
PATRICK LOGAN
AMBER
ALERT


PATRICK LOGAN
AMBER
ALERT


PATRICK LOGAN
AMBER
ALERT

Alerta Ambar

Un thriller del FBI de Chase Adams

Libro 4

Patrick Logan

Prólogo

"Vamos, niños, lávense las manos y prepárense para la cena. Esta noche vamos a tener un invitado especial."

Chase Adams movió su cabeza de un lado a otro, intentando aflojar la venda que la envolvía en oscuridad. También intentó hablar, pero la repugnante mordaza que estaba envuelta alrededor de su boca estaba tan apretada que no podía hacer nada más que murmurar incoherentemente.

Había ruido a su alrededor y ella giró la cabeza, intentando, y fallando, en medir su entorno. Algo rozó su pierna — ¿una mano diminuta, quizás? ¿Una pluma? — pero cuando se giró en esa dirección e intentó alcanzarlo, cayó sobre una rodilla.

Tus manos están atadas, Chase. No olvides que tus manos están atadas.

El suelo debajo de ella era suave, como tierra, y cuando inhaló profundamente, el dulce olor de la tierra llenó sus fosas nasales.

Pero eso era lo único que tenía sentido para ella en ese momento, que parecía real.

Nada de las horas previas al accidente era coherente; la línea entre lo que era real y lo que era imaginado se había difuminado.

Las palabras de Stitts resonaban en su cabeza.

Lamento haberte mentido, Chase... Quise decirte cuando te conocí por primera vez, pero simplemente no pude hacerlo.

"Ayúdenla a ponerse de pie", ordenó el hombre.

Pequeñas manos agarraron su cintura, sus manos atadas. Con un esfuerzo, Chase logró ponerse de pie y al hacerlo, se concentró en la voz.

Eso era real, y significaba algo.

¿Pero qué? ¿Quién es este hombre que me ha hecho prisionera?

Era dura y áspera, la voz de alguien que había fumado no por años, sino por décadas, a la vez que mantenía la calidad grave de

alguien que había vivido hasta los sesenta, tal vez incluso más. También había algo extrañamente familiar en ella, aunque Chase no podía, por más que lo intentara, recordar cuándo la había escuchado antes.

"Todo va a estar bien", una voz diminuta susurró en su oído. Los ojos abiertos ahora bajo la venda, Chase giró su cabeza en esa dirección, pero la persona que había hablado — una niña pequeña, supuso — ya no estaba allí.

"Solo da miedo al principio", susurró otra voz. Chase instintivamente se giró en esa dirección, pero ellos también parecían haber desaparecido.

"Eventualmente, te convertirás en parte de la familia. Como nosotros".

Esta vez la voz venía de detrás de ella. Todo era tan desorientador, con sus ojos cubiertos y el constante movimiento de personas y voces a su alrededor, que Chase se sintió náusea. Tropezó nuevamente, pero esta vez unos dedos gruesos se envolvieron alrededor de su hombro y la levantaron.

"Siéntate", ordenó la voz masculina. El hedor a sudor y humo de cigarrillo emanaba del hombre en olas, lo que no hizo más que aumentar la respuesta visceral de Chase.

Se tragó la bilis que subió a su garganta y la sensación pareció pasar.

Chase fue llevada a una silla, luego girada y empujada hacia abajo en ella antes de que supiera lo que estaba sucediendo. Aún tratando de recobrar sus puntos de referencia, su silla fue empujada desde atrás, y el borde inferior de una mesa mordió la parte superior de sus muslos.

Otro olor llenó el aire húmedo; esta vez era el olor de queso fuerte. Su lengua inadvertidamente salió de su boca y rozó la repugnante mordaza.

El sabor y el olor combinados era más de lo que Chase podía soportar.

Giró su cabeza a un lado y vomitó. Dos corrientes de líquido caliente brotaron de ambos lados de la mordaza, y la sangre rugió en sus oídos.

Después de un segundo y tercer episodio, vaciando completamente su estómago de alcohol y café, sintió unas manos agarrar la parte posterior de su cabeza.

"¡Quítenle la mordaza! ¡Quítenla antes de que se ahogue!"

Los dedos lucharon con los nudos de la mordaza, pero la persona finalmente se rindió y la arrancó dolorosamente sobre su barbilla.

Finalmente liberada del sucio paño, Chase tomó una respiración profunda y luego vomitó de nuevo.

Cuando no quedó nada más que vomitar, Chase levantó la cabeza y se dio cuenta de que en medio de los vómitos la venda se había movido hacia su frente.

Le tomó varios parpadeos aclarar su visión, pero cuando finalmente pudo ver, la confusión la invadió.

Lo último que recordaba era estar en su coche, conduciendo con las manos fuera del volante, los ojos cerrados.

Ahora, se encontró a la cabeza de una gran mesa, con cuatro mesas a cada lado.

Parte de ella se dio cuenta de que las sillas a su izquierda estaban ocupadas, pero ni siquiera miró en esa dirección.

Sus ojos estaban fijos en el hombre al otro extremo de la mesa.

Era mucho más viejo de lo que recordaba, y había líneas gruesas que se cruzaban alrededor de su boca y formaban pliegues en los extremos exteriores de sus ojos. Su piel era pálida y sus mejillas y barbilla estaban cubiertas con los inicios de una barba que era más sal que pimienta.

Cuando el hombre se dio cuenta de que Chase podía verlo, sus labios se separaron en una sonrisa delgada revelando dientes manchados de nicotina.

"Bienvenida de nuevo Chase, ha pasado mucho tiempo, mucho, mucho tiempo. Y vaya, cómo te hemos extrañado."

PARTE I

Raíces

HACE DOS SEMANAS

Capítulo 1

"¿Estás seguro de que quieres entrar ahí, Stitts?" La Agente Especial del FBI, Chase Adams preguntó mientras se giraba para enfrentar a su compañero.

Stitts pasó una mano por su cabello. Cuando agarró el mango de la puerta, cada mechón cayó en su lugar exactamente como había estado antes.

¿Cómo hace eso? se preguntó Chase. Pensé que mi 'habilidad' en particular era extraña, pero eso es pura magia.

Antes de que pudiera preguntar, Stitts abrió la puerta y una ráfaga de aire húmedo llenó el auto.

"¿No crees que pueda manejar a un par de drogadictos y a un médico charlatán?" dijo con una sonrisa mientras salía al frío. Tras dar una última calada a su cigarrillo y lanzar la colilla, se apresuró a cruzar el estacionamiento.

Chase le siguió fuera, asegurándose de cerrar con llave su BMW detrás de ella. Se sentía bien no solo ser la que conducía ahora, sino tener su propio auto, en lugar de tener que lidiar con uno de los alquileres de mierda de Stitts.

Y aún así, no estaba segura de que Virginia pudiera sentirse como su hogar.

El hogar estaba en Nueva York.

Sacudió la cabeza.

No, eso no es correcto, se regañó a sí misma. El hogar es donde están Brad y Felix.

Chase apretó su mandíbula.

Que es en Suecia, de todos los lugares.

"No es solo eso", dijo Chase mientras se apresuraba a alcanzar a su compañero. Usualmente el más calmado de los dos, Stitts parecía extrañamente emocionado hoy. "Podrías... podrías oír cosas, cosas sobre mí que podrían ser, bueno, alarmantes. Solo quiero que estés preparado".

Stitts se detuvo y se volvió para enfrentarla, sus oscuros ojos a la altura de los de ella.

"¿En serio? ¿Algo que nunca he escuchado antes?" preguntó, levantando una ceja.

Aunque Chase sabía lo que venía a continuación, las palabras todavía le sorprendieron al salir de la boca del hombre.

"¿Como algo que casi me lleva a la prisión? ¿Como liberar a un hombre de una prisión en Chicago?"

"Quiero decir—"

"¿Como algo que casi te mata en una partida de póker de alto riesgo en Las Vegas? ¿Qué tal casi hacer que ambos explotemos antes del primer partido de playoffs de los Golden Knights de Las Vegas? ¿Te refieres a algo así?"

Chase intentó luchar contra el calor que subía a sus mejillas.

Falló.

"¿Qué tal ocultar una adicción a la heroína mientras te entrenas en Quantico cuando yo te respaldé? ¿Qué tal eso?"

Chase corrió hacia Stitts y le dio un fuerte golpe en el hombro. Él se retorció y luego retrocedió, levantando sus manos a la defensiva, una sonrisa aún dibujada en su guapo rostro.

"Solo estoy jodiendo contigo, Chase. Creo que ya sabes que cualquier cosa que escuche sobre ti, A, no será una sorpresa, y B, quedará entre nosotros. Puedes confiar en mí, Chase."

Chase asintió, y juntos comenzaron hacia la entrada de Grassroots Recovery. Sabía que lo que decía Stitts era cierto, que una y otra vez el hombre se desvivía por protegerla, por hacer lo que pudiera para mantenerla cuerda. No tenía ni puta idea de por qué hacía esto, pero tal vez eso no importaba.

Quizás solo importaba que lo hiciera.

Entonces, confiar en él sí podía, pero ese no era el problema.

Mientras los ojos de Chase se desviaban hacia el letrero de Grassroots Recovery, su mente volvió a su corta estancia de cuatro meses aquí, mientras se recuperaba de su adicción. Recordó el

incidente en su dormitorio, el que involucró que se tragó seis pastillas de metadona antes de vomitarlas de nuevo.

No, pensó mientras miraba la parte posterior de la cabeza del Agente Especial Jeremy Stitts, no es que no pueda confiar en ti.

Stitts, aún sonriendo, agarró la puerta principal y luego la mantuvo abierta para ella.

"Entra bajo tu propio riesgo", dijo.

Chase asintió y entró en las instalaciones.

Es que no confío en mí misma.

Capítulo 2

"Estoy aquí para ver a Louisa", dijo Chase a la primera persona que encontró dentro de Grassroots.

La mujer se volvió para enfrentarla, con la ceja alzada. Un momento después, la reconocimiento cruzó sus rasgos.

"¿Chase? ¿Qué haces aquí? ¿Estás—"

Chase negó con la cabeza antes de que la Enfermera Whitfield pudiera hacer la pregunta que estaba en la punta de su lengua.

"No, estoy trabajando. Estoy buscando a Louisa. ¿Todavía está por aquí?"

El rostro de la enfermera cambió nuevamente, la piel debajo de su barbilla se aflojó.

"No, ella no está aquí", dijo, bajando los ojos.

El corazón de Chase se hundió.

Recordó su último encuentro con la mujer, cuando Louisa la tenía inclinada sobre el lavabo, sus dedos en la garganta de Chase, obligándola a vomitar las pastillas de metadona que acababa de tragar.

Y no había forma de que pudiera olvidar sus últimas palabras cuando Louisa le había dicho que tenían algo en común.

"Ella se fue poco después de que tú lo hicieras", continuó la Enfermera Whitfield. "Nadie ha... nadie ha sabido de ella desde entonces".

Louisa había sido adicta, y Chase reconoció la expresión en el rostro de la enfermera. Cuando se trataba de adictos, la expresión significaba una de dos cosas: o Louisa simplemente estaba desaparecida, o estaba muerta.

Chase echó un vistazo a Stitts, quien estaba observando la escena con su usual silencioso respeto.

O confusión absoluta, nunca podía distinguir cuál.

Stitts captó su mirada y se encogió de hombros.

Dependería de ella averiguar qué hacer a continuación, Chase lo sabía. Después de todo, a simple vista, su caso no tenía nada que ver con Virginia o Grassroots Recovery, tenía que ver con las chicas desaparecidas en Tennessee.

Excepto que tenía que ver con todo con ella. Ella y Georgina.

Todo estaba conectado.

"¿Está el Dr. Matteo?", preguntó Chase, endureciendo su expresión.

La enfermera asintió.

"Está en la oficina al final del pasillo. Pero Chase, ¿dijiste que estabas—"

Chase negó con la cabeza, interrumpiendo la pregunta de la mujer antes de que la hiciera. Luego lanzó una mirada sutil a Stitts y Whitfield asintió.

"Me alegra... simplemente me alegra ver que estás mejor", dijo la mujer, ofreciendo una sonrisa contenida.

Chase apretó suavemente el hombro de la Enfermera Whitfield al pasar junto a ella.

"Es agradable verte", dijo Chase en voz baja.

La sonrisa de Whitfield creció.

Era agradable ver a la enfermera Whitfield. La corpulenta mujer era una de las pocas personas que Chase tuvo la impresión de que realmente se preocupaban por lo que les sucedía a los que se registraban en Grassroots.

El Dr. Matteo se preocupaba, al igual que la enfermera Whitfield, pero no estaba tan segura de los otros que había encontrado la primera vez. Sin embargo, una cosa estaba clara; su miedo inicial de que llegar aquí podría provocarle una recaída instantánea era infundado.

Claro, el lugar traía horribles recuerdos de temblores incontrolables y sudores nocturnos, pero Chase no sentía la necesidad de usar.

No todavía, de todos modos.

***

El Dr. Matteo miró a Chase cuando entró, una cálida sonrisa en su rostro.

"Chase Adams, qué gusto tenerte de vuelta", dijo con voz agradable. "Por favor, si puedes, entrega tus teléfonos al celador afuera de la puerta".

La frente de Chase se frunció. No había visto a ningún celador y no estaba dispuesta a entregar su teléfono celular a un casi extraño.

El Dr. Matteo juntó sus manos sobre su escritorio.

"Conoces las reglas, Chase. De hecho, me sorprende que hayas entrado aquí sin tener que entregarlos."

La mano de Stitts bajó sobre su hombro y le dio un asentimiento afirmativo.

Con un encogimiento de hombros, Chase sacó su teléfono móvil y se lo entregó a Stitts, quien se volvió y se lo pasó a un celador que parecía haber aparecido de la nada. No era alguien que ella reconociera, pero no le dio demasiada importancia a esta observación.

Considerando la mierda que tenían que aguantar, era una sorpresa que la rotación de personal no fuera un evento diario.

Con esta formalidad fuera del camino, Chase volvió su atención al Dr. Matteo y luego sacó sus credenciales del FBI y las colocó en el escritorio para que el hombre las viera.

Sin embargo, aunque las miró brevemente, cuando levantó la vista de nuevo hacia Chase, su expresión permaneció inalterada.

"Es agradable verte, Chase", repitió el hombre, y Chase sintió que las comisuras de sus labios se contraían.

No tenía idea de cómo interpretar el comentario. ¿El Dr. Matteo quería decir que era agradable tenerla de vuelta, como si esperara que volviera a entrar en tratamiento, o era más benigno; quería decir que era agradable que ella se hubiera recuperado lo suficiente para

retomar el trabajo?

Chase reflexionó sobre esto por un segundo, antes de simplemente desechar la pregunta.

No importaba lo que pensara el Dr. Matteo, dedujo.

La verdad era que, aunque no había completado los seis meses de tratamiento que el Agente Stitts y el Director Hampton habían acordado, Chase estaba aquí, ¿no es así? Estaba aquí con su placa del FBI. Y eso era suficiente... tenía que serlo.

"¿Qué puedo hacer por ti?", preguntó el doctor, todavía sonriendo.

"Agente Jeremy Stitts", dijo Stitts con un asentimiento cortante. "Mi compañera y yo estamos aquí en servicio oficial".

Chase lanzó a Stitts una mirada, una que esperaba transmitiera sus pensamientos internos: ¿Qué te pasa? ¿Por qué diablos estás actuando como un robot?

Stitts parpadeó, luego volvió la mirada hacia el Dr. Matteo.

"Esperábamos que pudiera echar un vistazo a esto", dijo, extendiendo una carpeta amarilla.

El Dr. Matteo asintió, tomó la carpeta y examinó brevemente el contenido con la misma falta de entusiasmo con la que había observado la placa del FBI de Chase.

Después de ajustar sus gafas, el doctor cerró la carpeta y luego colocó sus manos ordenadamente encima de ella.

"No estoy seguro de qué tiene que ver esto conmigo", dijo suavemente. "Niñas desaparecidas — chicas — del área de Nashville? ¿Cuatro casos recientes y cuatro de hace treinta años?"

Ahora era su turno de cuestionar la respuesta del doctor, como había hecho con Stitts segundos antes.

¿Sacaste todo eso de mirar un archivo durante treinta segundos? ¿Eres un jodido lector rápido, o qué?

"Esa es la esencia", respondió Chase.

"¿Entonces qué tiene que ver conmigo? Trato con adultos con

problemas de adicción, trato de ayudarles a encontrar la felicidad en el momento, no a vivir en el pasado o estresarse por el futuro".

Y ahí estaba, la doctrina del hombre resumida en una sola frase. Todavía podía recordar cómo la repetía una y otra vez mientras ella se retorcía en los espasmos de la abstinencia.

El momento... sólo puedes ser verdaderamente feliz si vives en el momento, Chase.

Era difícil ser feliz cuando tu piel intentaba voltearse hacia adentro.

Esperaba que Stitts hablara entonces, que la salvara de la vergüenza, pero sabía que no era su estilo.

"Sí, lo sé", dijo Chase en voz baja. "Pero aquí está la cosa: creo que casi fui una de esas chicas desaparecidas. ¿Y Louisa? Estoy bastante segura de que ella también lo fue. Por eso necesitamos tu ayuda."

Capítulo 3

"¿Louisa te lo dijo?", preguntó el Dr. Matteo con un toque de incredulidad en su voz. "¿Louisa te dijo que ella estuvo allí al mismo tiempo que tú? ¿Cuando eran niños?"

Chase inclinó la cabeza hacia un lado.

"No... no exactamente. Pero estoy bastante segura de que eso es lo que quiso decir. Mi compañero y yo pensamos que estas recientes chicas desaparecidas están relacionadas con las que desaparecieron hace décadas. Y creo que Louisa y yo fuimos víctimas — ella en particular. ¿Recuerdas durante el grupo cuando dijo que la habían secuestrado cuando era niña? ¿Por dos días? Yo — nosotros — pensamos que las mismas personas podrían ser responsables".

El Dr. Matteo suspiró y entrelazó sus largos dedos. Cuando habló de nuevo, sus espesas cejas subieron hacia arriba, haciendo que la piel de su cabeza calva se arrugara.

"Estoy teniendo dificultades aquí, Chase, para descifrar qué es real y qué es falso. Tal vez... tal vez podamos tener una charla en privado durante un rato para aclarar las cosas?"

Chase negó con la cabeza.

"Puedes decir cualquier cosa delante de mi compañero. Stitts lo sabe todo."

El Dr. Matteo la escudriñó durante un momento, y Chase asintió de manera alentadora.

"¿Todo?"

"Todo", confirmó Chase. Comenzaba a sentirse molesta por la línea de preguntas obtusas del hombre.

"Normalmente no me gusta discutir detalles de los pacientes, incluso con su permiso."

"Por el amor de Dios, Dr. Matteo. No me importa lo que le digas. Él ya lo sabe".

Por primera vez desde que se habían conocido hace aproximadamente seis meses, algo parecido a la ira cruzó las facciones

del hombre.

"¿Así que él sabe acerca de tu PTSD, entonces? ¿Acerca de cómo te sumerges en tu trabajo porque lidiar con los problemas de otras personas es más fácil que lidiar con los tuyos propios?"

Chase encogió los hombros.

"Como dije, él ya lo sabe."

"Y cuando eso no funciona", continuó el Dr. Matteo, ignorando su comentario. "¿Te recurres a las sustancias ilícitas?"

"Oh, él está definitivamente al tanto de eso."

Chase cruzó los brazos sobre su pecho desafiante. No estaba segura de cuál era el plan del hombre aquí, pero si intentaba enfadarla, lo estaba logrando.

"Estoy seguro de que él también sabe cómo mentiste acerca de tu hijo y tu marido — de cómo dijiste que habían muerto en un accidente de coche."

Chase se estremeció; se había olvidado de esa mentira.

"Mentí y por eso, lo siento. Pero estaba resolviendo algunas cosas, ya sabes eso. No estoy segura de—"

El Dr. Matteo la interrumpió; al parecer, aún no había terminado.

Ni siquiera estaba cerca de hacerlo.

"Supongo que eventualmente Jeremy Stitts, dado su background en perfiles, habría llegado a las mismas conclusiones que yo, pero ya que eres tan insistente, ¿por qué no me ahorro a todos nosotros la molestia?"

Con eso, el Dr. Matteo abrió el cajón superior de su escritorio y sacó algo. Era una carpeta casi idéntica a la que Stitts le había entregado que contenía la información sobre las chicas desaparecidas, solo que era más gruesa.

Mucho más gruesa.

El doctor la dejó caer en el escritorio delante de Chase.

Su reacción inicial fue que todo esto era sólo una farsa; después

de todo, no había manera de que el Dr. Matteo pudiera haber compilado tanto sobre ella dado que sólo había estado en Grassroots durante unos cuatro meses aproximadamente. Tampoco ayudaba que el noventa por ciento de lo que le había dicho al hombre hubiera sido pura basura, tampoco. Pero cuando los ojos de Chase se desviaron hacia la carpeta, confirmó que su nombre estaba impreso en la pequeña pestaña.

El Dr. Matteo levantó una ceja.

"¿Quieres que me detenga ahora, Chase? Quiero decir, si él ya lo sabe todo..."

La mirada de confusión de Chase se convirtió en un ceño fruncido.

"No estoy segura de cuál es el punto de toda esta mierda", escupió. "Ya dije que lo siento por mentir. ¿Qué quieres de mí? ¿Un favor bajo la mesa?"

"Chase..." advirtió Stitts.

Chase se liberó de él.

“No — no me ‘Chasees’. Si este doctor tiene algo que decir, si tiene algo que necesita desahogar antes de ayudarnos a encontrar a las niñas desaparecidas, entonces que se joda. Adelante. Haz lo peor, doctor."

Los ojos del Dr. Matteo se suavizaron por un momento, pero luego se desviaron a Stitts y recuperaron rápidamente su intensidad anterior.

¿Qué coño está pasando? Parece que Stitts está alentando al hombre.

"A tu gusto", dijo el Dr. Matteo, recogiendo el expediente. Abrió la primera página, pareció revisarla, luego pasó a la segunda. Los movimientos del hombre eran lentos y metódicos, y en última instancia molestos.

Está tratando de enfurecerme, concluyó Chase. Pero, ¿para qué demonios? ¿Guarda rencor contra mí porque le mentí? ¿Porque me fui?

"No tenemos todo el puto día. Cada segundo desperdiciado aquí

es otro segundo —"

"Chase muestra una tendencia a la evasión y se entierra inicialmente en su trabajo para evitar recordar una infancia problemática", leyó el Dr. Matteo. "Si eso falla, recurre a medios químicos para reprimir sus recuerdos."

"Te estás repitiendo, doc."

El Dr. Matteo la ignoró y continuó leyendo.

"Es muy probable que si se le corta el acceso a sustancias ilícitas, recurra al sexo como una forma de controlar a los hombres en su vida. No es probable que discrimine —"

Los ojos de Chase se abrieron y sus mejillas comenzaron a arder. Había pensado que no había nada que el doctor pudiera decir que la avergonzara.

Estaba equivocada.

"Eso es suficiente", dijo Stitts, finalmente interviniendo.

Las cejas del Dr. Matteo volvieron a subir por su frente cuando se volvió hacia Stitts.

"¿Es eso todo? ¿Qué tal esto... Estoy bastante seguro de que no solo Chase ha dormido con algunos de sus compañeros, sino muy probablemente con el perpe —"

"¡Eso es suficiente!" Stitts gritó esta vez.

La maldita sonrisa volvió al rostro del doctor y cerró la carpeta. Chase, recordando lo que había pasado en este lugar cuando había sido paciente y alguien gritaba o se ponía alborotado, instintivamente se volvió hacia la puerta.

El ordenanza seguía ahí, pero en lugar de blandir una jeringa del tamaño de un embudo para pavo, parecía no haber oído.

El pesado suspiro del Dr. Matteo lo devolvió.

"Stitts, hace seis meses viniste a mí en busca de ayuda. Dijiste que tenías miedo de que si Chase no recibía ayuda pronto, acabaría en prisión o muerta."

Los ojos de Chase se desviaron hacia Stitts y vio que él se había

unido a su desfile de rubor. Aunque sabía que Stitts había defendido por ella, que había hecho un trato con el Director Hampton para mantenerla fuera de la cárcel, no estaba al tanto de los detalles. Todo lo que sabía era que su parte del trato era ir a Grassroots durante seis meses y completar el programa de rehabilitación voluntaria.

Lo que ella no había hecho; se había marchado después de cuatro.

Mientras Chase miraba el rostro rojo de Stitts, se encontró preguntándose por lo que parecía ser la milésima vez, por qué le importaba tanto ella.

¿Por qué aguantas mis mierdas? ¿Por qué te importo más de lo que me importo a mí misma? ¿Por qué le importo a alguien?

Capítulo 4

"Demonios, gracias; veo que preparaste un discurso fantástico para mi regreso. En serio, estoy honrada. Pero, para que conste, no me acosté contigo, ¿verdad? Quiero decir, recuerdo que te insinuaste cuando estaba acurrucada en el suelo en plena abstinencia. Dijiste algo acerca de que te gustaba hacer sudar a una mujer, ¿no?"

Chase había intentado con el comentario descolocar al Dr. Matteo, pero el hombre era inmutable. Aún así, había un aire incómodo en la habitación, pero estaba bastante segura de que esto era obra del Dr. Matteo y no suya.

"Chase, necesitas ayuda. Solo porque hayas logrado—"

Chase agitó una mano despectivamente.

"Sí, ¿qué puedo decir? Soy un caso perdido. ¿Qué hay de nuevo? Pero no vine aquí en busca de consejos psiquiátricos, Doogie. Vine aquí porque cuatro niñas han desaparecido. Vine aquí porque mi hermana fue arrebatada de mí hace casi treinta años. Vine aquí porque creo que Louisa puede ayudarme a poner fin a todo esto."

Chase no se había dado cuenta de que su voz estaba aumentando de tono con cada frase, pero cuando Stitts avanzó, quedó claro que la tensión en la habitación estaba creciendo.

Esto no era como su encuentro con el portero en Chicago, o incluso con el degenerado gerente del Hotel y Casino Emerald en Las Vegas. Estaba lidiando con un profesional experimentado, un psiquiatra que lo había visto todo y había sido amenazado por personas mucho más grandes que ella.

Y mucho más peligrosos, también, supuso Chase.

El método Armstrong no iba a funcionar con el Dr. Matteo, eso estaba claro. El problema era que el método Armstrong era lo único que Chase tenía a su disposición.

Pero quizás... quizás eso no era cierto; quizás había otro enfoque que podría tomar.

El Dr. Matteo desentrelazó sus dedos y cruzó los brazos sobre su pecho.

"No me malinterpretes, no quiero nada más que ayudarte a atrapar a quien sea responsable de estos horribles crímenes. Pero no puedo, en buena conciencia, revelar información sobre un paciente a otro", sus ojos se desviaron a las credenciales del FBI de Chase todavía abiertas en su escritorio. "Independientemente de tu profesión."

"Podemos solicitar sus registros, hacer que los tribunales los abran."

El Dr. Matteo no se amedrentó.

"Pueden hacerlo, y eventualmente probablemente serían liberados. Pero antes de que eso sucediera, tendrían que demostrar causa probable, lo que requeriría hablar sobre tu tiempo aquí, y cómo la única razón por la que conoces a Louisa es que también eras paciente en Grassroots. Y esto abriría toda una lata de gusanos. Se harían preguntas sobre por qué un agente del FBI—"

Stitts avanzó de nuevo.

"Sí, lo entiendo. Has hablado con el Director Hampton y sabes que él nunca permitiría eso."

El Dr. Matteo alzó las manos.

"Me pillaste; conozco al director Hampton. Quiero decir, no bebemos cerveza y jugamos Fortnite juntos, pero lo conozco lo suficiente como para tener su número de teléfono móvil programado en mi teléfono. También sé que probablemente no tiene ni idea de que están aquí ahora mismo. Pero, para que conste, permíteme aclarar esto: ¿pensaste que podrías venir aquí—" el doctor indicó tanto a Chase como a Stitts moviendo su índice en un pequeño círculo, "—contarme sobre algún caso y — voilà — yo simplemente abriría mis archivos para ti?"

Chase mordisqueó el interior de su labio y reprimió una respuesta ingeniosa.

La verdad era que eso era exactamente lo que esperaba que sucediera. Después de todo, el pensamiento racional no era su fuerte.

Chase echó un vistazo a Stitts, cuyos ojos permanecían fijos en el Dr. Matteo.

Normalmente, ella era la que se le ocurría un plan ridículo y Stitts no dudaba en desmontarlo. Solo que, por alguna razón, había seguido

con este.

"Solo pensé que querrías ayudarnos a encontrar a unos malditos cabrones que están secuestrando a niñas", dijo Chase, apenas capaz de contener su ira. El método Armstrong puede que no haya funcionado, pero podía echar la culpa tan bien como cualquiera. "Pero veo ahora que —"

“Realmente quiero ayudarte, lo hago de verdad. Simplemente no puedo”, dijo el Dr. Matteo. “No de esta manera, de todos modos".

Y ahí va la culpa.

Chase agarró la carpeta con las fotos de las niñas desaparecidas del escritorio del Dr. Matteo. Estaba en el proceso de llevarla hacia su pecho cuando el doctor extendió la mano y pellizcó el otro lado. Por un momento sus ojos se encontraron, y luego Chase entendió; 'No de esta manera' realmente significaba, 'No gratis'.

El Dr. Matteo soltó la carpeta y sonrió de nuevo.

"¿Qué es lo que quieres, entonces?", preguntó Chase, su tono sorprendentemente calmado.

Los ojos del Dr. Matteo permanecieron fijos en los suyos incluso cuando ella se levantó y dio un pequeño paso atrás.

"Quiero que termines tu tratamiento, Chase; quiero que vengas y te unas a mí aquí en Grassroots durante otros seis meses. La última vez... mira, sé sobre las mentiras y la mierda y cómo escondiste las pastillas de metadona. Sí, sé sobre las pastillas y antes de que preguntes, no, Louisa no me lo dijo. Lo supe incluso antes de que intentaras suicidarte tragando seis o siete de una vez".

Por segunda vez desde que entró en la habitación, los ojos de Chase se abrieron de par en par y sintió que su rostro se calentaba.

"¿Q-q-qué?" tartamudeó. "No, yo—yo—yo no estaba—"

Ahora fue el turno del Dr. Matteo de desestimar su comentario.

"Si aceptas volver a Grassroots cuando esto termine, si aceptas pasar seis meses conmigo, entonces te diré dónde encontrar a Louisa. Pero estamos hablando de un tratamiento en internación, Chase; no puedes escaparte esta vez".

Chase se recuperó del shock y se burló.

"Sí, no gracias", respondió. "Si Louisa no está aquí, probablemente esté con su esposo e hijo. No debería ser difícil encontrarlos".

Esperaba que el Dr. Matteo se pusiera a la defensiva cuando vio que su plan había fallado, pero no lo hizo; se mantuvo tranquilo.

El corazón de Chase se hundió.

"¿No está con su familia, verdad?"

El Dr. Matteo no respondió; ni siquiera parpadeó.

Habían llegado a un punto muerto y durante varios momentos, nadie dijo nada.

Finalmente, el Dr. Matteo miró a Stitts y dijo, "No es suficiente que Chase solo diga que volverá, ella es una mentirosa y una adicta. Necesito que tú, agente Stitts, garantices que volverá. Y si haces esto, te diré dónde encontrar a Louisa."

Capítulo 5

“Eh... ¿hola? Estoy aquí", dijo Chase. “Y tal vez no me oíste la primera vez, pero dije 'no' — no va a pasar".

Stitts la miró y suspiró.

"Fue tu idea venir aquí; si quieres irte, vámonos. Salgamos de aquí, volemos a Nashville y probemos la barbacoa. Después de encontrar a la niña Peterson y a las otras, volaremos en jet privado de regreso a Quantico y tomaremos el siguiente caso".

La cara de Chase se retorció. Definitivamente, Stitts sabía cómo hacerla reaccionar. Este no era un caso ordinario, y su compañero lo sabía.

No se trataba solo de Stacy Peterson y las otras tres niñas que habían desaparecido en las últimas dos semanas. Era algo más que eso.

"No seas un idiota, Stitts; ese es mi trabajo. De todos modos, puedo encontrar a Louisa sin tu ayuda, Dr. Matteo. Después de todo, ella probablemente quiere que la encuentre. Permíteme recordarte que ella quería hablar conmigo cuando ambas estábamos aquí, y no al revés".

Stitts masticó el interior de su labio y se detuvo antes de responder.

"Cuando estabas encubierta en Seattle... ¿la gente sabía cómo encontrarte entonces? ¿Cuánto tiempo les llevó a alguien descubrir dónde te habías ido, Chase?".

Chase frunció el ceño.

"No sabes nada de lo que pasó en Seattle", dijo rápidamente. La cara de Stitts cambió y Chase instantáneamente se arrepintió de sus palabras. Su objetivo no había sido herirlo.

Pero que le jodan, pensó con una frialdad poco característica, esto no es sobre él. Es sobre las niñas desaparecidas... y mi hermana.

Georgina...

Chase aún podía imaginar las coletas de su hermana, las gotas de

sudor en su pequeña nariz respingona, la mancha de cono de nieve morado en sus labios.

La imagen de la última vez que vio a Georgina le quitó todo el viento de sus velas.

Quizás ella era la que estaba siendo irracional. Quizás debería entrar en tratamiento de verdad esta vez.

O quizás debería simplemente decirle al hombre lo que quería escuchar y tomar una decisión más tarde.

No sería la primera vez que mentía, después de todo; lejos de eso.

Chase suspiró pesadamente y volvió su atención al Dr. Matteo.

"Lo haré", dijo sin contexto. "Me apuntaré a tu maldito programa".

El Dr. Matteo, tranquilo y sereno como siempre, apenas siquiera reconoció sus palabras. En lugar de eso, miró a Stitts para confirmación.

"¿Y tú? ¿Garantizarás que Chase venga aquí después de que este caso termine?"

Chase frunció el ceño.

"¿Ah, así que es así? ¿Necesito permiso de mi papá para ir al baile de la escuela? Oh, por favor, papá, por favor, con una cereza encima, ¿puedo ir?"

Stitts ignoró a Chase y se dirigió al Dr. Matteo, lo que solo sirvió para enfurecerla aún más.

"Después de que termine el caso, la traeré de vuelta yo mismo".

Chase estaba tan enfadada ahora que sus manos se cerraron involuntariamente en puños.

Mantén la calma... si estrangulas al doctor, no podrá decirte dónde está Louisa.

Y luego, como si fuera una señal, la voz del Dr. Matteo resonó en su mente.

Vive en el momento, Chase. Rememorar el pasado y pensar en el futuro solo te hará sentir miserable. Estos pensamientos solo

encadenan el momento presente, que es lo único que realmente importa.

"¿Cómo puedo pensar en el presente, cuando ustedes, gilipollas, me tienen prometiendo mi futuro?" murmuró entre dientes.

El Dr. Matteo finalmente la miró, sorpresa en su habitualmente inexpresivo rostro.

No queriendo que el hombre pensara que estaba tomando en serio sus enseñanzas de pacotilla, Chase sacudió la cabeza y habló rápidamente.

"Dije que volveré. Ahora dime dónde diablos está Louisa".

El Dr. Matteo asintió y luego volvió a meter la mano en su escritorio. Sacó otra carpeta, esta tenía el nombre de Louisa Binari en la pestaña.

"¿Qué diablos? ¿Por qué la suya es tan delgada, mientras que la mía tiene el tamaño de una maldita Enciclopedia Británica?" exclamó Chase.

Una vez más, su comentario fue ignorado.

El Dr. Matteo abrió la carpeta y sacó una sola hoja de papel, que extendió a Stitts.

Chase intervino y la arrebató antes de que su compañero pudiera mover un músculo.

El papel consistía principalmente en una lista de detalles de Louisa: su altura, peso, estado médico. A Chase le tomó un momento localizar lo que estaba buscando: la última residencia conocida de la mujer, que estaba escrita con máquina en la esquina superior derecha.

Chase frunció el ceño.

"¿Eso es todo? ¿Estuvo en casa todo el tiempo? Esto es una mier —"

La cabeza calva del Dr. Matteo se movió lentamente de un lado a otro.

"Dale la vuelta", instruyó.

Chase volteó la página. En la parte de atrás, sujetada con un clip,

había una única fotografía con una marca de tiempo naranja brillante que indicaba que fue tomada ayer.

"¿Qué—"

Chase dejó de hablar cuando sus ojos se enfocaron en la imagen. Mostraba una casa en un estado horrible de descomposición, con el revestimiento sucio o completamente desgarrado. Las ventanas estaban tapiadas y había manchas de hollín de incendios pasados que dañaban la madera podrida utilizada para reemplazar el vidrio. La entrada frontal de concreto estaba astillada y ligeramente inclinada.

Chase nunca había visto esta casa en particular, pero aún así le resultaba extrañamente familiar.

Después de todo, había vivido en una exactamente igual. Y, a fin de cuentas, las casas de trapicheo son todas iguales, ¿verdad?

“187 Ignatius Ln.”, escuchó decir a Chase desde lo que sonaba como a una milla de distancia. “No está lejos de aquí".

Chase tragó saliva mientras miraba la imagen de la casa de narcotráfico durante tanto tiempo que sus ojos empezaron a desenfocarse.

Louisa… ¿Cómo podría—

Chase detuvo el pensamiento a mitad de frase. Sabía cómo, porque ella misma había pasado por el mismo camino. Y aunque logró salir, su reacción visceral a la imagen sugería que todavía podría tener un pie en la puerta.

Una mano descendió sobre su hombro y ella saltó, casi dejando caer el papel y la fotografía en el proceso.

"¿Estás bien?" susurró Stitts.

Chase lo apartó.

"Estoy bien", dijo mientras se dirigía hacia la puerta. “Y gracias por tu ayuda, Dr. Matteo. Has sido un encanto".

"Chase, recuerda, nada del pasado importa. Lo único que importa es el—”

"—presente", terminó Chase por él. Luego sacudió la cabeza para despejar sus pensamientos y se volvió. "Aquí, tengo un regalo para ti",


dijo, levantando su dedo medio.

Capítulo 6

"Qué gilipollas", murmuró Chase tan pronto como volvió a su coche. Ella esperaba — no, esperar no era la palabra correcta — ella esperaba que Stitts la apoyara en esto.

Estaba decepcionada.

"Chase... el hombre solo está intentando ayudar".

Chase rodó los ojos.

"Sí, todos siempre están intentando ayudar. Como Ryanne Elliott que solo estaba intentando ayudar a su esposo a vender libros, como Mike Hartman que intentaba educar a todos sobre los matices del capitalismo estadounidense y los mercados libres. Como el gilipollas que se llevó a mi hermana solo intentaba enseñarles una lección a mis padres por dejar a dos niñas pequeñas caminar solas en una feria".

La última parte sorprendió incluso a Chase; a pesar de cuánto la desaparición de su hermana la había atormentado durante los años, había pasado poco tiempo hablando de ello. Solo el pensamiento de ese día era a menudo suficiente para enviarla a una espiral de algún tipo de auto-mutilación.

Chase condujo en silencio durante unos minutos más, siguiendo las direcciones en su teléfono móvil a la dirección que el Dr. Matteo había entregado a regañadientes. Justo cuando giró hacia Ignatius Ln., Stitts habló.

"¿Qué estamos haciendo aquí, Chase? ¿Realmente crees que Louisa puede ayudarnos? ¿O simplemente estás empeñada en ayudarla?"

Chase echó un vistazo en dirección a su compañero. Era una pregunta extraña, que la tomó por sorpresa.

¿Empeñada en ayudarla? Ella me salvó la vida una vez, pero no estoy haciendo esto por Louisa. Estoy haciendo esto por las chicas.

"¿Sabes qué pienso, Chase? Creo que estás haciendo esto por ti misma".

Chase giró el volante hacia la derecha y estacionó su BMW de

golpe.

El cuerpo de Stitts se balanceó en el asiento del pasajero y la miró, con el ceño fruncido.

"Jesús, Chase, solo estaba—"

"¿Estabas qué? ¿Actuando como un puto psiquiatra aficionado? Si el Dr. Matteo y sus años de investigación y experiencia no pueden descifrarme, ¿qué te hace pensar que tú puedes? Por una vez, ¿por qué no intentas ser mi compañero en lugar de mi maldito psiquiatra? ¿Qué te parece?"

La ira en su voz sorprendió a Chase. No había tenido la intención de estallar de la manera en que lo había hecho, pero las palabras simplemente se habían regurgitado de su boca.

Fue como si hubieran estado acechando en su lengua durante algún tiempo, esperando este momento exacto para surgir.

Stitts no reaccionó de inmediato a su estallido; sus ojos cansados simplemente escanearon su rostro con calma. Algo le había pasado al hombre durante el curso de la relación, se dio cuenta Chase. Era diferente a cuando se conocieron por primera vez, cuando Chase llamó al FBI para ayudarlos a atrapar al Asesino Descargado. Stitts seguía siendo introspectivo e intuitivo, pero el elemento de autoridad silenciosa que alguna vez poseyó ahora se había esfumado.

Algo le había pasado, pero Chase no pudo señalar el incidente incitante que había cambiado tanto su personalidad.

El hombre abrió la boca y por un breve momento, Chase pensó que iba a responderle — insultarla, tal vez, o simplemente decirle que necesitaba ponerse los pantalones y buscar la ayuda que necesitaba. Que el Dr. Matteo tenía razón.

Parte de ella también quería eso, porque parte de ella necesitaba que se lo dijeran.

Al final, Stitts la decepcionó.

"Lo siento, sé que somos socios, pero me preocupo por ti. Trabajamos bien juntos y hacemos las cosas, pero no puedo dejar de pensar—"

Chase rodó los ojos y comenzó a salir del coche.

"¿Te escuchas, Stitts? Pareces una niña de secundaria. Quizás tú eres el que necesita ayuda profesional".

Stitts la siguió fuera del coche.

"¿Chase? ¿Adónde demonios vas? Vuelve al coche. Yo solo estaba —"

Chase señaló con el pulgar por encima de su hombro, señalando la estructura en ruinas de la fotografía. Los números '187' estaban prácticamente intactos, con solo el siete colgando al revés, pendiendo de un solo tornillo.

Stitts levantó una ceja y encendió un cigarrillo.

"Incluso cuando me estás regañando, sigues con el caso", escuchó que murmuraba bajo su aliento.

Entonces apareció una imagen del rostro de Georgina en su mente, y le faltó el aliento.

Siempre estoy en el caso, Stitts. Deberías saberlo ya.

Chase cruzó apresuradamente la acera y se acercó a la entrada astillada y rota. Había un hombre sentado en el escalón superior, apoyado contra la barandilla torcida, con las manos metidas en el bolsillo central de su sudadera. Su capucha estaba apretada sobre su cabeza, revelando solo una nariz con cicatrices y labios agrietados y ampollados.

El hombre estaba temblando ligeramente, se dio cuenta Chase, a pesar de que era septiembre en Virginia y la temperatura aún estaba en los setenta bajos.

"Estamos aquí, Stitts", dijo por encima del hombro. "Entonces, ¿crees que puedes silenciar tu cerebro freudiano por un minuto para que podamos encontrar a esas chicas?"

Chase dio varios pasos hacia el edificio antes de hacer una pausa para ofrecer un último comentario.

"A menos que, por supuesto, prefieras que nos sentemos en el coche y hablemos de nuestros sentimientos un poco más de tiempo".

Capítulo 7

Chase se acercó al hombre en el umbral y lo empujó suavemente con la rodilla. Él gruñó y volvió la cara hacia otro lado, apoyándola contra la barandilla de metal. Chase repitió el empujón, esta vez un poco más fuerte, pero el hombre simplemente gruñó.

Miró por encima del hombro a Stitts, quien estaba de pie al pie de la escalinata fumando un cigarrillo. Él se encogió de hombros hacia ella y Chase frunció el ceño. Volviéndose hacia el chico del umbral, se agachó y tomó los dos cordones de la sudadera del hombre y los yankó en su dirección.

El hombre chilló y no tuvo más remedio que girarse y mirarla. Sus ojos estaban medio abiertos y sus pupilas eran del tamaño y color de las ostras. Lo que Chase podía ver de su piel a través de la pequeña apertura en la sudadera era pálida y húmeda.

"Estoy buscando a alguien", dijo ella.

Los ojos del hombre se revolvieron hacia atrás y Chase dio un fuerte tirón a los cordones de nuevo.

"Una mujer, alguien que realmente no encaja. Estaba aquí ayer, así que estoy bastante segura de que está aquí hoy".

Cuando los ojos del hombre se revolvieron hacia atrás por segunda vez, Chase decidió tomar un enfoque diferente. Metió la mano en los jeans del hombre y comenzó a hurgar en su contenido, que consistía en un manojo de Kleenex y un encendedor de plástico.

Chase los tiró por encima del hombro, pero al hombre o no le importó o no lo notó.

Pero cuando metió la mano en el bolsillo central de su sudadera y sacó una bolsita de polvo blanco, el chico del umbral de repente se animó.

"Oye, devuélveme eso", dijo con voz pastosa. Intentó agarrarlo, pero sus movimientos eran lentos y descoordinados; Chase fácilmente mantenía la bolsita fuera de su alcance.

"La mujer que busco... es algo regordeta, con cabello oscuro hasta los hombros".

Los ojos del hombre nunca dejaron la bolsita que Chase balanceaba como una zanahoria proverbial.

"Está adentro", gruñó. Sus labios estaban tan secos que se partían verticalmente con cada palabra, enviando finos rastros de sangre y pus a su boca.

Chase respiró hondo. Aunque había venido aquí pensando, sabiendo, que Louisa probablemente nunca dejó la casa trampa, había esperado desesperadamente que no fuera el caso.

"Llévame adentro", ordenó Chase. En su periferia, notó a Stitts tirar su cigarrillo, luego dio el primer paso hacia el umbral, con una mano en el culo de su pistola de servicio.

Chase negó con la cabeza, indicándole que se quedara quieto.

El chico del umbral no se preocupaba por sí mismo ni por lo que le hicieras, ya sea asalto o prisión. Todos los drogadictos como él se preocupaban por su siguiente dosis. Incluso cuando Chase estaba drogada, en el fondo de su mente una pequeña voz seguía recordándole que esto era solo temporal, que necesitaba concentrarse en conseguir más.

En mantenerse drogada.

"Si me metes adentro, te devolveré las drogas", dijo ella.

La lengua pegajosa del hombre pasó por sus labios infectados. Como un dueño guiando a un cachorro, Chase levantó al hombre de su cuello improvisado. Luego se giró y los empujó hacia la puerta.

El hombre protestó de nuevo, pero Chase agitó la bolsita de plástico como un recordatorio de que ella era la encargada de su próxima dosis.

Con un gesto de desprecio, el chico del umbral golpeó sus nudillos en la puerta de madera. Estaba tan podrida y empapada que se arqueó y flexionó incluso con sus patéticos y débiles golpes.

Chase se apartó a un lado mientras se abría, fuera de la línea de visión del ojo que asomaba.

"Quickie, ¿qué quieres? Sé que no tienes más dinero. Tienes que esperar-"

Sin dudarlo, Chase lanzó la bolsita por encima de su hombro. El hombre llamado 'Quickie' inmediatamente se giró y se lanzó hacia sus drogas.

"¿Qué diablos?", dijo el hombre sorprendido.

Chase se acercó al umbral y miró a la cara oscura que asomaba. La nariz y la boca del hombre estaban cubiertas con un pañuelo oscuro adornado con conchas marinas blancas que coincidían con los ojos abiertos del hombre.

Cuando vio su cara, intentó cerrar la puerta de golpe, pero Chase anticipó esto.

Su pie se disparó y se interpuso entre la puerta y el marco. El hombre gruñó y tropezó hacia atrás debido a la flexión de la puerta.

Chase sonrió y sacó su pistola del funda.

"Ni se te ocurra", dijo, avanzando mientras empujaba la puerta al mismo tiempo. "No quiero tus drogas y no quiero tu dinero. De hecho, solo quiero una cosa: quiero a mi amiga."

Capítulo 8

El hombre de la bandana se recuperó rápidamente del shock de la intrusión de Chase y comenzó a buscar algo al lado de la puerta. Al ver esto, Chase retiró su pie y lo metió en la madera podrida.

Esto hizo que el hombre tropezara de nuevo, esta vez más adentro en el sórdido interior de la casa trampa, y Chase lo siguió adentro. Hubo un alboroto detrás de ella y estaba a punto de girarse cuando una mano le bajó sobre el hombro.

"Solo soy yo", susurró Stitts en su oído.

Chase asintió y volvió su atención al hombre que había abierto la puerta y desde entonces había caído de culo.

"¿Dónde está ella?", exigió Chase, apuntando con su pistola a la sucia camiseta sin mangas que cubría el estrecho pecho del hombre.

Las cejas del hombre se fruncieron.

"Será mejor que te vayas ahora", siseó, usando sus codos para moverse hacia atrás sobre el suelo cubierto de suciedad. "Mientras todavía puedas."

Por un breve momento, las palabras del hombre de la bandana transportaron a Chase a otro tiempo.

"Sí, puedes irte, Chase. Pero entonces no recibirás más de esto", dijo Tyler Tisdale mientras levantaba la jeringa y la agitaba seductoramente en el aire. Chase gimió y se las arregló con considerable esfuerzo para apoyarse en sus codos.

Sus ojos pasaron de la jeringa pre-cargada con heroína a la sonriente cara de Tyler.

Una más, pensó mientras extendía su brazo izquierdo hacia el hombre. Solo una más...

Chase sacudió su cabeza.

"Estoy buscando a Louisa", dijo a través de los dientes apretados.

La habitación estaba húmeda y olía a sudor y a Dios sabe qué más. Aunque Chase tenía la impresión de que no era muy profunda

por la forma en que su voz viajaba, era demasiado oscuro para distinguir mucho más que un par de metros frente a ella. Era muy consciente de que el suelo bajo sus pies estaba cubierto de arena, una táctica común que usaban los drogadictos cuando se cortaba la luz y el agua para poder orinar y defecar en el suelo, y que había varios colchones sucios a su derecha. En el aire se mezclaba el olor avinagrado de la heroína, acentuado por el olor acre del crack quemado.

El hombre, que ahora estaba tumbado de espaldas con las manos a sus lados, ojos bien abiertos, dijo: "No sé nada de ninguna mujer llamada Lewis."

Chase sacudió la cabeza y avanzó de nuevo.

"No Lewis - Louisa."

Cuando el hombre simplemente sacudió la cabeza, Chase frunció el ceño y pasó por encima de su cuerpo. Miró rápidamente hacia la puerta para asegurarse de que no había estado buscando una escopeta recortada o un rifle de asalto. Al ver que solo era un bate de béisbol, indicó a Stitts que lo pateara hacia la esquina.

"Está aquí, sé que está aquí", dijo Chase. Stitts le dio una mirada curiosa mientras pateaba el bate, pero ella lo ignoró.

Este no era lugar para dudar de sí misma. Necesitaba mantenerse en modo FBI, cualquier otra cosa podría llevar a la tentación...

"Te quedas con él, yo voy a buscar."

Sin esperar una respuesta, Chase continuó en el apartamento, pasando por una drogadicta que estaba acurrucada de lado. La piel de la mujer era tan delgada como papel que sus vértebras sobresalían de su espalda desnuda como las placas de un estegosaurio.

Esa podría ser yo… esa podría ser yo…

Chase sacudió su cabeza y continuó avanzando, arrugando la nariz mientras el hedor a heces humanas se volvía más pronunciado.

El apartamento se estrechaba hacia el fondo, y se oscurecía a medida que continuaba poniendo espacio entre ella y los tenues rayos de luz que se filtraban desde las tablas de madera partidas en las ventanas.

Un hombre gordo yacía de espaldas, usando solo un par de calzoncillos sucios. Su respiración era entrecortada y laboriosa, y Chase lo empujó en las costillas con la punta de su zapato.

El hombre gruñó, resopló y luego volvió a dormir.

Chase sacudió la cabeza.

Estaba a punto de agacharse y golpear al hombre, ordenándole que le dijera dónde estaba Louisa, cuando una figura estalló repentinamente desde las sombras.

La mujer era tan pálida y delgada que era más aparición que humana.

"¡Joder!", exclamó Chase, inclinándose hacia atrás.

"¡Ayuda!", gritó la mujer, su aliento tan fétido que instantáneamente revolvió el estómago de Chase. "¡Necesitamos ayuda!"

La drogadicta agarró los hombros de Chase y a pesar de que era principalmente huesos y tendones, no pudo quitársela de encima.

"¡Ayúdanos! ¡Por favor, ayúdanos!"

Chase metió una mano en el pecho plano de la mujer, lo que la hizo tropezar hacia atrás.

"¿Qué pasa?", exigió Chase, temiendo lo peor. "¿Qué ha pasado?"

La drogadicta no respondió; simplemente se giró y corrió de nuevo a la oscuridad.

Chase se apresuró tras ella, casi resbalando con una pipa de crack y varias docenas de agujas usadas.

Fue un error correr hacia la oscuridad de esta manera, al menos debería haber tenido una linterna, pero cuando un adicto suplica por ayuda, no es debido a una infección de rutina.

Estas eran personas que habían visto las peores facetas de la sociedad y habían hecho cosas atroces para asegurar su próxima dosis. Cuando uno de ellos venía gritando, algo malo, realmente malo, había sucedido o estaba a punto de suceder.

Sosteniendo firmemente su arma ahora, Chase siguió adelante.

Justo unos pocos pasos después, casi tropieza de nuevo, pero esta vez no fue debido a la parafernalia de drogas, sino porque la drogadicta se había detenido de repente y ahora estaba agachada sobre algo.

Chase inmediatamente se puso de rodillas y apartó a la mujer desnutrida, dándose cuenta de inmediato de que la drogadicta había estado sobrevolando otro cuerpo.

"¡Aléjate!", gritó Chase mientras la drogadicta comenzaba a aglomerarse alrededor de ella.

Parpadeó varias veces para aclarar su visión y cuando sus ojos finalmente comenzaron a enfocar, su anteriormente acelerado corazón pareció detenerse por completo.

"No", gimió Chase. "Por favor, Dios, no."

Capítulo 9

"¡Consigue la naloxona!", gritó Chase mientras frotaba vigorosamente el esternón de Louisa con la palma de su mano. "¡Stitts, donde sea que estés, encuentra naloxona! ¡Está sobredosis!"

Mientras Chase continuaba frotando el pecho de Louisa, miraba el rostro pastoso de la mujer. Los ojos de Louisa estaban vueltos hacia atrás en su cabeza y comenzaba a formarse espuma en las comisuras de su boca. Chase se inclinó, pero no escuchó ninguna respiración.

"¡Stitts! ¡Stitts consi—"

La aparición de la drogadicta tropezó hacia Chase y cayó sobre su brazo.

"Apártate de mí", gruñó Chase, apartándola con su mano libre. La drogadicta era tan ligera que voló varios metros antes de aterrizar con un plop nauseabundo en un colchón sucio.

Detrás de ella, Chase escuchó a varias personas gritando.

"¡Stitts! ¡Nalox—"

"¡No puedo encontrar ninguna!", gritó su compañero a cambio.

Frustrada y aterrorizada, sabiendo que Louisa estaba muriendo ante sus ojos, Chase dirigió su atención a la ahora quejumbrosa drogadicta.

"¡Oye! ¡Oye, tú! ¿Tienes naloxona?"

Los ojos de la drogadicta estaban completamente en blanco; o estaba demasiado drogada para comprender lo que Chase decía, o simplemente no entendía.

"¡Narcan! ¡Jeringas! ¡Spray nasal! ¿Algo para sobredosis? ¿Tienes algo?"

De nuevo, solo una mirada en blanco.

Chase puso su oído en el pecho de Louisa, pero no escuchó nada. La mujer no respiraba y su corazón no latía o el ritmo era demasiado débil para captarlo. Pero todavía estaba caliente, lo que significaba que la sobredosis era reciente.

Todavía tenía una oportunidad, pero solo si Chase actuaba rápidamente. La última vez que sacó su pistola y disparó un tiro al aire, casi la matan. Esta vez, no tenía opción.

El informe fue casi ensordecedor en el espacio confinado y el yeso que caía sonaba como la línea de bajo de una pista de EDM.

Pero funcionó; los ojos de la drogadicta se volvieron lúcidos y se puso de pie.

"¡Naloxona!", volvió a gritar Chase, todavía con los oídos zumbando. "¡Narcan! ¡Cualquier cosa para sobredosis!"

Algo dentro del cerebro de la mujer deshecha hizo clic y se alejó rápidamente de Chase, volteando colchón tras colchón mientras se movía. Después de unos momentos, volvió con un estuche desgastado en su mano.

Chase no podía creer su suerte. Sabía que muchas de las dispensarios locales estaban regalando kits de Narcan gratis, pero también sabía que los drogadictos a veces les gusta mezclarlo con su heroína como una medida de 'por si acaso'. Esto se estaba volviendo más común, también, dado la afluencia de drogas mezcladas con carfentanilo que había llegado al mercado recientemente.

Pero cuando abrió el paquete, Chase se sorprendió al encontrar no una, sino dos jeringas precargadas en su interior.

Sin dudarlo, le rasgó la blusa a Louisa de un hombro y luego clavó la primera jeringa en su piel. Injectó toda la carga, mientras seguía frotando el esternón de la mujer con su otra mano.

"¡Louisa!", gritó Chase directamente en el rostro de la mujer.

No hubo respuesta.

Chase dejó de frotar y cambió a RCP. Pero después de más de una docena de compresiones en el pecho, aún no podía detectar un pulso.

Juro y estaba a punto de levantarse cuando Stitts apareció detrás de ella y agarró el estuche.

"Ya llamé a los técnicos de emergencias médicas", le informó mientras arrancaba la segunda jeringa de su funda de plástico.

Chase bajó la blusa un poco más, preparándose para inyectar una

segunda dosis. Pero Stitts tenía diferentes ideas. Agarró la muñeca de Louisa y la volteó.

Por segunda vez esa tarde, tuvieron suerte: la goma todavía estaba envuelta alrededor de su bíceps.

Chase, al darse cuenta de lo que Stitts pretendía hacer, le ayudó aflojando el torniquete y luego volviéndolo a apretar después de que la sangre inundó su brazo.

Louisa no era una mujer pequeña y su corazón, si estaba bombeando en absoluto, apenas estaba moviendo sangre a través de sus vasos. Pero Chase era muy buena encontrando una vena. Encontró una pulgada de morado en el hueco del codo de Louisa e indicó la ubicación con su dedo.

Stitts inyectó la dosis de naloxona directamente en la circulación de Louisa. Antes de que incluso hubiera retirado completamente la jeringa, un horrible gaspido que crujía y croaba escapó de su boca. Chase se inclinó hacia atrás justo a tiempo para evitar golpear las cabezas con Louisa, quien se levantó como una mujer poseída.

Con las sirenas de las ambulancias filtrándose desde la puerta principal destrozada, Louisa parpadeó varias veces, farfulló algo incoherente, y luego se desplomó.

"Lo logramos", dijo Chase, casi sin aliento. Stitts se sentó a su lado, mirando a la ahora inconsciente Louisa con incredulidad.

"Fue... fue una locura", dijo.

Chase asintió, mirando el rostro de Louisa.

"Ojalá esto sea suficiente para que ella cambie", dijo en voz baja. "Ojalá."

Capítulo 10

Chase observó cómo el paramédico cargaba el cuerpo de Louisa en la camilla. Tras el breve momento de lucidez de la mujer y su extraño comentario, Louisa entraba y salía continuamente de la consciencia. Pero Chase permaneció a su lado, asegurándose de que siguiera respirando y de que su pulso, aunque débil, fuera regular.

Como era de esperar, las ratas drogadictas habían huido de la casa en el momento en que se escucharon las sirenas y no se veían por ninguna parte.

"Una vez que se haya recuperado, contacta al Dr. Matteo en Grassroots Recovery", instruyó Chase al paramédico. El hombre la miró con curiosidad, pero Chase asintió. "Revisa su expediente médico. Y, si puedes, mantén esto en secreto, su familia no necesita saber de esto".

Los pensamientos de Chase se dirigieron a su hijo a quien no había visto en varios meses. Aún era demasiado joven para saber sobre su pasado, para entender lo que ella había pasado, pero cuando llegara el momento, quería ser ella la que se lo dijera, no algún médico al azar.

Chase esperaba que Louisa sintiera lo mismo.

Con un suspiro, tocó la camilla, lanzó una última mirada al rostro pálido de Louisa y luego se volvió hacia Stitts. Se sorprendió al ver que él se había acercado sigilosamente por detrás de ella.

"¿Qué?", preguntó irritada. Su frustración por no poder averiguar nada de Louisa, sumado al hecho de que casi había muerto, había agotado lo último de su paciencia.

"Deberías ir con ella", dijo Stitts, pasando una mano por su cabello.

Chase frunció el ceño.

"¿De qué estás hablando? Hace una hora, estabas tratando de convencerme de olvidarme de Louisa y simplemente dirigirme a Nashville. ¿Ahora quieres que la cuide?".

Stitts levantó una ceja pero no dijo nada, no tenía que hacerlo;

Chase sabía exactamente lo que él estaba pensando. No estaba tan trastornada como para no recordar su conversación de más temprano en el día.

¿Por qué necesitamos ir a ver a Louisa? Deberíamos ir a Nashville e iniciar nuestra búsqueda de Stacy Peterson y las otras chicas desaparecidas.

Porque, Stitts; Louisa es parte de esto... y también Georgina. Estas recientes desapariciones... todo está conectado. Es un solo caso.

El labio superior de Chase se curvó.

"Oh, sí, ahora estás de acuerdo conmigo. Bueno, ¿por qué no vas tú con ella, entonces? He pasado suficiente tiempo en hospitales, gracias".

Stitts nuevamente permaneció en silencio, y Chase sintió que su frustración aumentaba otro nivel. Y sin embargo, no podía discutir la efectividad del enfoque de Stitts. Era simple, en realidad: solo quedarse allí y mirar hasta que la otra parte se derrumbe y comience a hablar. Chase supuso que esto estaba arraigado en la psique humana, tal vez tenga que ver con la inseguridad mientras se carece de autoconfianza. Era como si toda la población humana sufriera de algún nivel de sedatephobia.

Chase, apretando los dientes, se volvió justo a tiempo para ver un destello del cuerpo tembloroso de Louisa mientras las puertas de la ambulancia comenzaban a cerrarse.

"Que te jodan, Stitts", murmuró. Luego, en voz más alta, dijo, "¡Eh! Esperen, voy con ustedes".

El paramédico asintió y abrió la puerta para permitirle saltar en la parte trasera de la ambulancia.

Mientras se acomodaba en el pequeño taburete, Chase miró hacia atrás a la casa trampa, los números 1-8 y el 7 que estaba al revés, la puerta ahora rota, las tablas en las ventanas que estaban partidas y deformadas.

El paramédico se inclinó para empezar a cerrar las puertas traseras, pero la mano de Chase salió disparada y lo detuvo. Allí, en el costado de la casa, vio la figura sombría de un hombre. Mientras observaba, el hombre salió a la luz que se desvanecía. Era el hombre que había abierto la puerta para Quickie, el que llevaba la camiseta de

tirantes manchada a quien Chase había empujado al suelo. Esperaba que estuviera furioso, tal vez incluso blandiendo el bate de béisbol de mierda que había estado buscando cuando ella lo había acosado. Pero no lo estaba.

La bandana se había bajado hasta su cuello, y parecía estar sonriendo.

Cuando Chase bajó la mano de la puerta y el paramédico la cerró, juró que vio que los labios del hombre comenzaban a moverse.

"Nos volveremos a ver", dijo el hombre sin emitir sonido.

Chase frunció el ceño; no podía decir si esto era una promesa o una amenaza.

Nos volveremos a ver.

Capítulo 11

El agente especial del FBI Jeremy Stitts observó a Chase Adams partir en la ambulancia. Sabía que el juego que estaba jugando era peligroso. Había sido peligroso solo reunirse con el Dr. Matteo antes de que Chase lo llevara a Grassroots, y fue peligroso prepararla de la manera que lo habían hecho.

Por supuesto, de ninguna manera podrían haber predicho cuán grave era la situación de Louisa. Pero aún así…

Era peligroso porque Chase era propensa a recaer. No era psicólogo, pero con su formación y experiencia como perfilador del FBI había obtenido mucho conocimiento sobre la condición humana. Para la mayoría de las personas con trastorno de estrés postraumático, hay ciertos detonantes que pueden desencadenarlos, cosas que ni siquiera pueden reconocer que tienen el potencial de empujarlos hacia un espiral descendente. Pero Chase no era como la mayoría de las otras personas; Chase no tenía solo un detonante, sino muchos. Sus detonantes iban desde su exmarido y su hijo, hasta los pensamientos sobre su hermana, hasta encontrarse con cualquier tipo de sustancia ilícita.

Y ahora el Dr. Matteo lo había hecho consciente de otra forma en que Chase afrontaba estos disparadores: al parecer, no solo se trataba de beber y de la heroína, sino que también incluía acostarse con personajes sombríos. Eso, Stitts no lo sabía. Para Chase, se trataba de control, aunque ella no lo vea de esa manera. Podía controlar lo que entraba en su cuerpo, independientemente del resultado.

Lo que no podía controlar, era lo que le había sucedido en el pasado.

Stitts tragó saliva y se dirigió hacia el BMW de Chase. Pesó las llaves en su mano mientras caminaba, preguntándose si el póker era solo otra forma de ejercer control.

Se sorprendió de que Chase hubiera logrado entrar y salir de la casa trampa aparentemente ilesa e incluso tuviera la lucidez para salvar la vida de Louisa. Él mismo había quedado tan sorprendido por la desolación y el sufrimiento en el apartamento condenado que no estaba seguro de que hubiera podido hacer lo que ella había hecho. Una vez que se dieron cuenta de que Louisa se recuperaría, sin embargo, pensó que lo mejor sería que Chase fuera con ella al

hospital.

Necesitaba que Chase viera — no de la manera en que veía las escenas del crimen y las víctimas, sino de la manera en que se veía a sí misma. Había tantas similitudes entre Chase y Louisa que era casi sobrecogedor. Y la esperanza de Stitts era que ver a Louisa como lo habían hecho, prácticamente muerta en una habitación que hacía las veces de caja de arena para humanos, hiciera que Chase se diera cuenta de que necesitaba ayuda.

Ayuda real.

Con un suspiro, Stitts abrió la puerta del BMW de Chase y se deslizó tras el volante.

Parte del control de Chase, por supuesto, era el dominio que ella tenía sobre él, también. Pero mientras Chase desconocía la base de su fijación, Stitts sabía muy bien de dónde había surgido.

Stitts, a regañadientes, puso el coche en marcha y se alejó de la casa trampa, decidiendo no presentar un informe al Director Hampton, sino visitar a la única otra persona que tenía control sobre él.

***

"¿Cómo está?", preguntó Stitts. "¿Cómo está mi madre?"

Belinda Torts, la vecina que había alertado a Stitts por primera vez de que su madre estaba teniendo algún tipo de episodio y que había ofrecido amablemente cuidar de ella mientras se recuperaba, apretó los labios.

Aunque Stitts no la conocía bien, estaba seguro del perfil rudimentario que había construido: una mujer corpulenta de origen puertorriqueño o dominicano, Belinda era una devota católica que se enorgullecía de ayudar a los demás.

"No bien, Jeremy, no bien. La Sra. Stitts sigue preguntando por su marido y no deja de temblar".

Stitts tragó saliva con dificultad, agradeció a la mujer y luego se dirigió por el pasillo hacia la habitación de su madre. La puerta estaba cerrada, y dudó antes de llamar.

"Pasa", respondió una voz suave.

Stitts se puso su mejor sonrisa falsa y luego abrió la puerta.

Lo primero que le impactó fue el olor. No era un olor particularmente repugnante, el derrame cerebral, aunque había afectado a parte de su movilidad, no había afectado su capacidad para ir al baño por su cuenta, sino más bien una cierta ranciedad. Era un olor que le recordaba a una época en la que había estado trabajando en bienes raíces.

Aunque normalmente se ocupaba de bienes raíces residenciales, Stitts estaba eufórico cuando uno de sus colegas le ofreció la oportunidad de vender un asilo de ancianos con un precio en las cifras bajas de ocho dígitos. La única venta que le habría proporcionado más dinero que todas sus comisiones previas juntas.

Pero Stitts nunca vendió el asilo de ancianos; de hecho, solo pasó un día revisándolo, antes de pasárselo a otra persona.

No fueron los terrenos ni el edificio en sí — estaban en bastante buen estado — y tampoco fue el personal; todo parecía estar en buen funcionamiento. No había informes de abuso de ancianos ni casos de clamidia o gonorrea que parecían propagarse en algunas de estas viviendas como un incendio.

Fue el olor; el lugar tenía un olor dominante que parecía cernirse sobre todo como una nube oscura.

Ni siquiera era el olor de la muerte, a pesar de que la muerte era un acontecimiento común en el asilo de ancianos. Era algo más, algo más palpable y de alguna manera peor. No la muerte, sino la muerte inminente, la expectativa de la muerte.

Y fue este olor el que Stitts respiró cuando se acercó a su madre... y a Chase.

"¿Mamá? ¿Cómo te sientes?"

Capítulo 12

"Estará en observación durante unas horas. Nos aseguraremos de que reciba muchos líquidos y una dosis adicional de naloxona si la necesita", informó el doctor a Chase mientras se encontraban sobre Louisa, que dormía plácidamente. "Pero tengo que preguntar, ¿estás pensando en presentar cargos?"

Chase, que estaba mirando intensamente el rostro de Louisa mientras el doctor hablaba, se sorprendió por la pregunta.

"No soy la policía", fue todo lo que pudo ofrecer en respuesta. Si Chase hubiera reflexionado más sobre ello, podría haber regañado al hombre. La idea de meter en la cárcel a alguien tan adicto a la heroína que había sufrido una sobredosis era absolutamente ridícula.

Después de todo, Louisa había estado a punto de morir. Si eso no era suficiente incentivo para dejar de inyectarse veneno, entonces ¿cómo diablos iba a ser un término de prisión un disuasivo?

En lugar de castigo, Louisa necesitaba ayuda; ayuda psicológica.

El doctor suspiró y cerró el expediente de Louisa y lo sostuvo contra su pecho.

"La razón por la que pregunto es que normalmente solo permitimos la entrada a la familia en estas situaciones. Hacemos excepciones para la policía, por supuesto, pero ahora que has dejado claro que no vas a presentar cargos..."

Chase finalmente logró apartar los ojos de Louisa y se volvió para enfrentar al doctor. Era joven, con pelo castaño oscuro y los inicios de una barba. Sus ojos estaban enterrados en ojeras, pero había una bondad innegable en ellos. A Chase le llevó un momento averiguar exactamente a qué estaba insinuando el doctor.

Concluyó que solo estaba siendo un buen tipo, que quería ver preservada cualquier pizca de dignidad que le quedara a Louisa. Como tal, estaba insinuando sutilmente que si Chase no iba a arrestar a Louisa, que la dejara en paz.

"Soy una amiga, doc", dijo finalmente Chase. Las palabras sonaron extrañas saliendo de su boca; después de todo, la penúltima vez que se habían encontrado, Chase le había dado un puñetazo a Louisa en la

cara y le había roto la nariz.

La última vez que se encontraron, Louisa había metido los dedos por la garganta de Chase para obligarla a vomitar las pastillas de metadona con las que había intentado suicidarse.

Y sin embargo, compartían una especie de parentesco extraño.

Tenemos algo en común... Olvidé todo excepto la primera vez que te conocí.

Chase no podía sacudirse la sensación de que Louisa no se refería a cuando se había presentado en el grupo el día después del ultimátum de Stitts. El mismo día que Louisa estaba contando que la habían secuestrado de niña durante 48 horas.

Lo cual, la mujer había admitido más tarde, había sido una completa y absoluta mentira. No la habían llevado durante 48 horas; la habían llevado durante casi dos semanas.

El doctor la observó por un momento, como intentando descubrir si Chase estaba mintiendo. Finalmente, debió haber visto algo en su rostro, ya que asintió y comenzó a caminar hacia la puerta.

"Bueno, está estable y debería sobrevivir. ¿Hay alguien a quien quieras que contacte en su nombre?"

Chase se mordió el interior del labio. Pensó en su promesa de ver al Dr. Matteo después de que este caso terminara, y lo mucho que detestaba la idea. Como tal, le costaba poner a Louisa en la misma posición, pero sabía que pronto estaría viajando al sur para buscar a los niños desaparecidos y no estaría cerca para cuidar de la mujer.

Chase se aclaró la garganta.

"Sí", dijo con voz seca. "Al Dr. Matteo en Grassroots. Llámale y pregúntale si puede enviar a alguien para cuidarla".

El doctor garabateó en su carpeta.

"Pero, ¿puedes hacerme un favor?", preguntó Chase. El doctor asintió y esperó a que continuara. "Solo necesito unos minutos con ella antes de que hagas la llamada. Cuando esté despierta, quiero decir".

Estaba claro que el doctor estaba dividido por la petición de Chase, pero finalmente accedió.

"Tengo que terminar mis rondas en el ala, ha sido una noche muy ocupada de sobredosis. Parece que hay algo más letal en la heroína que circula que solo el fentanilo; la última persona antes de Louisa fue admitida con muerte cerebral por ingerir carfentanilo. Te diré qué: debería llevarme unos treinta minutos terminar mis rondas, así que puedo esperar hasta que termine antes de hacer la llamada."

Chase agradeció al hombre y luego volvió su mirada a Louisa.

"¿Qué diablos...", exclamó, dando un paso atrás.

Los ojos azules de Louisa estaban abiertos, y ella estaba mirando a Chase con una expresión extraña en su rostro. Estaba claro que todavía estaba bajo la influencia de la heroína que se había inyectado, pero había en ella una claridad que Chase encontraba alarmante.

Chase se recuperó del shock, luego puso una falsa sonrisa y se inclinó hacia adelante.

"¿Cómo te sientes?"

Parecía como si Louisa ni siquiera la hubiera escuchado.

"Casi lo olvido... Casi olvido todo, excepto la primera vez que te vi".

Las palabras eran casi idénticas a las que Louisa había pronunciado en la trampa: lo único que había dicho.

La sonrisa se desvaneció del rostro de Chase.

"¿De qué demonios estás hablando?"

Los ojos de Louisa se cerraron y tomó varias respiraciones profundas. Al principio, Chase pensó que ella había vuelto a dormir, pero justo cuando estaba a punto de despertar a la mujer, sus ojos se abrieron y volvió a hablar.

"Hace todos esos años, cuando me llevaron. Te vi. A ti y a tu hermana."

Esta vez, Chase realmente se tambaleó. La mención de Geor-gina fue tan impactante que apenas podía respirar. Su visión comenzó a nublarse y, una vez más, como en el encuentro en el que había golpeado a Louisa en la nariz, Chase sintió como si la mujer tuviera un plan de alguna manera, como si estuviera tratando deliberadamente

de alterarla. Con qué fin, Chase no tenía idea.

Pero esta vez, no dejaría que la mujer se fuera sin llegar al fondo del asunto, sobredosis de heroína o no.

Algunas cosas eran demasiado importantes para dejarlas pasar.

"¿De qué mierda estás hablando? ¿Qué sabes sobre mi hermana?"

Louisa solo sonrió con su sonrisa apaciguadora y cerró los ojos.

Chase contó hasta diez mientras esperaba que la mujer volviera en sí, pero nunca lo hizo.

Con un gruñido frustrado, Chase chasqueó los dedos en la cara de la mujer.

"¡Louisa!" ladro. "¡Louisa, despierta!"

Se dio cuenta de que estaba gritando y que estaba a punto de atraer la ira del doctor, rondas o no, pero ya no le importaba.

"¡Louisa!" gritó. Cuando Louisa todavía no se movió, Chase se inclinó y agarró su brazo con ira. "¿Qué coño—"

Y entonces Louisa se fue, y Chase fue transportada a un tiempo y un lugar diferentes.

Capítulo 13

Maria Stitts se volvió y miró a su hijo. Sus ojos estaban abiertos y claros, pero no estaban bien. Eran iguales a cuando Stitts la encontró en la calle, vestida solo con su camisón, lápiz labial extendido por su mejilla.

Eran diferentes, de alguna manera.

"Jeremy, qué agradable verte. Me preguntaba cuándo tú y tu padre vendrían a visitarme."

Stitts se estremeció ante la mención de su padre.

¿Le costaría tanto al hombre venir a verla? ¿Especialmente teniendo en cuenta su condición y su profesión?

Sacudió la cabeza.

Eso no era justo y Stitts lo sabía. Después de lo que ella había hecho, era sorprendente que el hombre incluso le hablara, y mucho menos la visitara.

"Estoy aquí, mamá", dijo Stitts, extendiendo la mano y colocándola sobre los frágiles dedos de su madre. En el momento en que la tocó, Stitts se dio cuenta de que Belinda tenía razón; su madre estaba temblando, temblando como una hoja. "¿Cómo estás?"

La sonrisa era una constante en el rostro de Maria incluso mientras hablaba, lo cual era inquietante.

"En su mayoría estoy... bien, Jeremy. Pero mi espalda, mi espalda duele tanto."

Stitts se estremeció de nuevo. Sabía que eventualmente llegaría a esto, como siempre lo hacía, pero no esperaba que su madre abordara el tema tan pronto.

"El doctor dice que estás mejorando, de hecho, tanto que no creen que necesites la medicación ya", dijo Stitts, dándose cuenta de que estaba cayendo en un refrán común, pero incapaz de evitarlo.

Maria, todavía sonriendo, rodó los ojos.

"Me dijeron hace 10 años cuando me caí y me lastimé la espalda

que el dolor y la incomodidad podrían durar para siempre. Dijeron que podría tener problemas para caminar si no continuaba tomando mis pastillas."

Stitts realmente no sabía qué decir. Lo que quería decirle a su madre era que el médico había cometido un error, que prescribir el potente analgésico opioide oxicodona para tratar una hernia de disco en su espalda era excesivo. Que no informarla adecuadamente sobre el grave potencial de adicción y abuso era prácticamente negligencia.

Pero no se lo había dicho en aquel entonces, y Stitts no podía decírselo ahora. Además, ¿qué diferencia haría? Después de diez años con la medicación, ¿realmente podría esperar que ella simplemente dejara de tomarla?

"Y ahora no te darán más", dijo Stitts distraídamente.

Maria negó con la cabeza.

"Dijeron algo sobre que no se mezcla con los nuevos medicamentos que me están dando, pero no estoy segura de que sepan de lo que están hablando. El Dr. Wang, él me dijo..."

Stitts cerró los ojos e ignoró las palabras de su madre mientras ella contaba su encuentro con el Dr. Wang hace una década. La verdad era que en aquel entonces ella había estado sufriendo de depresión leve, lo que la hacía aún más candidata para la adicción.

"¿Jeremy?"

Stitts miró a su madre.

"¿Podrías ser amable y hablar con ellos? Diles que necesito mi medicación. Quizás te escuchen a ti, porque eres de la policía."

No soy de la policía, mamá, Stitts casi dijo, pero se detuvo. Estoy en el FBI.

"Mamá, no estoy seguro—"

Por primera vez desde que entró en la habitación, la sonrisa desapareció de la cara de Maria. Fue entonces cuando Stitts vio las profundas arrugas alrededor de su boca, las líneas en las esquinas de sus ojos. Ahora que ya no sonreía, su piel parecía de alguna manera tensa y suelta al mismo tiempo, colgando de su cráneo como celofán caliente.

"Por favor, Jeremy. ¿Hay algo que puedas hacer?"

Stitts miró hacia otro lado avergonzado y acarició suavemente la mano de su madre antes de levantarse. Luego se dirigió lentamente hacia la cómoda. Sin pensarlo, abrió el cajón superior y buscó entre el montón de calcetines desparejados hasta que encontró las medias de nailon enrolladas en la parte posterior. Metió la mano dentro de la pierna izquierda y sacó el frasco de oxicodona que había guardado allí la última vez que la visitó. Stitts abrió silenciosamente el frasco y sacó una de las cuatro pastillas restantes. Sostuvo el botón blanco tizoso en su palma durante un segundo, volteándolo varias veces, mientras contemplaba sus opciones.

Con un suspiro pesado, Stitts cerró el frasco, lo volvió a poner en las medias de nailon, y luego volvió al lado de su madre.

Maria estaba sonriendo de nuevo.

Esta vez cuando Stitts tomó la mano de su madre, lo hizo con la palma hacia arriba.

"Quiero que te recuperes, mamá."

Maria asintió y tomó la pastilla que Stitts le había dado y la puso en su lengua. Luego, después de tragar en seco, dijo: "Sabía que podía contar contigo, Jeremy. Sé que siempre puedo contar contigo."

Capítulo 14

Chase respiró profundamente, sus fosas nasales se llenaron con el dulce olor de la tierra. Abrió los ojos y esperó a que se ajustaran a la tenue luz.

"¿Hola?"

Su voz rebotó en lo que ella se dio cuenta que eran paredes de tierra, solo para salir a través de las barras de metal justo frente a ella.

"¿Hola?" susurró. "¿Hay alguien ahí?"

Chase parpadeó nuevamente y sintió algo pegajoso en su párpado izquierdo. Levantó una mano y cuando la alejó, había sangre en sus dedos.

"Ohhh," gimió, rápidamente limpiándose la sangre en sus pantalones cortos.

Esta vez, algo o alguien respondió.

"Shh…"

Georgina... es Georgina... oh, gracias a Dios.

Chase corrió al frente de su celda, sus pequeñas manos envolviendo las gruesas barras de metal. Pero sin importar cuánto tirara, no se movían ni un poco.

"¡Georgina!" gritó. Sus palabras resonaron arriba y abajo de un largo pasillo lleno de celdas similares a la suya. A través del pasillo, Chase vio a una niña que parecía tan asustada como ella se sentía. Sin embargo, a juzgar por su apariencia — su rostro embarrado, ropa que parecía cubierta de tierra — era evidente que la niña había estado aquí mucho más tiempo que Chase.

A diferencia de Chase, la niña estaba a cuatro patas, y estaba usando algo — un plato de algún tipo — para arañar frenéticamente el suelo.

"¿Has... has visto a mi hermana?" preguntó Chase en voz baja.

Los ojos de la niña se levantaron de golpe, ojos que estaban llenos de miedo tanto como estaban dilatados los vasos sanguíneos.

En lugar de responder, ella levantó un dedo sucio a sus labios y la

hizo callar.

Chase tragó saliva y miró a su alrededor nuevamente. Se dio cuenta de que debía estar bajo tierra, ya que podía ver césped fuera de la pequeña ventana alta sobre ella.

Estoy soñando, pensó. Debo estar soñando.

Chase recordaba estar en la feria, la feria del condado de Williamson, y recordaba ver a su madre besando al alcalde. También recordaba haber tomado un refresco congelado con su hermana, pero después de eso…

Su boca se abrió de golpe.

Había un hombre, un hombre en la furgoneta. Un hombre con gafas de sol y peto y—

Chase sacudió la cabeza. Estaba claro que lo que había causado la sangre cerca de su línea del cabello había hecho algo a sus recuerdos.

"Esto no es real," susurró.

Un fuerte silencio vino desde detrás de ella y Chase se volteó de nuevo. La niña en la celda opuesta la miraba con severidad y esta vez, en lugar de poner un dedo en su boca, estaba pellizcándose los labios cerrados.

Chase caminó hasta las barras de su celda y miró hacia afuera. Quería preguntarle a la niña cómo se llamaba, qué estaba haciendo, dónde estaban y cómo llegaron allí, pero tenía miedo de molestarla.

En cambio, se resignó a mirar.

Tomó un poco de tiempo, pero Chase finalmente se dio cuenta de lo que estaba haciendo. Y con este entendimiento vino otro ataque de miedo.

Atrapada... oh... estamos atrapadas aquí…

La niña estaba cavando con el plato de cena, desgarrando furiosamente la tierra debajo de las barras de su celda. Mientras Chase observaba, la niña gruñó y condujo el borde del plato en el agujero que ya había hecho, antes de arrastrarlo hacia atrás. El sudor corría por su diminuto rostro, mezclándose con la suciedad para hacer rayas de barro. Después de unos cinco minutos, la niña puso el plato a un lado y luego giró la cabeza e intentó meterla debajo de las barras. Se atascó a la mitad y la sacó de nuevo.

Sueño o no, la escena era tan aterradora que Chase estaba al borde de un ataque de pánico.

La niña comenzó a cavar de nuevo, esta vez con renovado vigor. Chase pudo ver sangre comenzando a fluir de sus uñas.

En su segundo intento, la niña logró meter la cabeza debajo de las barras. Con un gruñido, pasó un hombro y luego el siguiente. Ahí es cuando se atascó de nuevo, solo que esta vez cuando intentó retroceder, no pudo.

La niña levantó la cabeza y miró a Chase, lágrimas corriendo por sus mejillas sucias. Gruñó, gimió, se movió y movió sus caderas, pero aún estaba atascada. Y luego, la niña cerró los ojos y tomó una respiración profunda.

Mientras Chase observaba, su rostro lleno de pánico, la niña soltó todo el aire de sus pulmones y dio un último tirón. Un crujido audible llenó el pasillo de tierra, y la niña gritó.

Pero lo que sea que hubiera hecho parecía haber funcionado. La niña logró arrastrarse estilo militar, pero cuando se puso de pie, Chase vio que una de sus piernas se arrastraba detrás.

A través de la visión empañada por las lágrimas, Chase vio a la niña agacharse con considerable esfuerzo y recoger el plato.

Con un gruñido, lo lanzó entre las barras. Cayó en el suelo al lado de Chase.

Durante un largo momento, Chase solo miró el plato, luego levantó la vista hacia la niña mientras cojeaba por el pasillo.

"Necesitas darte prisa. No queda mucho tiempo," susurró la niña antes de desaparecer de la vista. "Necesitas darte prisa antes de que ellos regresen."

Capítulo 15

Con lágrimas en sus ojos, Stitts salió de la habitación de su madre. Encontró a Belinda Torts parada a una distancia respetable de la puerta, con las manos unidas frente a ella.

"Por favor, cuide de mi madre," dijo Stitts, a pesar de saber que su petición era injusta. Ella solo era una vecina, alguien que Stitts suponía que había tenido solo un puñado de interacciones con María antes de su derrame cerebral. Él, por otro lado, era su único hijo y la responsabilidad recaía sobre él para cuidarla y no una casi extraña.

Pero Stitts no podía quedarse.

Belinda debió haber visto algo en su rostro, porque comenzó a asentir excesivamente.

"Sí, por supuesto. Pero ella sigue preguntando por su esposo..."

La mente de Stitts se volvió a su padre, la expresión severa del hombre, su manera sin tonterías de criar a su único hijo.

Le ofreció a Belinda una débil sonrisa.

"Exesposo. Pero... entre tú y yo, no creo que vaya a venir. Sin embargo, puedes decirle lo que quieras. Prometo que volveré tan pronto como regrese de este caso." De repente cruzó su mente un pensamiento. "Oh, y te pagaré. Puedo pagarte lo que quieras."

Belinda negó con la cabeza.

"No, Sr. Stitts, eso no será necesario. Es mi deber como uno de los hijos de Dios ayudar a aquellos que lo necesitan."

Mientras hablaba, Belinda acariciaba una cruz alrededor de su cuello.

Apropiado, pensó Stitts. Apropiado que una mujer pragmática como mi madre quede en manos de una fanática religiosa.

"Gracias," dijo Stitts antes de estrechar la mano de la mujer y dirigirse hacia la puerta. "Muchas gracias por su amabilidad."

Apenas había salido a la luz de la tarde cuando su teléfono comenzó a vibrar.

"Infi—"

Stitts no pudo decir ni una sola palabra.

"Agente Stitts, tú y el Agente Adams nunca tomaron el vuelo a Nashville," gruñó el Director Hampton.

Stitts se pellizcó el puente de la nariz mientras desbloqueaba el BMW de Chase y se deslizaba adentro.

"Lamento mucho, Director Hampton, pero algo surgió. Sin embargo, estamos trabajando en el caso. Se lo aseguro."

Hampton habló como si Stitts no hubiera dicho nada en absoluto.

"Ustedes pidieron este caso, ahora espero que lo resuelvan. Pero como perdieron su vuelo, será mejor que encuentren su propio camino allí. Oh, y le dije al Director Terrence Conway del TBI que estarán allí para mañana."

Los ojos de Stitts se ensancharon.

"¿Mañana por la mañana? Son al menos diez horas—"

Stitts se dio cuenta de que estaba hablando al aire y colgó el teléfono.

Con un suspiro, encendió el coche de Chase y sacó su paquete de cigarrillos. Sabía que ella estaría molesta si fumaba en su coche, pero de todos modos lo hizo.

Al menos le debía eso.

Capítulo 16

Chase jadeó y retiró su mano del brazo de Louisa.

Tenía la boca tan seca que no podía tragar.

"¿Qué? ¿Qué fue eso?" logró decir con voz ronca.

Pero Louisa tenía los ojos cerrados, y su cabeza estaba girada hacia un lado. No iba a ser de ninguna ayuda.

Chase sintió un dolor de cabeza empezar a formarse detrás de sus ojos, pero eso no era lo más alarmante. Su brazo izquierdo picaba justo dentro del pliegue de su codo. Y esta no era una irritación común y corriente; era tan intensa que Chase no pudo evitar rascarla.

Rascó su delgada blusa tan vigorosamente que sólo tardó un momento en que aparecieran gotas de sangre en la tela.

El deseo de usar era tan fuerte entonces que sentía como sus entrañas se retorcían.

"¿Qué mierda pasó?" preguntó Chase.

No era la primera vez que tenía visiones, por supuesto, pero esta era la primera vez que veía algo totalmente no relacionado con un crimen. Usualmente, su subconsciente unía información de una escena del crimen y la regurgitaba como una narrativa cohesiva.

Pero esto... ver a través de los ojos de Louisa como una niña pequeña, como una niña de seis, siete u ocho años atrapada en una especie de celda, esto era... diferente.

¿Pero había sido a través de los ojos de Louisa? ¿No escuchó Chase el nombre de Georgina salir de la boca de la niña en su propia voz?

Chase sacudió su cabeza.

Esto no era una visión subconsciente, era una mentira. Simple y llanamente, una fantasía fabricada por su mente debido al estrés de los últimos seis meses. Eso era todo lo que era.

Pero esta conclusión no hizo nada para aliviar el picor o desatar el nudo que apretaba su estómago.

"¿Qué mierda me está pasando?" susurró Chase mientras retrocedía de Louisa.

Olvidé todo excepto la primera vez que te conocí...

Chase intentó tragar de nuevo, pero su garganta seguía demasiado seca. Alcanzó un vaso de agua en la mesa junto a la cama de Louisa, pero sólo logró tirarlo al suelo. En ese momento, la puerta detrás de ella se abrió y alguien entró.

"¿Estás bien?"

Chase estaba tan sorprendida que jadeó y se giró rápidamente. Su corazón latía tan rápido y la sangre corría por sus oídos a un ritmo tan vertiginoso que no podía ni siquiera oír las palabras del médico. Podía ver su boca moverse pero no entendía nada.

Y luego estaba el olor... por alguna razón, Chase no olía la cualidad antiséptica de un hospital, sino el olor de la tierra, ese dulce e inconfundible aroma de la tierra.

¿Qué me está pasando?

Las cosas eran de repente más confusas ahora de lo que habían sido cuando Chase estaba drogada. Todo lo que el Dr. Matteo le había dicho sobre vivir en el presente fue tirado por la ventana. El presente era un lugar jodido, un lugar del que Chase no quería ser parte.

"¿Qué pasó?" finalmente escuchó decir al doctor. "¿Estás bien?"

Pero aunque ahora podía oírlo, aunque parecía que estaba gritando desde el otro extremo de una pajita imposiblemente larga, Chase no pudo responder.

Tenía un nudo en la garganta del tamaño de una sandía.

Chase se abrió paso por el médico de ojos cansados y tropezó en el pasillo. Varias enfermeras habían sido atraídas por el alboroto, pero Chase las ignoró mientras avanzaba por el pasillo. Dos veces, tuvo que apoyarse en la pared para evitar caer y una vez un celador tuvo que ayudarla a enderezarse.

Finalmente, sin embargo, Chase logró salir.

Jadeando, levantó la vista. A medida que su visión empezaba a estrecharse, el sol comenzó lentamente a tomar una forma familiar: la

forma de una ventana cuadrada en la parte superior de una habitación de tierra, una que estaba justo fuera de su alcance.

¿Fue una visión real? ¿Algo que le pasó a Georgina, quizás? ¿Era ella la niña con el plato?

Chase se apoyó en la entrada del hospital esperando que el zumbido de avispas en su cabeza se moviera a pastos más verdes.

"Maldita sea," susurró, llevándose el talón de la mano a la cabeza. Cuando esto no logró detener el zumbido, finalmente cerró los ojos y bloqueó el sol.

Fue sólo entonces cuando Chase se dio cuenta de que el ruido era en realidad su teléfono móvil sonando.

Metió la mano en su bolsillo y lo sacó.

"¿Hola?"

"Chase? Soy Stitts. Escucha, acabo de hablar con Hampton. Perdimos nuestro vuelo y ahora quiere que conduzcamos a Nashville. Esta noche."

Chase tragó; parecía como si un puñado de clavos oxidados estuvieran deslizándose por su esófago.

"¿Chase? ¿Estás ahí?"

Más imágenes del rostro cubierto de barro de la niña y sus manos destrozadas mientras cavaba furiosamente en la tierra bajo las barras, parpadeaban en la mente de Chase.

Como las imágenes del hombre con las gafas de sol y el mono ofreciéndoles un viaje hace todos esos años — Vamos, hace calor ahí fuera. No querría que tuvieras un golpe de calor. La furgoneta tiene aire acondicionado — Chase sabía que sólo había un puñado de formas de hacer desaparecer estas visiones.

La más fácil, por supuesto, era encontrar una jeringa llena de cualquier heroína mezclada con -anil y inyectarla directamente en su sistema circulatorio.

Las otras dos opciones incluían satisfacer sus impulsos carnales, mientras que la última era sumergirse en un caso.

Afortunadamente, Stitts le ofreció una salida.

"Sí," finalmente consiguió decir. "Estoy aquí. Ven a buscarme y vámonos a algún lugar cálido. Yo conduzco."

PART II

La Desaparecida

HACE UNA SEMANA

Capítulo 17

"Esa no... esa no es mi mamá", dijo la niña mientras tiraba del pantalón de Rita Arnold.

Rita, que estaba ocupada revisando las fechas de caducidad en los cartones de leche dispuestos frente a ella, apenas se percató de la niña. Pero cuando la niña tiró con más fuerza, a regañadientes apartó los ojos de los números impresos y miró hacia abajo. La niña tendría unos siete u ocho años, con una linda nariz de botón y dos coletas que estaban atadas con cinta azul. Los ojos de la niña eran grandes para su rostro, pero esto era cierto en todos los niños. Excepto que la mayoría de las niñas de su edad no tenían los ojos llenos de miedo.

"¿Qué dijiste, cariño?" preguntó Rita.

La niña miró por encima de su hombro a una mujer que empujaba un carro de la compra a no más de veinte pasos de ellas. Llevaba un largo vestido blanco, de apariencia maternal, que arrastraba por el suelo, ensuciándole el dobladillo.

"Esa no es mi mamá", repitió la niña.

Los instintos maternales se dispararon y Rita fijó su mirada en la mujer mientras se alejaba, guiando a la niña con ella.

"¿Estás... estás aquí con alguien?" preguntó Rita, frunciendo el ceño.

La niña asintió.

"Sí. Vine con ella", la niña señaló con el pulgar a la mujer del largo vestido que se había agachado para recoger una bolsa de guisantes congelados. "Pero ella no es mi mamá."

Rita tranquilamente volvió a colocar el cartón de leche en la estantería y luego se agachó para estar a la altura de la niña.

"¿Es ella... tu niñera? ¿Una niñera?"

Nuevamente, la niña negó con la cabeza.

"No."

"Entonces, ¿quién es ella? ¿Es ella—"

La niña de repente extendió la mano y agarró a Rita por el cuello de la blusa, acercándola. Luego le susurró al oído.

"Ella me llevó."

La sangre de Rita de repente se heló.

Se puso de pie rápidamente y agarró protectoramente el hombro de la niña. Sus ojos volaron alrededor, pasando de la mujer en el vestido blanco a la fila de cajeras al frente de la tienda.

El supermercado estaba extrañamente tranquilo para un domingo por la tarde, y Rita no podía encontrar a un chico con cara llena de granos para ayudarlos, mucho menos a un guardia de seguridad.

Se alejó varios pasos adicionales de la mujer en el vestido blanco.

"¿Sabes dónde está tu mamá? ¿Sabes tu número de teléfono? ¿Vino alguien más contigo?" Las preguntas de Rita salieron rápidas y furiosas y la confusión se apoderó del rostro de la niña. "Lo siento." Rita tomó una profunda respiración. "¿Sabes el número de teléfono de tu mamá?"

La niña miró a Rita durante un momento, antes de negar con la cabeza titubeantemente.

"No tenemos teléfono."

El ceño de Rita se frunció.

"¿Qué tal tu dirección? ¿Sabes tu dirección? ¿Dónde vives?"

Nuevamente, la niña negó con la cabeza. Fue entonces cuando Rita se dio cuenta de las manchas de tierra en la parte posterior de los brazos de la niña y enmarcando su rostro. Parecía como si alguien hubiera intentado lavarle la cara pero hubiera estado apurado y hubiera hecho un mal trabajo. Esto en sí mismo no era alarmante; los propios hijos de Rita se sentían atraídos por el barro como las hormigas a la miel. Pero eso, combinado con lo que la niña había dicho — Esa no es mi mamá… ella me llevó — hizo que la adrenalina de Rita aumentara otro nivel.

"Está bien, eso está bien, no hay problema. Quiero que vengas conmigo y te llevaré a un lugar seguro. Un lugar donde—"

"¡Georgina!" Alguien gritó de repente, atrayendo la mirada de

Rita.

Allí, al final del pasillo, estaba una mujer alta vestida con un largo vestido blanco que coincidía con el de la mujer que inspeccionaba los guisantes — la mujer que no era la mamá de la niña. Tenía el cabello corto y rizado, ojos azules brillantes y una expresión severa en su rostro.

"Georgina, aléjate de esa mujer y ven aquí ahora mismo."

La niña inmediatamente comenzó a moverse, pero Rita se mantuvo firme. Algo en la situación no estaba bien, algo estaba mal.

"Georgina, no te lo voy a pedir otra vez", ladró la mujer con el cabello rizado, dando dos pasos agresivos hacia adelante. Todavía estaban a unos buenos 15 o 20 metros de distancia, y Rita pensó que podría recoger a la niña y girar y correr si tenía que hacerlo.

"Esa es mi mamá", dijo la niña.

Rita miró a la niña, con las cejas levantadas.

Ella estaba asintiendo vigorosamente y sonriendo con una gran sonrisa de dientes separados — le faltaba uno de sus dientes frontales. Pero sus ojos... sus ojos aún estaban abiertos y Rita estaría maldita si no viera miedo en ellos.

"¿Estás—"

"Esa es mi mamá", repitió la niña. La mujer en el vestido blanco llamó de nuevo el nombre de la niña y señaló el suelo delante de ella.

Rita soltó instintivamente los hombros de la niña, pero antes de que pudiera entender completamente la situación, Georgina salió corriendo.

Todavía confundida, Rita observó cómo Georgina abrazaba a la mujer que afirmaba ser su madre. La mujer la apretó una vez, luego la alejó.

Aunque habló con su hija a continuación, los ojos azules de la mujer permanecieron fijos en los de Rita todo el tiempo.

"No vuelvas a hacer eso, Georgina. Quiero que te mantengas cerca de mí o de alguien más de la familia. Estas personas... estas personas no son como nosotros. No es seguro."

Capítulo 18

Cuanto más se acercaba Chase a Nashville, más rápido comenzaba a latir su corazón. Había pasado más de una década desde que estuvo en cualquier lugar del Sur, y casi tres desde que sus padres decidieron abandonar la búsqueda de Georgina y mudarse al Noroeste.

Pero a pesar del tiempo transcurrido, solo ver el dosel de los arces azucareros, el sol que golpeaba sin piedad incluso durante las primeras horas de la mañana, y las colinas ondulantes, era suficiente para incitar una ansiedad casi debilitante.

Stitts debió haber notado esta expresión, ya que se tomó un descanso de fumar cigarrillos en cadena para mirarla.

"¿Estás segura de que estás bien con esto, Chase?"

Su rostro se torció tan pronto como las palabras salieron de su boca, y Chase se dio cuenta de que Stitts finalmente debió haber comprendido cuánto odiaba que le preguntaran eso. Odiaba cuando alguien le preguntaba si estaba 'bien', pero lo odiaba más cuando él lo hacía. Stitts no era su protector; eran colegas, compañeros, amigos. Claro, a simple vista parecía una pregunta bastante inofensiva, pero ella la odiaba casi tanto como cuando alguien la llamaba 'señora'.

¿Oh, la mujercita no puede lidiar con sus sentimientos? ¿Necesitas un abrazo? ¿Cómo sobre un pañuelo, señora?

"Quiero decir, si—"

Chase sonrió. Stitts estaba tratando de sacarse el pie de la boca tan rápidamente que iba a terminar tropezando con él. La tensión en su pecho se relajó un poco.

"Estaré bien, papá, no te preocupes por mí. Lo único de lo que deberías preocuparte es de la alquitrán acumulándose en tus pulmones."

Stitts rodó los ojos y dirigió su mirada hacia la ventana.

Ah, la ironía; un ex adicto a la heroína regañando a alguien por fumar. ¿A qué está llegando este mundo?

"Sabes", comenzó Stitts, antes de sacudir la cabeza. "No importa."

La sonrisa se deslizó de la cara de Chase.

No era propio de Stitts hablar tanto como lo estaba haciendo, y definitivamente no era propio de él comenzar una frase y no terminarla. Normalmente era tan medido con sus palabras.

Claramente, había algo en la lengua del hombre, algo que quería expresar pero simplemente no podía decir.

Chase lo dejó pasar.

Todos tenían sus secretos; si lo que tenía en mente era tan importante, eventualmente saldría.

Secretos...

Chase había mentido sobre lo que pasó con Louisa en el hospital; le dijo a Stitts que la mujer había estado ida todo el tiempo. No mencionó la visión de las celdas improvisadas, de la niña cavando furiosamente en la tierra.

Pero había sucedido; Chase podía mentirle a Stitts, pero no a sí misma. Cada vez que cerraba los ojos ahora, veía el rostro de la joven con las lágrimas embarradas, las ampollas en sus manos. Sus palabras sin aliento.

Me estoy volviendo loca. Es oficial. Demasiada heroína te revuelve el cerebro, Chase.

"Recuerdo este lugar", dijo, por ninguna otra razón que romper el silencio. "Crecí en Springhill, a unos 40 minutos fuera de Nashville. Una pequeña comunidad rural que consistía en un par de docenas de familias unidas. Éramos cercanos en aquel entonces, ya sabes, todos los niños andando en bicicleta hasta que se encendían las luces de la calle, barbacoas el cuatro de julio, toda esa mierda americana. Pero eso fue antes..." Chase dejó que su frase se desvaneciera.

Solo pensar en esa época traía recuerdos de su hermana, y por una vez no eran pesadillescos por naturaleza. Su hermana, con el pelo naranja brillante, sonriendo, riendo y causándole generalmente problemas a Chase. Así era en aquel entonces.

Suspiró.

"Ya sabes, no era solo que Georgina y los demás se habían ido, que no podíamos encontrarlos. Quiero decir, durante meses eso fue

todo de lo que se hablaba. Y al principio, la comunidad se unió, combinando nuestros esfuerzos para buscar día y noche. Pero poco a poco, a medida que los días sin encontrarla se convertían en semanas y luego en un mes, las cosas empezaron a cambiar. Era como si esta nube negra estuviera colgando sobre nuestra familia, ¿sabes? Finalmente, los vecinos dejaron de entregar cazuelas, los 'holas' por la mañana eran más abreviados y perfunctorios que saludos reales. Y luego, la gente dejó de hablarnos del todo. Era como si nuestra presencia fuera un recordatorio constante de nuestro fracaso colectivo como comunidad. Un fracaso para proteger a nuestros hijos. Lo sé, es ridículo; quiero decir, mis padres y yo no hicimos nada malo, éramos los que estábamos sufriendo. Pero al final, los recuerdos se volvieron demasiado para nosotros mismos. Luego, un día cuando tenía siete, casi ocho, mi madre y mi padre tomaron la decisión de simplemente empacar y marcharse. Grité y luché, por supuesto, pero no pude cambiarles de opinión. Ya habían decidido empezar de nuevo en otro lugar, en algún lugar donde la gente no nos mirara como a un montón de parias."

Chase se sorprendió por la avalancha de información que seguía saliendo de su boca, no era propio de ella ser tan abierta, especialmente cuando se trataba de Georgina. De hecho, probablemente había dicho más en los últimos diez minutos que durante todo su tiempo en Grassroots. Pero una vez que Chase comenzó, fue casi imposible detenerse. Había algo en el aire, en la forma en que podías oler la barbacoa en cualquier lugar de Tennessee sin importar la hora del día. Y, a su vez, esto desencadenó recuerdos de las barbacoas del cuatro de julio, de su infancia, recuerdos tan fuertes que la volverían loca si no hablaba.

Pero ya estás loca, Chase. ¿Esa mierda en el hospital? Eso fue finalmente perdiendo la cabeza.

Chase guardó silencio cuando llegó a un pequeño y bajo edificio. Una mueca de inmediato se formó en su rostro; esto no era en absoluto lo que había estado esperando. Ni siquiera había un letrero afuera que indicara que este era un edificio gubernamental, la sede del Buró de Investigación de Tennessee.

"Esto... esto no puede ser correcto. ¿Estás seguro de que esta es la dirección que nos dio el director Hampton?" preguntó Chase, volviendo al modo profesional. Comprobó las indicaciones en su teléfono y se dio cuenta de que técnicamente ni siquiera estaban en Nashville.

"Sí, este es el lugar", le informó Stitts. "Al parecer, el TBI quiere mantener al mínimo la participación de los medios. Se decidió que establecer las operaciones en las afueras levantaría menos sospechas."

La mueca de Chase se convirtió en un ceño fruncido. Menos sospechas... en lenguaje político, esto significaba que se acercaban las elecciones y no querían que cuatro chicas desaparecidas mancharan una campaña mayoral. ¿Encontrar a Stacy Peterson y las demás chicas desaparecidas? Oh, eso era secundario, por supuesto.

Dios bendiga a América.

"Figuras", murmuró.

"¿Chase?" dijo de repente Stitts.

Chase se volvió hacia su compañero y se sorprendió por la expresión en su rostro. Parecía... triste. Triste y melancólico.

"Sé que te acompañé a ver al Dr. Matteo y a Louisa, pero necesitamos separar estos casos. Si queremos encontrar a Stacy y a las demás, tenemos que mantenerlos separados. Este caso... este caso no tiene nada que ver con tu hermana", dijo Stitts, sonando casi avergonzado. "Sé que va a ser duro para ti, para ambos, pero necesitamos separar el pasado del presente."

Chase sintió sus labios curvarse hacia abajo al recordar lo que había predicado el Dr. Matteo, sobre vivir en el momento, en el presente, olvidar el pasado e ignorar el futuro.

Te tragaste el maldito Kool-Aid bien, ¿verdad, Stitts?

Stitts la miró un momento, esperando una respuesta, alguna confirmación, pero Chase tomó una página de su libro de jugadas y no dijo nada.

Estás equivocado, pensó. Esto está relacionado. Quienquiera que se llevó a Stacy Peterson... ellos saben lo que le pasó a Georgina. Y no me detendré hasta averiguarlo.

Capítulo 19

"Terrence Conway, Buró de Investigación de Tennessee", dijo el hombre negro de piel clara de mediana edad, extendiendo su mano.

Chase se adelantó a Stitts y la estrechó.

"Agente especial del FBI Chase Adams", dijo rápidamente. "¿Por qué no están instalados en Nashville?"

La pregunta sorprendió al hombre, y su expresión vaciló, pero solo por un segundo. Recuperó su compostura y luego estrechó la mano de Stitts.

"El alcalde quería que nos instaláramos fuera de la ciudad", les informó después de que Stitts se presentó. "Vengan conmigo por favor, estamos a punto de comenzar una reunión informativa."

Chase, con una expresión agria en su rostro, siguió al hombre que caminaba rápidamente por un estrecho pasillo adornado con fotografías de policías. Aunque el edificio era discreto desde el exterior, evidentemente se había utilizado como cuartel general de fuerzas de tarea para otros casos. Chase estrujó su mente, tratando de recordar qué había sucedido después de que Georgina había sido llevada, si había venido a este mismo edificio.

No podía recordar; aparte del hombre en la furgoneta, su recuerdo de los días que siguieron al incidente era borroso en el mejor de los casos.

Terrence los condujo a una sala de conferencias que albergaba quizás a dos docenas de hombres y mujeres, la mitad de los cuales llevaban uniformes de policía de un condado u otro.

"Los Agentes Especiales Stitts y Adams han llegado desde Quantico para ayudarnos. Estarán trabajando directamente conmigo durante la duración de la investigación", dijo Terrence sin preámbulos. De repente, todas las miradas estaban en los tres de ellos, de pie al frente de la sala.

Terrence se dirigió a una pizarra blanca a un lado, pasando frente a Chase mientras lo hacía. Stitts se inclinó para ver mejor, bloqueando la fotografía que Terrence estaba claramente señalando.

"Stacy Peterson, siete años. Desapareció hace dos días de su casa en Nashville. Estaba montando su bicicleta con una de sus amigas cuando la madre de esta amiga la llamó para cenar. Veinte minutos después, cuando la Sra. Peterson llamó a Stacy", Terrence pasó a otra fotografía antes de continuar, "descubrió la bicicleta de la niña tirada en el camino de entrada. No había signos de lucha y nadie en el vecindario dice haber visto nada fuera de lo común. Hasta ahora, ninguna de los cientos de pistas que hemos recibido han llevado a ninguna parte."

Chase, frustrada porque no podía ver las fotografías correctamente, se adelantó a Stitts.

Y entonces, jadeó.

No era Stacy Peterson en el tablero, era su hermana. Era Georgina Taylor Adams. Georgina con sus lindas coletas rizadas y su nariz de botón, las pecas en el puente de su nariz. La sonrisa. La risa. El—

"¿Estás bien?" Stitts le susurró al oído.

Chase parpadeó dos veces, y la imagen de Georgina desapareció. En su lugar estaba Stacy Peterson, que tenía cabello largo y castaño en lugar de coletas rizadas, y ojos marrones en lugar de los azules de Georgina.

Chase sacudió la cabeza.

"Estoy bien", gruñó. Se alejó de su compañero para escuchar mejor la actualización de Terrence.

"Estamos llegando a las 48 horas desde que desapareció, y no ha habido contacto de quien la tomó. He autorizado la solicitud de los Peterson de ofrecer una recompensa. Habrá una conferencia de prensa esta tarde que presentaré —", Terrence se volvió hacia Stitts y Adams, "— con los Agentes del FBI a mi lado. Por ahora, la mejor estrategia es que se mantengan en sus unidades asignadas y continúen peinando las calles. Pregunten a cualquiera si vieron algo fuera de lo común en las semanas previas a la desaparición de Stacy. Cualquier persona sospechosa, cualquier vehículo sospechoso —"

"¿Qué hay de las otras chicas que desaparecieron?" Interrumpió Chase.

Las cabezas se volvieron hacia ella, pero la atención de Chase permaneció en Terrence. Basándose en su experiencia reciente en

Chicago y Boston, esperaba que el hombre se pusiera a la defensiva de inmediato, que su rostro se endureciera en una expresión que significara, ¿cómo te atreves a interrumpirme cuando estoy hablando, mujercita? Pero para su sorpresa, Terrence permaneció estoico.

"Ninguna de las otras chicas era de Nashville", dijo el hombre mientras buscaba en una carpeta en el escritorio frente a él. Mientras sacaba otras tres fotografías y las colocaba en el tablero debajo de la imagen de Stacy Peterson, continuó, "Becky Thompson, siete años, desapareció de Triune una semana antes que Stacy. Dos semanas antes de eso, Tracy Weinberg, seis años, desapareció de Paytonsville. Y finalmente, Stephanie McMahon, cinco años, fue tomada de Franklin a principios de mes."

Franklin… la Feria del Condado de Williamson está en Franklin… la feria a la que fuimos cuando secuestraron a Georgina…

De repente, la habitación estaba caliente y opresiva y le resultaba difícil a Chase respirar profundamente.

¿Por qué no te subes a la furgoneta, chicas, está tan fresco aquí y hace tanto calor afuera?

"Está sucediendo de nuevo", susurró Chase mientras se desplomaba.

Capítulo 20

"Estaré bien, de verdad", dijo Chase, bebiendo un vaso de agua. "Conduje toda la noche y no estoy acostumbrada al calor."

Después de su pequeño episodio, Stitts la había ayudado a una oficina privada. Cuando Terrence terminó su sesión informativa, se unió a ellos.

Y, por una vez, un hombre en el poder no la sobreprotegió, no la cuestionó, no la compadeció.

Aunque acababan de conocerse, Chase pensó que podría trabajar con Terrence y no enfrentarse a él como lo había hecho con tantos otros durante su corta carrera.

"Dijiste algo sobre que esto está sucediendo de nuevo, ¿a qué te referías?" preguntó Terrence.

Chase, aún sintiéndose débil, señaló el maletín que había traído de Quantico. Stitts, con el ceño fruncido, fue a buscarlo y se lo pasó.

Después de recuperar el aliento, y de confirmar que no volvería a desmayarse ni a desfallecer ni a hacer lo que demonios hubiera hecho en la sala de conferencias, Case abrió el maletín. Luego procedió a sacar varios archivos y los ordenó en el escritorio. Los abrió cada uno en secuencia, se aseguró de que estuvieran en orden cronológico y luego hizo un gesto para que los hombres echaran un vistazo.

Chase dio un paso atrás; no necesitaba ver los archivos. Los había mirado tantas veces que los había memorizado.

"¿Qué—dónde conseguiste estos?" preguntó Stitts, con una expresión de curiosidad en su rostro.

"Los recopilé a lo largo de los años", dijo rápidamente. Queriendo cambiar de tema, señaló la primera carpeta, la que contenía una imagen granulada de una niña. "Hasta donde puedo decir, este es el primer caso que se ajusta al perfil. Teresa Long fue secuestrada en 1984", Chase señaló las fotos subsiguientes mientras hablaba. "Otras dos chicas desaparecieron en el '85, y una en el '87."

Para cuando llegó a la última foto, Chase temblaba tanto que Stitts se colocó detrás de ella por si volvía a desmayarse.

1987, pensó Chase mientras miraba la foto del rostro de su hermana. El año en que te quitaron de mí, Georgina.

"En el '87... '87... En 1987...”

Stitts la rescató, pero no parecía demasiado contento al respecto.

"Después del '87 hubo un parón de unos treinta años en los secuestros. En estos casos fríos, y en los más recientes, las chicas tenían todas entre cinco y ocho años de edad. También todas fueron tomadas mientras estaban fuera y no fueron secuestradas de sus hogares."

Chase, que todavía no podía apartar la vista de la foto de Georgina, se sorprendió al escuchar las palabras de Stitts. O era el lector más rápido del mundo, o había preparado parte de este discurso con antelación.

"Veo las similitudes", dijo Terrence con vacilación, "pero ¿estás segura de que están conectados? Quiero decir, ni siquiera hemos hecho pública la información sobre las recientes abducciones, confirmando que hay un secuestrador en serie suelto. Y esto... ¿treinta años entre las abducciones? Quiero decir, el FBI sabría más que la TBI, pero creo que una pausa tan larga entre eventos sería extremadamente rara".

El hombre hizo una pausa y mordió el interior de su mejilla.

"En cuanto a la edad y el sexo de las niñas, e incluso la forma en que fueron secuestradas... no es único. De hecho, cuando primero investigué el caso de Stacy Peterson, revisé todos los informes de personas desaparecidas en los Estados Unidos en los últimos 15 años más o menos. Había una proporción de 4 a 1 de mujeres a hombres, y las niñas menores de diez años eran cinco veces más propensas a ser secuestradas que las adolescentes. Y de esas niñas que desaparecieron, solo tres fueron resultado de invasiones a hogares, cuando el perpetrador no era el otro progenitor, eso es".

Ahora era el turno de Chase de sorprenderse. No solo a Terrence no parecía importarle que ella fuera una mujer aguerrida, sino que aparentemente había investigado sobre las niñas desaparecidas.

"Hay más", dijo Chase después de tragar con dificultad. "Todas estas abducciones ocurrieron a finales del verano y principios del otoño. Además, nunca hubo demandas de rescate y no...", su voz se entrecortó, "... nunca se encontraron cuerpos".

Terrence apartó la mirada de Chase y observó las fotografías en el escritorio, inclinando la cabeza. Estaba claro que, al igual que Stitts, estaba teniendo dificultades para creer lo que ella estaba vendiendo.

"Quizás", dijo con un gruñido. "Pero es una suposición. Como dije, 30 años entre... espera, ¿Georgina Adams?" Los ojos de Terrence, de repente muy abiertos, pasaron de las fotografías a Chase. "¿Es ella... está relacionada contigo?"

Chase pensó en mentir, en decir que no, que no estaban relacionadas, o quizás afirmar que eran solo primas que nunca se habían conocido.

Pero al final, no pudo hacerlo.

No podía pasar a Georgina de esa manera.

"Ella es mi hermana", dijo Chase por fin, las lágrimas se formaban en sus ojos. "Y yo estaba con ella cuando fue secuestrada."

Capítulo 21

"No puedo creer que me hayas hecho eso", gruñó Stitts.

Chase levantó la mirada.

"¿Qué? ¿Hacerte qué?"

Stitts agitó una mano sobre las fotografías dispuestas en el escritorio.

"¿Entonces va a ser así? ¿No pensaste en avisarme antes de emboscar al tipo de esa manera? No soy un idiota, sé que piensas que esto es sobre tu hermana. Pero podrías haberme dicho..."

Los ojos de Chase se estrecharon.

"Sí, y si te lo hubiera dicho de antemano, ¿qué habrías hecho? ¿Habrías corrido a ver al Dr. Matteo y habrías hecho otro trato? ¿Me habrías dicho que me largara y volviera a casa?"

Ahora era el turno de Stitts para fruncir el ceño. No había manera de que él alguna vez le dijera que se largara, pero aún así...

Ella no podía decírselo porque él habría pasado todo el viaje en coche de más de diez horas tratando de convencerla de que esto no era sobre Georgina, que los casos eran separados.

Pero Stitts estaba equivocado.

Chase suspiró.

"Lo siento, ¿vale? Pero tú sabías... sabías de qué se trataba todo esto, Stitts. Sabías que esto era sobre mi hermana el día que aparecí en la oficina del Director Hampton con la carpeta del caso frío antes de que incluso fuéramos a Las Vegas. ¿Y después de Las Vegas? Me respaldaste cuando confronté a Hampton, le dije que necesitaba este caso. Así que no te hagas el santo como si no tuvieras idea de lo que estaba pasando. Oh, seguro, me diste una línea una vez que llegamos — Uh, Chase, ¿sabes que esto no es sobre ella, verdad? — pero tú sabías todo el tiempo. En cuanto a mi enfoque... ¿qué? ¿Esperabas que se lo explicara amablemente a Terrence? Disculpe, amable señor, no quiero interrumpir a un hombre de su estatura, pero ¿podría hacerme el favor de mirar estos archivos de casos para mí? Quiero decir, si

tienes el tiempo, por supuesto. ¿Aquí, quieres que te acaricie mientras lees? ¿Te hago cosquillas en las pelotas?"

Stitts la miró boquiabierto antes de responder.

"Quiero ayudarte, Chase. ¿Por qué no puedes ver eso? ¿Por qué siempre me tratas como si fuera el malo? Soy el único que realmente te trata con respeto, el único que se preocupa por ti. Y cuanto más amable soy, más te das la vuelta y me tratas como basura".

Chase apretó los dientes, recordando lo que el Dr. Matteo había leído de su archivo.

"¿Y por qué es eso, Stitts? ¿Hmm? ¿Crees que si eres amable conmigo, me acostaré contigo? Déjame decirte algo, el Agente Martínez era un psicópata desgraciado, y me acosté con él. Tal vez tu enfoque está un poco desviado. ¿Alguna vez pensaste en eso? Porque si quieres meter mano en mis pantalones, entonces..."

Chase se detuvo. Se había pasado. Claro, estaba enojada con Stitts, pero esto no era sobre él. Era sobre el desgraciado que había secuestrado a su hermana.

El mismo desgraciado que había secuestrado a Stacy Peterson, Becky Thompson, Tracy Weinberg y Stephanie McMahon.

"No puedo creer que pensarías eso, Chase, y menos aún que lo dirías", dijo Stitts, su tono ya no era de enfado. "Después de todo lo que hemos pasado... ¿realmente piensas que de eso se trata? ¿Que solo quiero acostarme contigo?"

Chase se mordió el labio.

Eso es lo que todos los hombres querían, ¿no es cierto?

"Maldita sea... ¿entonces por qué?" exigió. "¿Por qué me tratas así? Todo el mundo me trata como una mierda, pero tú eres... amable. Y no eres así con todos los demás. Quiero decir, claro, eres un buen tipo en general, pero desde el día que nos conocimos en Nueva York me has tratado de manera diferente. ¿Qué es lo que tengo, Stitts? ¿Hmm?"

Los ojos de Stitts bajaron al suelo y por primera vez, Chase pensó que realmente había algo detrás de la forma en que la trataba. No solo lujuria, o amor, o algún instinto paternal arcaico, sino algo más.

"¿Por qué?" exigió.

Finalmente Stitts levantó la vista.

"¿Recuerdas cuando llamaste a la FBI por primera vez? ¿Cuando eras sargento en la NYPD?"

Chase asintió.

"Sí..."

"Bueno, al principio ni siquiera quería el caso... quiero decir, la FBI no suele involucrarse en asuntos policiales, incluso si tienen a un asesino en serie en ciernes entre manos. Pero cuando vi tu nombre—"

Un golpe en la puerta atrajo la atención tanto de Chase como de Stitts. Un hombre de unos cincuenta años luciendo una camiseta negra con las letras TBI en el pecho se asomó a la habitación.

"Terrence me dijo que viniera a buscarlos. Acaba de llegar alguien, un testigo, y quiere que estén presentes durante la entrevista."

Los ojos de Chase se agrandaron.

"¿Es una de las chicas? ¿Encontraron a una de las chicas?"

El hombre negó con la cabeza.

"No... no exactamente. Pero Terrence insistió en que se unieran a nosotros."

Capítulo 22

“Normalmente no lo habría reportado, pero con las noticias sobre las chicas desaparecidas... y la mirada en sus ojos. Quiero decir, era puro miedo.”

Chase observó a la mujer de hombros anchos desde el fondo de la habitación. Sus ojos estaban bajos, fijos en sus manos inquietas mientras hablaba, y su postura estaba encorvada. Hablaba del miedo en los ojos de la niña, pero era el miedo que ella misma mostraba lo que capturaba el interés de Chase.

"¿Cómo supo de las chicas desaparecidas, Sra. Arnold? Quiero decir, dijo que estaba en Pasquo cuando la niña se acercó a usted, ¿correcto? Hasta donde yo sé, no ha habido ninguna chica desaparecida de Pasquo", dijo Terrence, inclinándose hacia adelante. De los cuatro —Terrence, Chase, Stitts y el hombre que había venido a buscarlos y se había presentado como Jordan James— solo Terrence estaba sentado. Chase y Stitts estaban al fondo de la sala, mientras que Jordan deambulaba detrás de la mujer sentada.

Rita levantó la vista.

"Tengo un primo en Triune y tiene una niña de ocho años. Me contaba lo asustado que estaba cuando desapareció Becky, que básicamente estaba teniendo ataques de pánico por toda la situación. Así fue como supe. De hecho, acababa de colgar el teléfono con él cuando la niña se acercó a mí en la tienda de comestibles."

Jordan avanzó.

"¿Y esta niña... le dijo su nombre?"

Rita negó con la cabeza.

"No. Solo dijo que la mujer con la que estaba —esta mujer con un largo vestido blanco— no era su madre. Era evidente que había venido con ella, pero estaba asustada..."

Jordan asintió y se alejó de nuevo de la mesa para continuar su andar. Terrence abrió una carpeta y colocó cuatro fotografías sobre la mesa frente a Rita.

Chase continuó enfocándose en el rostro de la mujer mientras ella

centraba su atención en las imágenes de las chicas desaparecidas.

"¿Y dices que esta niña luego encontró a su madre? ¿Y era otra persona con un largo vestido blanco?"

Rita asintió.

"Sí. Se dio la vuelta y entonces apareció esta otra mujer... un poco más joven que la primera y llevaba un vestido casi exactamente igual. La niña chilló y corrió hacia ella..."

Terrence asintió e indicó las fotografías.

"¿Y estás segura de que la niña no era ninguna de estas chicas? Con un corte de pelo diferente, quizás, o..." dejó que su frase se quedara en el aire mientras Rita se concentraba en las fotos.

Finalmente, Rita levantó la vista y negó con la cabeza.

"No. No era ninguna de ellas. Lo siento, pero estoy segura de que no era ninguna de ellas."

Terrence se levantó e invitó a Rita a hacer lo mismo.

"Bueno, Rita, solo quería agradecerle por venir hoy. Estoy seguro de que la niña que se acercó a usted simplemente estaba confundida, y dudo que esto tenga algo que ver con las chicas desaparecidas. Dicho esto, vamos a necesitar la ayuda de civiles como usted para encontrarlas."

Rita asintió.

"Si recuerdo algo..."

Chase se separó de la pared y se adelantó. Por un breve momento, sus ojos se encontraron con los de Rita.

"¿Sabes qué?" dijo la mujer de repente.

Terrence arqueó una ceja y Chase se quedó inmóvil.

"¿Sí? ¿Qué es?"

"La niña nunca me dijo su nombre, pero cuando vio a su madre... su verdadera madre... la mujer la llamó."

"¿Y?"

"Y la llamó 'Georgina'."

Chase, que no había tomado un respiro desde que sus ojos se encontraron con los de Rita, de repente sintió un escalofrío recorrer su espina dorsal.

"Okay, gracias, de nuevo," dijo Terrence. "Revisaremos las grabaciones de las cámaras de seguridad solo para asegurarnos de que todo está como debería estar."

Rita asintió una vez más y luego comenzó a caminar hacia la puerta.

Estaba a mitad de camino fuera de la sala cuando un rayo atravesó el cerebro de Chase.

¡Georgina!

Chase se movilizó y avanzó.

"¿Qué dijiste?" espetó.

Rita se volvió, sus ojos bien abiertos.

Avanzando rápidamente por la sala y hacia la puerta, Chase abrió la carpeta que había estado sujetando contra su pecho. Varios papeles cayeron al suelo, pero solo había uno que le interesaba.

"¿Chase?" preguntó Stitts desde algún lugar detrás de ella.

Chase ignoró a su compañero.

"¿Es ella?" Chase dijo en voz baja, sosteniendo la fotografía de su hermana para que Rita la viera. Rita estaba tan asustada ahora que se encogió ante Chase. "¿Era esta la niña en la tienda de comestibles?"

Cuando Rita simplemente abrió la boca, pero no salieron palabras, Chase la agarró bruscamente por el brazo y la arrastró de vuelta a la sala.

"¿Era esta la niña?" exigió Chase, un poco más fuerte esta vez.

Rita simplemente balbuceó, y Stitts volvió a llamarla por su nombre.

Chase soltó el brazo de la mujer y sujetó la parte posterior de su cuello en su lugar. Acercó a Rita, la fotografía de Georgina estaba

ahora a solo unos centímetros de su rostro.

"¿Era esta la niña?" Chase gritó. "¿Era esta la niña que viste?"

"No lo sé... No lo sé..."

"¡Mira!"

Finalmente, justo cuando Stitts empezó a apartar a Chase, Rita respondió.

"No... lo siento... no era ella."

Stitts arrastró a Chase hacia atrás, y Rita, ahora más asustada que nunca, huyó de la sala.

"¡Estás mintiendo!" gritó Chase, luchando contra el abrazo de Stitts. "¡Estás mintiendo! ¡Eres una maldita mentirosa!"

Capítulo 23

"Suelta me", exigió Chase. "Stitts, suéltame!"

Pero Stitts no la soltó, no de inmediato, al menos. La sostuvo firmemente, asegurándose de que Rita había logrado avanzar por el pasillo antes de soltarla.

Chase se volvió inmediatamente y lo fulminó con la mirada, sus ojos ardían. Sostenía la foto de su hermana tan fuertemente en una mano que sus dedos estaban a punto de rasgar el papel.

"¿Qué crees que estás haciendo?" exigió Chase. "No te atrevas a tocarme."

Stitts retrocedió y levantó las manos. No había querido agarrarla tan bruscamente como lo había hecho, pero si no hubiera actuado cuando lo hizo, Terrence o Jordan habrían intervenido. Y si eso hubiera sucedido, no pasaría mucho tiempo antes de que alguien de la TBI llamara al Director Hampton y los sacaran a ambos del caso.

"Solo estaba intentando..."

"—¿ayudar?" terminó Chase por él. "Ese es tu maldito problema, Stitts. Siempre intentando ayudar a los demás, eres un hipócrita. Sabes qué, ¿por qué no te ayudas a ti mismo por una vez y me dejas en paz?"

"¿Quizás mamá y papá quieren llevar esta pelea afuera?" preguntó Jordan.

Stitts se volvió para fulminar al hombre con la mirada. Terrence también le lanzó una mirada a Jordan; aunque el Director de la TBI estaba claramente confundido, era obvio que no aprobaba el comentario de Jordan.

Luego Stitts miró a Chase, quien parecía lista para atacar.

Chase siempre había sido impulsiva, pero esto... ¿descargando su ira contra él? Esto era territorio desconocido. E incluso él tenía sus límites.

"¿Por qué no te largas de una vez?" le espetó Chase a Jordan. Stitts avanzó de nuevo, poniéndose entre Chase y el hombre, pero ella

lo empujó fuera del camino.

¿Qué demonios te está pasando, Chase?

"¿Por qué no toman un pequeño descanso?" dijo Terrence, la única voz de razón en la habitación. "Es un largo viaje desde Virginia. Voy a dar una conferencia de prensa en unas horas, pero a pesar de lo que dije en la reunión, realmente no tienen que unirse. Solo será algo superficial, aplacando a la prensa, en su mayoría. Después de eso, esperaba que pudiéramos hacer otra ronda de entrevistas con los padres de los niños desaparecidos. Quiero tener su opinión sobre ellos."

El tono de voz de Terrence era tan tranquilo y templado que efectivamente calmó las emociones en la habitación. Stitts pudo ver que Chase respiraba pesadamente y que seguía furiosa, pero ya no estaba preocupado de que ella estuviera en peligro de asesinar a un agente federal.

"Esa parece una buena idea", respondió Stitts. "Solo un pequeño descanso para despejar nuestras mentes."

***

"Si vuelves a hacer eso, Stitts, juro por Dios, yo..." Pero a Chase se le había ido el viento de las velas, y su amenaza ahora tenía poco peso.

Pero Stitts fue quien no pudo dejarlo ir.

"¿Has perdido la cabeza? ¿Crees que atacar a una mujer pobre y asustada te ayudará a encontrar a tu hermana? ¿Qué sucede cuando la TBI llama al Director Hampton y le dice, Oye, ¿sabes a esos agentes del FBI que enviaste para ayudar? Bueno, acaban de agredir al único testigo que tenemos. ¿Qué vamos a hacer entonces?"

Chase parecía a punto de decir algo, pero luego se mordió la lengua. En su lugar, le entregó a Stitts la fotografía de su hermana. Los bordes estaban doblados por donde la había agarrado, pero su rostro aún estaba claro. Georgina Adams había sido una linda niña de cuatro años, y, sorprendentemente dado la diferencia de edad, se parecía un poco a Chase incluso ahora.

"Es solo que cuando Rita dijo Georgina..."

Stitts asintió.

"Pero no estás pensando con claridad, Chase. ¿La niña que Rita vio en la tienda de comestibles tenía qué? ¿Siete? ¿Ocho años? Tu hermana... tendría casi 35."

"No, 33 a punto de cumplir 34", corrigió Chase.

Stitts observó a Chase meditar esto.

"¿Pero cuáles son las posibilidades? ¿Una coincidencia así? Quiero decir, Georgina no es un nombre tan común, ¿verdad?"

A Stitts no le gustaban las coincidencias, pero tampoco quería avivar el considerable fuego de Chase. Se encogió de hombros y le dio espacio para continuar.

"Hay algo... algo que no te conté, Stitts. Cuando fui a ver a Louisa en el hospital, algo ocurrió."

Interesado, Stitts levantó una ceja.

"Tuve una de las visiones otra vez, pero no fue como antes. No era como si estuviera viendo a través de los ojos de una víctima, sino como si estuviera viendo a través de los míos. No sé cómo describir la diferencia, pero se parecía más a un recuerdo que a una visión."

Stitts trató de entender lo que Chase estaba diciendo. Estaba bien consciente de sus visiones, su vudú, como él lo llamaba, pero no había nada sobrenatural en ello. Chase era una de las pocas personas que podía escuchar a su subconsciente, realmente escuchar, y cuando lo hacía, le mostraba las cosas que no podía ver.

"¿Fue... como con las niñas en Alaska? ¿En Boston? ¿Usando tu intuición y todo eso?"

Chase se encogió de hombros.

"Algo así, pero como dije, era más un recuerdo. No estoy segura... no estoy segura de que todo esté bien en mi cabeza, Stitts."

Bueno, eso es quedarse corto, pensó él.

Y sin embargo, este reconocimiento fue un paso positivo, independientemente de las circunstancias que lo llevaron a él.

Ella puede mejorar... solo unos meses con el Dr. Matteo, y estoy

seguro de que puede mejorar.

"¿Crees que tal vez deberíamos quedarnos al margen en este caso, Chase? ¿Observar desde la barrera? Quiero decir, podemos quedarnos en Nashville hasta que se resuelva, pero tal vez sería mejor si—"

Chase negó con la cabeza.

"Stitts, nos conocemos desde hace... ¿dos años? ¿Realmente crees que abandonaría esto ahora, considerando lo cerca que estamos?”

Stitts no estaba seguro de entender a su compañera.

¿Cerca? ¿Cómo estamos cerca? No tenemos pistas, no tenemos sospechosos.

"No, no lo dejaré. La única forma de que deje de buscar a Georgina es si me pegas un tiro en la cabeza. E incluso entonces, volvería de la tumba y seguiría buscando.”

Capítulo 24

La conferencia de prensa de Terrence fue exactamente como él había dicho que sería: rutinaria e intrascendente. Solo algo para saciar la lujuria de los medios, pero a diferencia de otros, Terrence se abstuvo de glorificar al responsable.

En lugar de descansar después de su largo viaje, Chase y Stitts asistieron a la conferencia. Solo que, en lugar de flanquear al hombre, se mantuvieron al fondo cerca de la entrada al cuartel general improvisado de la TBI.

La única persona en el podio con Terrence era Jordan, quien Chase rápidamente se dio cuenta de que era algo así como el hombre de confianza para él. De hecho, la relación entre Terrence y Jordan no era muy diferente a la de ella y Stitts. Stitts y Terrence parecían ser sensatos, mientras que Jordan tenía la costumbre de abrir la boca y soltar lo primero que le venía a la mente. Un chip en su hombro, se podría decir. Chase, por supuesto, estaba cortada del mismo paño.

"Si tienen alguna información, el número al que pueden comunicarse aparece en su pantalla. El tiempo es esencial, y necesitamos su ayuda para encontrar a estas niñas. Incluso si viste algo y no crees que sea importante, te imploro que te presentes. Si no te sientes cómodo visitándonos en persona, solo llama a la TBI o a tu Departamento de Policía del Condado local. Como siempre, tu identidad se mantendrá confidencial. Dios los bendiga y manténganse seguros."

Terrence rápidamente añadió que no iba a responder ninguna pregunta en ese momento y luego abandonó el podio.

Cuando se acercó, Chase se giró y comenzó a caminar junto al hombre.

"Odio esa mierda," Terrence murmuró por lo bajo.

Chase asintió. Ella sentía lo mismo.

Una vez dentro de la privacidad de la sede de la TBI, Terrence se volvió hacia ambos.

"Ya hemos entrevistado a los padres de las niñas desaparecidas y hemos rastreado sus últimos movimientos conocidos. Pero como dije

antes, un nuevo par de ojos con diferentes experiencias podría ayudar a arrojar luz sobre esto. Lo que propongo es que la Agente Adams venga conmigo, y el Agente Stitts vaya con Jordan. De esa manera podemos dividir y conquistar. Jordan y yo estamos familiarizados con el paisaje, la policía local, y ya conocemos a los padres, debería hacer que todos se sientan más cómodos que si ustedes van solos. ¿Qué les parece?"

El hombre miró a Chase esperando una respuesta.

Ella se encogió de hombros.

"Digo que vamos a ello."

***

"¿Quieres que dirija?" preguntó Terrence mientras estacionaba fuera de la casa de Stacy Peterson.

Chase negó con la cabeza.

"Podría ser mejor que venga de mí... dada mi historia."

Terrence se volvió para enfrentarla.

"No quiero sonar condescendiente, pero sé un poco sobre lo que estás pasando."

Chase entrecerró los ojos, sintiendo que se avecinaba un sermón masculino.

"Antes de que te enfades," continuó Terrence, "déjame explicar."

En ese momento, le recordó tanto a Stitts, que asintió a regañadientes.

"Mi hermana fue asesinada cuando yo tenía 12 años. Era mayor que yo, pero aún solo tenía 17 años. En ese tiempo, andaba con la gente equivocada, ya sabes, drogas y alcohol. Nada loco, te lo aseguro — nada fuera de lo común para una adolescente en la zona rural de Tennessee. Un día, estaba esperando fuera de una licorería, tratando de convencer a alguien de que le comprara alcohol. Finalmente, alguien lo hizo: un hombre llamado Rudy Blackmore. Su única condición era que ella compartiera uno con él. Encontraron su cuerpo

en un callejón tres días después, su ropa interior bajada hasta los tobillos, una sonrisa carmesí en su garganta."

Chase se quedó boquiabierta — esto no era en absoluto lo que había esperado.

Jesucristo, pensó. Eso es horrible.

Chase reprimió el impulso de ser condescendiente, de decir cosas que realmente no tenían significado, como, Lo siento por tu pérdida, o Eso debió ser muy difícil para ti.

"¿Cómo... cómo lo controlas?" finalmente logró decir.

Algo pasó por los oscuros ojos del hombre entonces, algo breve pero inconfundible: ira.

Terrence se encogió de hombros, y la expresión desapareció.

"Supongo que mucha terapia. Sabes, durante mucho tiempo, durante años incluso, me culpé por lo que pasó. Sé que es ridículo, dado que tenía 12 años y no estaba cerca del lugar donde la mataron — estaba durmiendo en mi cama cuando se la llevaron — pero aún me culpo. Y a medida que fui creciendo, estos sentimientos de culpa se intensificaron. Finalmente, llegué a la conclusión de que esta ira no me ayudaba. No me ayudaba a llevar una vida feliz, no ayudaba a mis padres a llorar, y definitivamente no hacía nada por la memoria de Mary. Todo lo que hacía era matarme, pudriéndome por dentro. Solía emborracharme para dormir todas las noches; esa era la única forma de estar seguro de que no soñaría. Pero a pesar del daño que el alcohol hizo a mi cuerpo, lo que realmente me estaba matando era la culpa y la ira."

Chase mordisqueó el interior de su labio mientras consideraba las palabras del hombre. Podía simpatizar con Terrence acerca de sus demonios, y tenía razón al decir que las drogas y el alcohol no eran el verdadero veneno.

Pero estaba equivocado en una cosa: el veneno no era la culpa o la ira. El verdadero veneno era el hombre del mono blanco, el hombre de las gafas de sol de aviador.

El veneno era la persona que había matado a Mary, el veneno era el Agente Martínez, Rebecca Hall, y Mike Hartman.

Y solo había una cura para este veneno: recuperar a Georgina, sin

importar el costo.

"Vamos,” dijo Chase en voz baja, mientras salía del vehículo. "Vamos a encontrar a Stacy Peterson."

Capítulo 25

"Ella es una bocazas, esa compañera tuya," proclamó Jordan.

Normalmente, Stitts defendería a Chase, pero estaba demasiado cansado para discutir.

"Ella, ahh, tiene sus problemas, como todos nosotros," dijo Stitts mientras revisaba el expediente en su regazo.

En él, encontró una foto de la pequeña Becky Thompson, la niña que había sido secuestrada en Triune, Tennessee. Situado a unas 30 millas del corazón de Nashville, y por lo tanto a solo unas 10 millas de la sede de la TBI, la madre de Becky vivía en una caravana en una comunidad cerrada.

"El padre murió en un accidente de coche hace unos tres años," dijo Jordan, siguiendo la mirada de Stitts hacia la carpeta. "La madre de Becky — Rose Thompson — es enfermera. Trabaja muchas horas... al parecer el día que Becky desapareció, fue llamada inesperadamente al trabajo. Normalmente, la madre de Rose viene a cuidar a Becky cuando esto ocurre, pero hubo cerca de una hora entre que Rose se fue, y la abuela llegó. Cuando finalmente llegó a la caravana, Becky ya se había ido. Revisamos todo el vecindario, visitamos todas las caravanas, pero nadie dice haber visto nada fuera de lo común."

Stitts miró a Jordan.

"¿Dejó a una niña de siete años sola en su caravana durante una hora?"

Jordan se encogió de hombros.

"Puede que sea inaudito en la ciudad de Nueva York, pero aquí? ¿En Triune? No es tan raro. Realmente no hay tanto delito del que hablar." Jordan cambió rápidamente de tema. "Entonces, ¿qué pasa con tu compañera? ¿Su hermana realmente desapareció hace todos esos años? ¿No crees que es un conflicto de intereses?"

Las cejas de Stitts se fruncieron mientras intentaba interpretar las intenciones del hombre. Pero la cara de Jordan, que estaba fuertemente marcada, era casi ilegible.

Entonces suspiró y cerró la carpeta.

"Solo hay una cosa que necesitas saber sobre la Agente Especial del FBI Chase Adams," dijo Stitts en voz tranquila.

"¿Ah sí? ¿Y qué es eso?"

Stitts entregó la carpeta a Jordan y luego salió del coche.

"Que ella consigue hacer las cosas. Cuando Chase se propone resolver un caso, puedes estar seguro de que lo va a resolver."

***

El cigarrillo en la mano de Rose Thompson temblaba mientras lo llevaba a sus labios y daba una calada. Era evidente por las ojeras bajo los ojos de la mujer y la forma en que su cabello estaba atado en una coleta grasosa que hacía mucho tiempo que no dormía bien ni se duchaba.

Posiblemente desde hace las dos semanas completas desde que su hija desapareció.

"No, nada — No noté nada fuera de lo común en los días previos a la desaparición de Becky. Quiero decir, estaba trabajando más — Becky quería una bicicleta nueva y necesitaba algunas horas extras — pero eso es todo. Seriamente, cada noche que intento dormir, repaso en mi cabeza las cosas que podría haber hecho de manera diferente, las pistas que podrían haber estado ahí todo el tiempo, pero no puedo pensar en nada. Literalmente, nada se destaca."

Stitts asintió. Como habían discutido en el coche, Jordan hizo la mayoría de las preguntas mientras Stitts observaba a la mujer. Puede que le faltaran las habilidades intuitivas de Chase, pero aún era un buen juez de carácter, capaz de determinar si una persona estaba mintiendo o no.

Y hasta donde él podía decir, todo lo que Rosen había dicho hasta ahora era la verdad.

Ella dio otra calada.

"Vi al TBI... Terrence, creo que se llama... en la televisión. Dice que otras chicas también han desaparecido... tres otras chicas. ¿Crees... crees que tienen algo que ver con mi Becky?"

La mejilla de Jordan se contrajo.

"Estamos abiertos a todas las posibilidades, Rose. Ahora mismo, realmente necesitamos que el público se presente. Realmente, si alguien sabe algo—"

Rose negó con la cabeza.

"Pregunté a todos mis vecinos. Esta comunidad—" movió sus manos indicando su propia caravana, pero claramente refiriéndose al resto del parque, "—es bastante unida. Si alguien hubiera notado algo, ya se habría presentado."

Jordan asintió.

"Lo entiendo."

Jordan miró a Stitts y le dio un ligero encogimiento de hombros; era evidente que el hombre ya había hecho esta farsa con Ter-rence y

habían llegado a un callejón sin salida. Jordan podría parecer un poco duro, un hombre de la vieja guardia sin tonterías, pero estaba claro que no se estaba divirtiendo al molestar a una madre en duelo.

Stitts aclaró su garganta. El detalle de que Becky fue dejada inesperadamente sola durante una hora era quizás lo más importante que habían aprendido de las niñas desaparecidas. Los otros casos podrían atribuirse a la oportunidad, a un transeúnte que notaba que las niñas estaban solas y luego las secuestraban. Pero en el caso de Becky, ella fue dejada sola, algo que aparentemente era fuera de lo común. Podría haber sido una coincidencia, pero también podría indicar que alguien la estaba acechando.

Y Stitts no creía en las coincidencias.

"Rose, dijiste que no notaste nada fuera de lo común antes de la desaparición de Becky, pero ¿viste a alguien alrededor del parque que fuera nuevo? ¿Quizás alguien que vino aquí por un corto tiempo y luego se fue? ¿Un amigo o pariente de uno de los inquilinos permanentes?"

Rose pensó en esto por un momento antes de negar con la cabeza.

"No, que yo recuerde. Quiero decir, no estaba buscando a nadie, pero como dije, somos una comunidad unida aquí. Si hubiera alguien sospechoso dando vueltas, alguien lo habría notado."

Stitts mordió su lengua, resistiendo el impulso de mencionar que en la mayoría de estos casos, el secuestrador conocía al niño con antelación; el sospechoso no necesariamente era un desconocido.

Decidió en cambio cambiar su línea de interrogatorio. Tal vez quien secuestró a Becky no la vio primero en el parque de casas rodantes, sino en otro lugar y la siguió de regreso.

"¿Y dijiste que Becky normalmente se queda en el parque de casas rodantes? ¿Incluso si, digamos, sus amigos le decían que se fuera? ¿A ir a otro lugar?"

De nuevo, Rose negó con la cabeza.

"Ella tenía 7, no 13. Becky no se iría, créeme."

Jordan le lanzó una mirada.

"El agente Stitts no está intentando insinuar que Becky hizo algo

malo," interrumpió. "Incluso si Becky se fue del parque, eso no significa que se merecía ser, uhhh, llevada."

Cuando Rose se secó las lágrimas de sus ojos, Stitts deseó al instante que Jordan hubiera usado un término diferente al de 'llevada'.

"¿Qué tal tú y Becky? ¿Fueron a algún lugar fuera de lo común la semana o antes de que ella desapareciera? ¿El centro comercial? ¿O un nuevo parque, quizás?"

"Como dije, estaba trabajando muchas horas, intentando ahorrar para una bicicleta para Becky," comenzó Rose, comenzando a negar con la cabeza. Se detuvo de repente. "Pero… pero, ahora que lo pienso, sí fuimos a la feria."

Los ojos de Stitts se estrecharon.

"¿La feria?"

"Sí, la Feria del Condado de Triune. Es solo una pequeña feria que viene cada año, a la que a Becky le encantaba ir. No le gustaban mucho los juegos, solo quería su bebida helada y pasear. Ya sabes, experimentar los olores y los sonidos y esas cosas. Un pequeño descanso de la vida cotidiana, ¿sabes?"

Capítulo 26

Algo dentro de la cabeza de Stitts hizo clic.

Georgina había sido llevada de la Feria del Condado de Williamson por un hombre que había ofrecido llevarla a ella y a Chase a casa.

Con el ritmo cardíaco acelerado, continuó a lo largo de esta línea de interrogación.

"En esta feria... ¿recuerdas haber visto a alguna de estas niñas?" preguntó Stitts, sacando otra carpeta. Sacó las fotos de las otras niñas desaparecidas —de Stacy, Tracy y Stephanie— y las colocó sobre la mesa.

Jordan, con una ceja levantada, parecía preparado para recogerlas de nuevo en caso de que Rose se agitara más.

"Esas son las otras niñas desaparecidas, de las noticias," dijo Rose distraídamente.

Stitts asintió y dirigió su atención de nuevo a las fotos golpeando la foto de Stacy Peterson.

"¿Las viste en la feria? ¿Becky quizás habló con alguna de estas chicas?"

Ya sabía por el informe de Terrence que ninguna de las chicas se conocía socialmente, todas vivían en diferentes círculos, pero era posible que hubieran ido a la misma feria.

Rose dio otra calada profunda a su cigarrillo y luego cerró los ojos.

Finalmente, negó con la cabeza.

"No, no creo. Pero había muchos niños alrededor. No pensé que le iba a pasar algo a Becky. Si hubiera sentido algo, cualquier cosa, habría prestado más atención. Habría tomado fotos y—"

Jordan recogió las fotografías y las metió de nuevo en la carpeta. Luego extendió la mano y puso una mano tranquilizadora en el hombro de Rose.

"Lo entiendo," dijo Jordan. "Pero nadie podría haber predicho esto; no es tu culpa y definitivamente no es culpa de Becky."

Jordan giró su cuerpo de manera que ahora estaba situado entre Stitts y Rose, una clara indicación de que estaba tratando de terminar la entrevista.

Stitts, por otro lado, no estaba listo para renunciar todavía.

Entonces se le ocurrió un pensamiento: ¿y si no eran los niños los que estaban siendo objetivos, sino los padres? ¿Qué tal si alguien tenía un rencor contra los padres de los niños y se vengaba secuestrando a sus hijos?

Era una idea descabellada, especialmente dada la demografía variada de los padres, pero pensó que valía la pena intentarlo.

Rápidamente hojeando las carpetas, se encontró con imágenes de los padres de Tracy Weinberg, así como de Stephanie McMahon.

"Rose, solo unas cuantas preguntas más, por favor."

Jordan miró por encima del hombro a Stitts, con una mirada dura en su rostro. Sacudió la cabeza, pero Stitts no se dejó intimidar.

"Solo tengo unas cuantas fotos más que quiero que mires, padres que podrías haber visto en la feria. Sé que esto es difícil, pero cualquier cosa que puedas decirnos podría ayudar."

"Creo que ya ha tenido suficiente, por ahora," dijo Jordan.

Stitts extendió la mano y guió suavemente a Jordan a un lado. El hombre parecía estar a punto de decir algo, quizás poner fin a esta discusión por completo, pero Rose intervino.

"Está bien, Jordan, voy a mirar," dijo ella en voz baja. Jordan frunció el ceño y se apartó a regañadientes.

"¿Has visto a alguna de estas personas antes?"

Rose entrecerró los ojos en las imágenes y luego tocó la foto de la mamá de Stacy Peterson.

"La vi en las noticias esta mañana, hablando de su pequeña niña que desapareció. Creo que estaba ofreciendo una recompensa."

Stitts asintió.

"¿La viste en la feria?"

Rose negó con la cabeza.

"No, no la hice. No estoy segura... espera," dijo Rose de repente, su dedo se cernía sobre la foto de Monica Weinberg. "Creo que la vi. Sí, estoy bastante segura. Recuerdo porque Becky me estaba tirando de la mano, queriendo ir a ver las tazas de té. Pero ella me llamó la atención porque estaba hablando con una mujer con un largo vestido blanco. Al principio, pensé que la mujer del vestido trabajaba para la feria, ya sabes, algún tipo de novia o algo, no lo sé. Pero ella estaba ahí."

Stitts tragó saliva.

Una mujer con un vestido blanco. Rita había hablado de dos mujeres con vestidos blancos, una de las cuales no era la madre de la pequeña. Y ahora tenemos dos conexiones; tenemos estos vestidos blancos y la feria.

"¿Y qué hay de los padres de Stephanie McMahon? ¿Los reconoces?"

"No. No creo," respondió Rose en voz baja.

Stitts sabía que no debía presionar más. Asintiendo, recogió las imágenes y nuevamente agradeció a la mujer.

"Si puedes recordar algo, por favor llámame," dijo Stitts dejando su tarjeta sobre la mesa.

"Estamos haciendo todo lo posible para encontrar a tu hija, Sra. Thompson," dijo Jordan. "El FBI, el TBI, y todas las fuerzas de seguridad locales la están buscando. Estoy seguro de que encontraremos a Becky."

De camino de regreso al coche, Jordan extendió la mano y agarró con fuerza el brazo de Stitts. Stitts lo sacudió.

"¿Cuál es tu problema?" Jordan exigió. "¿Tenías que someterla a tanto como eso? ¿Qué es lo que pasa con ustedes los del FBI y acosar a los testigos y a las madres en duelo?"

Stitts se replegó ligeramente.

"No estaba acosándola, solo estaba haciendo preguntas. La

realidad es que, en la mayoría de estos casos, la persona que secuestró al niño estaba relacionada con ellos o los conocía de alguna manera u otra."

Jordan de repente empujó a Stitts contra el coche.

"¿Qué mierda estás diciendo? ¿Piensas que Rose hizo esto? ¿Que tuvo algo que ver con—"

Stitts se enderezó y miró al hombre directamente a la cara. Podría ser un saco de boxeo para Chase Adams, pero no iba a tolerar mierda de este tipo.

"Si vuelves a tocarme—"

Stitts se detuvo. Había algo en los ojos de Jordan, algo que no era miedo ni ira ni odio. Algo más.

Jordan cuidaba de Rose Thompson, se dio cuenta.

Stitts suavizó su postura agresiva.

"Sube al coche," ordenó. Su tono fue tal que Jordan obedeció de inmediato.

Una vez dentro del coche, Stitts se volvió hacia Jordan.

"Parece que mi compañero no es el único con un conflicto de intereses en este caso."

Jordan evitó su mirada.

"No es lo que piensas—"

"No me importa un carajo lo que sea. Mientras no interfiera con que encontremos a esas niñas, no podría importarme menos. Ahora cállate y déjame llamar a mi compañera para informarle lo que hemos descubierto."

Capítulo 27

Chase colgó el teléfono y miró a Terrence. Estaban parados en el umbral, a segundos de llamar a la puerta e entrevistar a los padres de Stacy Peterson cuando su teléfono vibró.

"Ese era Stitts, dice que Becky y su madre Rose fueron a la feria de Triune hace una semana."

Chase medio esperaba que Terrence se sorprendiera, especialmente después de lo que había descubierto sobre su propio pasado, sobre lo que le había pasado a Georgina, pero se decepcionó; Terrence ni siquiera pestañeó.

"Sí, sabíamos de la feria," dijo por fin.

A pesar de su experiencia en el póker, Chase no pudo mantener la cara seria.

"¿Sabías de la feria? ¿Y después de lo que te conté sobre mi hermana no pensaste en mencionarlo?"

"No quería sesgar nuestro juicio. Hicimos una investigación preliminar de todos los empleados de la feria, peinamos el recinto ferial en busca de evidencias, e incluso conseguimos algunas grabaciones de CCTV cerca de la entrada. Hasta ahora, no hemos encontrado nada. Todavía tengo a unos cuantos oficiales uniformados trabajando en esto, pero es un callejón sin salida, Chase."

Chase estaba incrédula.

"¿Un callejón sin salida? ¿En serio?"

Terrence no dijo nada.

Chase tomó una profunda respiración antes de continuar. No les serviría de nada entrar en una discusión aquí, en la puerta de los padres que están buscando desesperadamente a su hija perdida.

"Bien, ¿sabías que Rose vio a la madre de Tracy Weinberg en la feria de Triune? ¿Que la Sra. Weinberg estaba hablando con una mujer en un largo vestido blanco?"

Esta vez, el interés de Terrence pareció despertarse.

"Sí," continuó Chase. "Ambas estaban en la misma feria. Apuesto a que ahí es donde el bastardo estudió a sus chicas."

Terrence parecía estar a punto de decir algo cuando la puerta frente a la que estaban estalló repentinamente abierta.

Un hombre vestido con un chándal salió de la casa tan rápido que casi derribó a Chase.

"¡Oye!" gritó, saltando a un lado. Los ojos del hombre estaban rojos y sus mejillas hinchadas. "¿Quién demonios—"

Terrence dio un paso adelante.

"Mi nombre es Terrence Conway y estoy con el TBI. Estoy liderando el equipo de trabajo que investiga la desaparición de su hija... hablamos antes — ¿hace un par de días?"

Chase esperó a que el reconocimiento cruzara la cara del hombre, pero nunca sucedió. Sin embargo, asintió lentamente.

"Me preguntaba si podría molestarle con solo unas pocas preguntas más," continuó Terrence.

El hombre abrió la boca, pero luego la cerró. Parecía estar debatiendo algo, y Chase decidió sacarlo a flote.

"¿Vas a algún lado? ¿Tienes prisa?"

Los ojos del hombre se dirigieron a Chase.

"Voy a salir a buscar a Stacy. Solo vine a casa a tomar un café y abrazar a mi esposa. No he dejado de buscarla desde el día que desapareció. Literalmente no he dormido durante casi tres días completos. Así que sí, tengo prisa."

"Sr. Peterson, esta es la agente especial del FBI, Chase Adams. Hemos llamado al FBI para que nos ayude en el caso, para ayudarnos a encontrar a su hija. Por favor, dedíquenos un momento. Puedo asegurarle que, si bien entiendo que quiere hacer todo lo posible para encontrar a su hija, tenemos a más de 40 oficiales allí buscándola, peinando las calles, los campos, en todas partes. Sería más útil si se sentara y charlara con nosotros. Solo un minuto o dos."

El hombre levantó la vista por la calle y luego miró de nuevo a Chase. Estaba llorando de nuevo.

"Está bien. Si crees que eso ayudará."

***

"¿Les gustaría un café?" preguntó la Sra. Peterson. Iba vestida con un traje extrañamente formal, completado con grandes pendientes de perlas y un collar a juego. "Si tienen hambre, puedo hornear algunas galletas. A Stacy siempre le encantaban mis galletas."

Chase negó con la cabeza.

"No, está bien. Estaremos bien. ¿Por qué no se sienta y se relaja un momento?"

La mujer miró a Chase, luego a su marido, y luego sonrió.

"Lo siento, pero no puedo. Tengo que prepararme para mi juego de bridge. Todos los jueves por la tarde, nos reunimos para jugar al bridge. Marie, Janelle, Bridget y yo. Bridget siempre gana. Yo quedo segunda la mayoría de las noches, pero Bridget siempre gana. Es como si tuviera un sexto sentido para estas cosas."

Mientras hablaba, la Sra. Peterson comenzó a retroceder hacia la cocina. Cuando terminó su frase, casi estaba completamente en la otra habitación.

Chase miró a Terrence, quien negó con la cabeza, una clara indicación de que debían dejarla ir.

Chase frunció el ceño. Quería interrogar a la mujer pero sabía que alguien tan dañado como la Sra. Peterson claramente era, probablemente no sería de mucha ayuda. Además, una persona dañada podría convertirse rápidamente en una persona rota. De ahí, solo había un pequeño paso hasta estar destrozada. Y una vez que la mente de una persona estaba destrozada, era raro que volviera.

Chase esperó cortésmente a que la Sra. Peterson se alejara lo suficiente para dirigirse a su marido.

"Señor Peterson, ¿en algún momento durante las últimas semanas," dijo, entrando directamente en el tema, "fue a una feria del condado?"

La respuesta del Sr. Peterson fue inmediata.

"Sí, mi esposa y yo y—" su voz se atragantó, "—y Stacy fuimos a la feria del condado de Williamson. Siempre vamos a la feria. Cada verano desde hace, oh, tres o cuatro años al menos. Le dije eso a la policía la primera vez que vinieron a visitarnos."

Terrence asintió, confirmando que lo que el hombre decía era cierto.

"¿Y cuando estaban allí, vieron a alguien usando un vestido blanco?"

Confusión cruzó la cara del Sr. Peterson.

"¿Un vestido blanco? ¿Qué tipo de vestido blanco?"

"Un vestido blanco largo y fluido, algo que llegue hasta el suelo. Un poco anticuado, tal vez. ¿Recuerda haber visto a alguien vistiendo algo así?"

El Sr. Peterson buscó apoyo en Terrence, pero el hombre simplemente se encogió de hombros. Era claro que, a pesar de sugerir que él tomara las riendas, Terrence estaba igual de contento viendo cómo se desarrollaba esto.

Siempre y cuando Chase pudiera controlar sus emociones, eso es.

"No, no lo creo. Quiero decir, tal vez… ¿un vestido blanco? ¿Qué tiene que ver eso con mi niña? ¿Con Stacy?"

"Probablemente nada. Ahora mismo, solo estamos explorando todas nuestras opciones. ¿Y las otras niñas? ¿Vio a alguna de las otras niñas, las otras desaparecidas, en la feria? ¿Qué tal sus padres?"

El Sr. Peterson estaba negando con la cabeza casi constantemente ahora.

"¿Otras niñas desaparecidas? Yo... Yo no sé. Solo recuerdo a Stacy, la última vez que la vi, sus labios estaban azules por el jarabe de raspado. Me reí y le dije que parecía un pitufo y—"

Chase, que había estado hundiéndose más y más en el sofá con cada respuesta insatisfactoria que proporcionaba el Sr. Peterson, de repente se sentó erguida.

"¿Dijo raspado? ¿Stacy estaba comiendo un raspado?"

Terrence debió haber sentido que algo cambió, ya que de repente

se puso tenso.

"Sí, a Stacy le encantan los raspados. Cada vez que íbamos a la feria, ella suplicaba por uno… Sé que no son buenos para ti pero — ¿Agente Adams, estás bien? ¿Agente Adams?"

La mandíbula de Chase se aflojó, y una vez más fue relegada a los oscuros recovecos de su mente.

Capítulo 28

Esperaron en la corta fila en silencio, aún tomados de la mano. Cuando el grupo de delante finalmente se despejó, avanzaron.

Un hombre luciendo un delantal tan manchado con jarabe de raspado de colores arcoíris que parecía que un unicornio lo había usado como papel higiénico, se asomó por la ventana. Tenía los brazos más peludos que Chase había visto jamás, y cada uno de estos gruesos pelos negros brillaba con sudor.

"¿Qué les puedo ofrecer, señoritas?" preguntó el hombre con un acento sureño.

"Blueberry, porfis," dijo Georgie con una sonrisa.

"Claro, 'cielo," dijo el hombre, antes de volverse hacia Chase. "¿Y tú? ¿Tienes algún sabor en mente?"

Chase abrió la boca para pedir su favorito — sandía — pero luego la cerró.

"¿Dónde está el señor Robin-Graff?" preguntó en su lugar.

Los ojos del hombre se desviaron a la derecha, y por un instante su sonrisa vaciló.

"Tiene la gripe," dijo el hombre, volviendo a sonreír con más fervor.

Estás mintiendo, pensó Chase.

Pero antes de que pudiera llamarlo mentiroso — y muy bien podría haberlo hecho — Georgie tiró de su brazo.

"¡Apúrate, Chase! ¡Tengo sed!"

"Ok, ok," dijo Chase, mirando al hombre sonriente que definitivamente no era el Sr. Robin-Graff. "Sandía."

El hombre asintió.

"Perfecto, señoritas. Un raspado de blueberry y uno de sandía en camino."

El hombre se replegó dentro del remolque y mientras lo hacía, Chase

se puso de puntillas y miró hacia adentro.

La máquina de hielo raspado y las grandes tinas de jarabe fluorescente estaban a la derecha, pero eso no fue lo que llamó su atención.

A la izquierda, detrás del hombre que estaba preparando sus raspados, había algo que inmediatamente captó su atención.

El Sr. Robin-Graff era famoso en Franklin y los condados aledaños no solo por sus raspados y su taller de reparación de automóviles, sino también porque era notorio por usar una camisa de franela roja, sin importar la temperatura.

Y eso fue lo que vio ahora: la camisa de franela roja del Sr. Robin-Graff. Estaba tirada en el suelo, y Chase pudo ver que una de las mangas había sido completamente arrancada.

"Aquí tienen, chicas," dijo el hombre, volviendo a la ventana. Tenía un raspado azul en una mano y uno rojo en la otra. "Blueberry y sandía, tal como pidieron."

Chase, aún frunciendo el ceño en confusión, tomó ambos y luego le dio el azul a su hermana.

Metió la mano en su bolsillo y sacó el billete de cinco dólares arrugado que su madre le había dado.

"Aquí," dijo, ofreciéndoselo al hombre.

En lugar de tomarlo, se asomó por la ventana, cruzando ambos brazos peludos sobre la abertura.

"Es por cuenta de la casa, jovencita," dijo con una sonrisa.

Por alguna razón, a pesar del calor, Chase de repente sintió un escalofrío.

"¿Dónde está el señor Robin-Graff?" preguntó de nuevo.

El hombre dejó de sonreír.

"Te dije, está enfermo."

"¿Por qué está su camisa en el suelo?"

El hombre no se volvió para mirar.

"¿Por qué no te largas de aquí, niña? Piérdete. Lárgate."

Chase se alejó de la ventana.

"¿Por qué no me dices qué le pasó al señor Robin-Graff?"

Los ojos del hombre se estrecharon hasta convertirse en rendijas.

"¿Por qué no te—"

Chase instintivamente buscó a su hermana para guiarla protectoramente detrás de ella, pero su mano solo golpeó el aire cálido y húmedo.

Se giró bruscamente.

Georgina no solo había desaparecido de su lado, sino que Chase no podía verla en ningún lugar.

"¡Georgie!"

El pánico comenzó a invadirla mientras buscaba en la multitud el cabello rojo de su hermana.

"¡Georgie! ¡Georgie!"

Capítulo 29

"¿Chase? ¿Estás bien? ¿Chase?"

Una mano descendió sobre su hombro y Chase dio un salto.

"¿Qué?"

Terrence la miraba, con los ojos muy abiertos.

"Raspado de hielo…" ella murmuró.

"Muy bien, gracias por su ayuda, señor Peterson," dijo Terrence, volviéndose hacia el hombre. "Ha sido muy—"

"¿Fue el señor Robin-Graff?" interrumpió Chase.

El señor Peterson parecía confundido.

"¿Quién?"

Chase se zafó del agarre de Terrence.

"El hombre que les sirvió los raspados de hielo — ¿era el señor Robin-Graff? ¿Estaba usando su camisa de franela roja?"

El señor Peterson se alejó de ella tanto como pudo sin levantarse.

"No sé quién es ese. Pero no fue un hombre quien nos sirvió — fue una mujer."

El corazón de Chase latía a mil mientras su mente intentaba descifrar qué estaba pasando. Era como si sus recuerdos de la infancia se hubieran entrelazado con los del señor Peterson, haciéndola segura de que Stacy Peterson había estado con ella aquel día en la feria, y no Georgina.

Joder, mantén la calma, Chase.

"Una mujer," comenzó distraídamente, luego hizo una pausa cuando las palabras de Stitts volvieron a su mente. "Espera — espera un segundo. ¿La mujer llevaba un vestido blanco?"

"Eso es suficiente, agente Adams," dijo Terrence. "Señor Peterson, quiero agradecerle nuevamente por su—"

Chase se levantó tan rápido que Terrence casi se cayó de la silla.

"¿La mujer que les sirvió un raspado de hielo llevaba un vestido blanco?" exigió. Podía sentir cómo la ira se volvía a apoderar de ella y, a pesar de lo que Terrence había dicho en el coche, a pesar de su comentario sobre lo importante que era controlar la ira, Chase simplemente no podía evitarlo. Era esclava de su furia.

"Yo… yo… sí, creo que sí," dijo el señor Peterson vacilante, claramente aún confundido y asustado. "Creo que llevaba un vestido blanco largo, pero era difícil de decir porque estaba detrás del mostrador."

Chase avanzó, y esta vez Terrence se levantó para encontrarse con ella. Extendió una mano suavemente y ofreció una expresión que sugería que si continuaba habría consecuencias.

Chase retrocedió.

Había sacado todo lo que podía del señor Peterson, de todas formas. Tras un agradecimiento abreviado, se dirigió a la puerta y luego salió al sol.

Detrás de ella, Chase escuchó lo que parecía ser Terrence disculpándose por su comportamiento, y luego el hombre la encontró afuera.

Se frotó los ojos y frunció el labio.

"No podías dejarlo estar, ¿verdad, Chase?"

Chase miró al hombre, la confusión la invadió en oleadas.

¿Estuve con Stacy Peterson aquel día? No, eso es imposible. Era Georgina — era Georgie. Tienes treinta años más que Stacy.

Chase sacudió la cabeza, pero esto solo sirvió para confundirla aún más.

En su mente, se vio a sí misma tomada de la mano de Stacy Peterson, solo que la cara de la niña no cambiaba — mantenía exactamente la misma expresión que en la fotografía de su expediente. Era extraño y desorientador, pero a la vez extrañamente real.

¿Qué coño está pasando?

Sin pensarlo, Chase se acercó y agarró la parte de atrás de la

cabeza de Terrence. El movimiento fue tan repentino e inesperado — incluso para ella — que el hombre tardó unos segundos en reaccionar. Durante ese tiempo, Chase presionó sus labios contra los de él, mientras intentaba deslizar su mano por el frente de sus pantalones.

Los ojos de Terrence se abrieron de par en par y durante una fracción de segundo Chase pensó que él le correspondía el beso.

Pero eso era solo su imaginación.

Terrence puso ambas manos en sus hombros y la alejó lentamente.

"¿Chase?" Dijo con voz suave, sus ojos volviendo a la casa. Chase siguió su mirada y vio que el señor Peterson estaba en proceso de salir, probablemente para retomar la búsqueda de su hija desaparecida.

La sangre llenó las mejillas de Chase, y bajó la mirada.

"Estoy casado, Chase." Continuó Terrence. "No estoy seguro—"

"Lo siento," fue todo lo que Chase pudo decir mientras se apresuraba a volver a su coche.

Capítulo 30

La madre de Stephanie McMahon no podía ser más diferente a Rose Thompson. Viviendo en un distrito de alto nivel en Franklin, Tennessee, la mujer estaba bien arreglada y cuidada. Pero todo esto parecía ser una fachada para Stitts; la mujer estaba sufriendo tanto como Rose.

El maquillaje en sus mejillas estaba aplicado un poco demasiado espeso, al igual que el delineador que rodeaba sus párpados hinchados. La mujer intentaba poner una cara — literalmente — para ocultar su dolor.

"Solo tengo algunas preguntas para usted," dijo Stitts después de que Jordan lo presentó.

La mujer asintió pero se abstuvo de hablar. Estaba claramente al borde del colapso.

"Señora McMahon, ¿usted y su hija asistieron a una feria recientemente?"

La mujer pareció confundida, su ceño fruncido hizo que el maquillaje en su frente se resquebrajara.

"¿Aventura? ¿Qué quiere decir con aventura?"

Stitts negó con la cabeza.

"No, no una aventura, sino una feria — Una feria del condado. ¿Fueron a una en familia en el último mes más o menos?"

La frente de la mujer se relajó, pero las arrugas permanecieron.

"Sí, usualmente vamos a la Feria del Condado de Williamson, pero este año nos la perdimos. En cambio, fuimos a la feria de Kingston Springs. No era tan buena como la de Williamson, pero estaba bien. Personalmente, no soy una gran fanática de ellas, pero a Steffi le encantaban."

Stitts asintió.

"¿Se encontraron con alguien sospechoso mientras estaban allí? ¿Alguien que parecía fuera de lugar?"

La señora McMahon pensó en esto por un momento.

"Era una feria — siempre hay gente extraña allí. Entre tú y yo, esa es una de las razones por las que mi esposo y yo dejamos que Steffi nos arrastrara allí cada año. Los malabaristas, los comedores de fuego, ese tipo de cosas. Nos gustaba observar a la gente."

Stitts asintió; no podía discutir con la mujer.

"Lo entiendo."

"¿Crees que alguien de la feria se llevó a Steffi? ¿Crees que alguien nos siguió a casa? No vi nada fuera de lo ordinario — más fuera de lo ordinario. Puedes preguntarle a mi esposo, pero—"

Jordan se inclinó hacia adelante.

"Por favor, respire hondo, señora McMahon. No estamos diciendo que alguien en la feria tenga algo que ver con la desaparición de su hija, solo estamos explorando todas las posibilidades."

"Tal vez nunca deberíamos haber ido a la feria... Quiero decir, era un poco cruel, si lo piensas. Juzgando a esas personas solo porque eran diferentes. Tal vez a Steffi ni siquiera le gustaba, tal vez solo éramos mi esposo y yo quienes disfrutábamos siendo voyeurs enfermos, mirando a—"

El señor McMahon de repente apareció en la entrada, con maletín en mano. Estaba vestido como un banquero de Wall Street y su expresión correspondía a la apariencia. Pero después de evaluar la escena y reconocer la angustia en el rostro de su esposa, corrió hacia ella y la envolvió en un gran abrazo. La señora McMahon inmediatamente comenzó a sollozar en la manga de su traje.

Tanto Stitts como Jordan tenían sus placas listas cuando el señor McMahon finalmente se volvió para enfrentarlos.

"Oh Dios, dime que está bien... por favor, dime que está bien, que mi pequeña está viva y sana."

Jordan, una vez más, salió al rescate.

"Señor Peterson, me temo que no tengo ninguna noticia, ni mala ni buena. Solo estamos aquí para hacer unas cuantas preguntas más, para ver si podemos encontrar alguna conexión entre las niñas desaparecidas."

La señora McMahon se separó de su marido y lo miró a los ojos; sus lágrimas habían dejado feas marcas en sus mejillas.

"Creen que fue la feria, Rob. Piensan que alguien en la feria se llevó a nuestra pequeña. A nuestra pequeña Becky."

"Señora McMahon, creo que ha entendido mal. Solo queremos encontrar algunos—"

"¿Uno de esos degenerados se llevó a nuestra hija?" El señor McMahon escupió, levantándose a su altura máxima. Aunque Jordan era el más grande de los dos hombres, dio un paso respetuoso hacia atrás.

"Creo que su esposa—"

El señor McMahon levantó un dedo y lo apuntó a la cara de Jordan.

"¡No estoy hablando de mi esposa! ¡Estoy hablando de mi hija!"

Stitts vio cómo se tensaba la mandíbula de Jordan y supo que él también estaba al límite. Todos estaban, pero especialmente Jordan debido a su relación con Rose Thompson.

Stitts extendió la mano y agarró el tenso bíceps de Jordan y lo apartó.

"Señor McMahon, le aseguro que estamos haciendo todo lo posible para encontrar a su hija. Nuestra intención al venir aquí no era alarmarlo, sino simplemente hacerle unas cuantas preguntas. Entiendo —"

Y ahora Stitts se convirtió en el blanco de la ira del señor McMahon.

"¡No entiendes nada!" gritó, su rostro tornándose de un tono carmesí.

Stitts condujo suavemente a Jordan detrás de él y juntos retrocedieron hacia la puerta.

"¡Salgan de mi casa! ¿Cómo se atreven a venir aquí a acosarnos? ¡Salgan de mi casa y no vuelvan hasta que hayan encontrado a mi hija!"

Stitts no dijo nada; solo continuó retrocediendo hacia la puerta.

Finalmente, escuchó a Jordan abrir la puerta y juntos salieron al exterior.

Mientras se dirigían al coche, el ahora púrpura señor McMahon se quedó en el escalón, sus manos sobre su cabeza como si estuviera intentando hacer llover.

"¡No vuelvan hasta que encuentren a mi hija! ¡Hagan su puto trabajo y encuentren a mi maldita hija!"

Capítulo 31

Chase condujo en silencio de regreso a la sede del TBI. Sus manos temblaban tan violentamente que lo único que podía hacer era mantener el coche en la carretera. Sabía que Terrence la estaba observando de cerca, que intentaba entenderla. Claramente, el hombre pensaba que su pequeña charla en el coche antes había arreglado las cosas.

No lo hizo.

Bien, que le jodan. Que les jodan a todos.

Chase aún estaba confundida, principalmente porque la historia de Stacy Peterson se seguía mezclando con la suya — la interacción con el hombre del camión de raspados que afirmaba que el señor Robin-Graff estaba enfermo, por ejemplo — hasta que los dos eventos eran casi indistinguibles en su mente.

Y luego estaba la historia de Rita sobre la niña en el supermercado, la que Chase estaba convencida de que era su hermana aunque era treinta años demasiado joven.

Chase apretó los dientes contra la confusión y el horrible dolor de cabeza que le retumbaba en el cerebro.

Pero la feria... todo tiene que ver con la feria. ¿No es así?

La mente de Chase hizo un giro de ciento ochenta grados hacia lo que sucedió fuera de la casa del señor Peterson.

¿De verdad besé a Terrence? ¿O fue Stitts? ¿Estaba siquiera Stitts allí?

"Jordan acaba de enviarme un mensaje", dijo Terrence, rompiendo finalmente el incómodo silencio. Su voz, aunque calmada y medida, fue tan sorprendente que Chase se salió de su carril.

Con un maldición, corrigió el rumbo del coche.

"Necesitas darte prisa. No queda mucho tiempo", susurró la chica antes de desaparecer de la vista. "Necesitas darte prisa antes de que vuelvan."

"¿Sí?" Chase dijo después de aclararse la garganta. "¿Qué tenía

que decir?"

"Parece que los McMahon también fueron a una feria hace un par de semanas."

Chase frunció el ceño.

"Sí, un callejón sin salida. ¿No es eso lo que dijiste?"

Terrence pasó por alto su sarcasmo.

"Sí, pero eran diferentes ferias repartidas por varios condados. Parece que," miró su teléfono por un momento antes de continuar. "Parece que Tracy Weinberg y su familia asistieron a la feria de Triune al igual que Becky Thompson y su madre. La familia McMahon fue a la feria de Kingston Springs, mientras que Stacy Peterson estaba en la feria de Williamson."

"¿Todavía crees que es un callejón sin salida? Quiero decir, es imposible para un jodido pedófilo asistir a dos ferias diferentes en días diferentes, ¿verdad? Quiero decir, teniendo en cuenta que se tarda unos veinte minutos o media hora en coche de un condado a otro." Chase respondió con sarcasmo.

Terrence suspiró, y Chase lo miró. Estaba cansado, y ella podía decir que estaba empleando toda su voluntad para mantenerse firme. Los casos de niños desaparecidos, independientemente de si conocías o no a las víctimas, eran algunos de los más difíciles en los que podías trabajar. Y, por paradójico que parezca, en cierto modo, eran incluso más estresantes que los casos con niños muertos.

Hay una finalidad con la muerte que permite que las heridas cicatricen. Con las personas desaparecidas, el pequeño destello de esperanza, por pequeño que sea, deja una mancha en tu alma que haría temblar incluso a Lady Macbeth.

"Esto es Tennessee, Chase. Las cosas han cambiado desde que te fuiste. Ya no hay solo una feria; hay docenas de ellas que aparecen cada pocos meses. Franklin County, Kingston Springs, La Vergne. Mierda, incluso escuché hablar de una que se abrirá el próximo año tan al norte como Rural Hill. Personalmente, odio las malditas cosas, pero no tengo voto. La mayoría de las veces, lo peor que pasa en estas ferias es que algún menor bebe demasiado o alguien fuma demasiada marihuana antes de subirse a una de las atracciones."

Chase llegó a la sede del TBI y aparcó su coche.

"Sí, bueno, yo también odio las malditas cosas. Pero en mi experiencia, lo peor que pasa en ellas no es solo algún adolescente siendo un adolescente gilipollas. Lo peor que puede pasar es que tu hermana sea secuestrada y desaparezca durante treinta años."

Capítulo 32

"Escuchad todos," dijo Terrence al entrar en la sala de conferencias. Stitts, que acababa de llegar, se apresuró a llegar al final de la sala y se acercó a Chase. Miró hacia allá queriendo saludarla, pero ella parecía no darse cuenta de su presencia. Su cara estaba sonrojada y al llevarse una taza de café a los labios, vio que su mano temblaba.

Los pensamientos de Stitts se dirigieron inmediatamente a las drogas, a aquella vez que había encontrado su alijo de heroína debajo de su cama en Quantico.

No puede estar usando de nuevo... ya terminó con todo eso...

Pero había una expresión en su rostro, una mirada en blanco que contaba una historia diferente.

Joder, espero que encontremos a estas chicas y Chase pueda obtener la ayuda que necesita.

"Gracias al buen trabajo del Agente Especial Jordan James y los Agentes del FBI Adams y Stitts, hemos solidificado una conexión entre todas las niñas desaparecidas. Ya sabíamos que tres de las cuatro habían asistido a una feria local en las semanas previas a su desaparición, pero nuevas pruebas no solo colocan a las cuatro niñas en una feria local, sino que hay suficiente para sugerir que podrían haber encontrado a su secuestrador en uno de estos lugares. Sé que varios de ustedes todavía están vigilando activamente la feria de Williamson, pero quiero redoblar nuestros esfuerzos. Es el lugar perfecto para que nuestro desconocido observe a una niña y luego la siga hasta su casa. Basándonos en lo que le sucedió a Becky Thompson, parece menos probable que su secuestro fuera un evento aleatorio. Esto parece ser algo más sofisticado, algo planeado. Detective Mayberry, ¿descubriste algo de los archivos de empleados de la feria del condado de Williamson?"

Un hombre corpulento con el cabello ralo en la primera fila se puso de pie.

"Hombre, tengo que decirte, estas ferias son simplemente un caldo de cultivo para criminales. Es como la Iglesia Católica para los pedófilos o el NYPD para los asesinos."

Terrence frunció el ceño.

"Vamos a mantenerlo limpio, Mayberry. Todos sabemos que los ex convictos son mano de obra barata. ¿Alguno de los antecedentes de los convictos tiene algo que ver con secuestros de niños? ¿Pedofilia? ¿Exposición indecente a un menor? ¿Algo así?"

El detective Mayberry negó con la cabeza.

"No hemos terminado de revisarlos todos, pero hasta ahora la mayoría de las condenas son por robo y asalto, ese tipo de cosas."

Terrence asintió.

"Quiero que amplíes tu búsqueda a los empleados de todas las ferias del condado en la región. Concéntrate en la feria del condado de Williamson, Kingston Springs y la feria de Triune, pero quiero que busques a cualquier empleado que haya trabajado en una feria de Tennessee en los últimos tres meses más o menos. Y quiero una lista de posibles sospechosos para el final de mañana."

Mayberry murmuró algo por lo bajo y volvió a sentarse.

Una vez sentado, otro agente del TBI levantó la mano. Terrence le indicó que hablara.

"¿Todas las familias de las niñas desaparecidas iban a las mismas ferias cada año? ¿Como una cosa anual? Quizás el secuestrador las buscó durante años anteriores y esperó."

Terrence negó con la cabeza.

"Poco probable, dado el corto intervalo de tiempo entre los secuestros."

Stitts se alejó de la pared.

"Es cierto, pero sabemos por la madre de Stephanie McMahon que suelen ir a la feria de Williamson, pero este año estaban ocupados y fueron a Kingston Springs en su lugar. Lo que hace poco probable un período de planificación prolongado."

El hombre que había hecho la pregunta original se volvió para enfrentar a Stitts.

"Pero Stephanie McMahon fue secuestrada de su casa en Franklin, ¿es correcto?"

Terrence confirmó que era el caso.

"Entonces, nuestro desconocido está recorriendo la feria en busca de niñas jóvenes, ve a Stephanie McMahon que es, por falta de una palabra mejor, su tipo. Y aún así, no la agarra allí en la concurrida feria, sino que la sigue hasta el condado de Franklin. ¿Luego espera un par de días para llevársela?"

Stitts encogió los hombros.

"Más como una semana, pero si somos correctos sobre el patrón de acecho, este es el caso más probable, sí."

Chase se burló de esto, pero Stitts la ignoró.

"Estoy trabajando en un perfil de nuestro desconocido y espero tener algo para el final del día." Stitts miró al Detective Mayberry. "Algo que podría estrecharlo más específicamente que solo un antecedente criminal."

Terrence volvió a tomar el control de la sala.

"Quiero que el resto de ustedes estén en las calles, preguntando a cualquiera si ha visto a alguna de las niñas desaparecidas. Nos volveremos a reunir en unas horas y esperamos tener más información para entonces. De nuevo, aunque estén en las calles, no quiero a los medios—"

"¿Y las otras niñas? ¿Las otras niñas también desaparecieron de una feria?" Preguntó Chase de repente. Su voz, aunque no tan autoritaria como la de Terrence, captó la atención de todos de todas formas.

Stitts se encogió. Debería haber predicho otra explosión de su compañera, pero no pensó que fuera capaz dado su estado mental.

"A lo que se refiere la Agente Especial Adams," Terrence comenzó, dirigiéndose nuevamente a la sala, "son casos de desapariciones—"

"Casos conectados de niñas desaparecidas de hace 30 años. Sé que al menos una fue llevada de una feria, pero ¿qué pasa con las demás? Deberíamos cruzar referencias de los empleados de entonces con los empleados de ahora para ver si hay alguna conexión."

Entonces cayó un silencio en la sala, pero Stitts no estaba seguro si esto era porque todos sabían sobre la hermana de Chase o si estaban

simplemente confundidos con esta nueva información. Terrence tenía razón en una cosa: ningún secuestrador esperaba treinta años sin sucumbir a sus impulsos. Se mudaban, eran encarcelados, morían, pero no dejaban de hacerlo voluntariamente. Si acaso, aumentaban su actividad, escalaban la violencia, y el tiempo entre sus crímenes se acortaba, no se alargaba.

De hecho, los asesinos y secuestradores eran muy parecidos a los adictos a la heroína en ese aspecto; nada era tan bueno como su primera dosis, pero eso no los detenía de intentar replicarlo.

Terrence se dirigió al detective Mayberry.

"Mayberry, después de que hayas hecho tu búsqueda en los empleados actuales de la feria, ve si puedes encontrar algo de hace treinta años y cruza la información."

El detective Mayberry se quejó.

"Eso será difícil... Dudo que hayan guardado registros en aquel entonces."

"Acabas de decir que la mayoría de los empleados son ex convictos, así que en lugar de sentarte en tu trasero y lamentarte de lo difícil que podría ser la tarea, ve a buscar informes policiales de esa época y correlaciónalos de esa manera," Chase espetó.

Durante varios segundos, nadie en la sala dijo nada. Aunque todos estaban mirando a Chase, fue Stitts quien sintió que su rostro se enrojecía.

Por lo que parecía la milésima vez, pensó que era demasiado pronto para que Chase se involucrara de nuevo.

Demasiado pronto desde su último episodio.

¿Qué le dije a Jordan? No me importa tu conflicto de intereses siempre que no interfiera en la búsqueda de esas niñas. Bueno, pensó Stitts, Chase está al borde de ponerse en el jodido camino.

Terrence de repente aplaudió.

"Muy bien todos, salgamos y encontremos a Stacy, Tracy, Becky, y Stephanie."

La sala se vació rápidamente, dejando solo a cuatro personas:

Terrence, Jordan, Stitts, y por supuesto, Chase Adams.

Capítulo 33

"Para ser honesto, creo que deberían irse", dijo Jordan, sus ojos fijos en los de Terrence. "Envíe al FBI de vuelta a Quantico o Washington o donde demonios vinieron. Estos arrebatos, no es solo que no están ayudando, sino que están confundiendo de mierda a los agentes del TBI".

Chase apretó sus manos en puños.

"¿Por qué? ¿Porque te señalé por pasar por alto el hecho de que todos estos niños fueron señalados en una feria antes de ser secuestrados? ¿O tal vez porque mencioné un caso que ustedes imbéciles no han resuelto en treinta años?"

No podía creer a estos imbéciles. Cuando llegó a Tennessee, Chase pensó que eran diferentes al Sheriff en Alaska, los detectives en Boston y Chicago. Pero no eran diferentes, eran los mismos. Todo lo que querían hacer era proteger sus mierdas de reputaciones, asegurarse de que fueran reelegidos o nombrados o lo que demonios hicieran para mantener sus trabajos.

Pero a Chase no le importaba nada de eso. Todo lo que le importaba era encontrar a las malditas niñas desaparecidas.

Encontrar a Georgina.

Jordan levantó las manos al aire.

"¿Ves? Ella es una jodida psicópata. ¿Niños desaparecidos hace 30 años? Terrence, vamos. Deja de complacerlos, ambos sabemos que eso no tiene nada que ver con este caso."

"¿Nada que ver con este caso? No puedes simplemente..."

Entonces Stitts se interpuso entre ellos y por una vez Chase agradeció su intervención. De lo contrario, no solo podría estar fuera del caso, sino que podría pasar la noche en la cárcel por agredir a un agente del TBI.

"Odio decirlo", comenzó Terrence. "Pero esto se está volviendo un poco loco. He dirigido un par de casos de niños desaparecidos en mi tiempo y sé que una vez que las emociones se involucran, el trabajo policial se va por la ventana. Cada segundo que pasamos peleando

entre nosotros es otro segundo más cerca de encontrar a estas niñas en una zanja en alguna parte".

"¿Crees que están muertas? ¿Crees que están muertas?"

Chase apartó la mano de Stitts y se acercó a Terrence.

"Lo siento, no quise parecer insensible. Pero el hecho es que Jordan tiene razón. Esto es demasiado para ti y el conflicto de intereses es demasiado grande. Realmente..."

Chase estaba literalmente hirviendo de rabia. Dijo en serio lo que le había dicho a Stitts. No había forma de que dejara este caso, a menos que Terrence sacara su pistola y le disparara en la cabeza.

Estaba a punto de decirlo cuando Stitts la sorprendió al dar un paso adelante.

"Terrence, permíteme recordarte que Chase no es la única con un conflicto de intereses en este caso."

Su mirada se dirigió a Jordan mientras hablaba, y el rostro del hombre se enrojeció de inmediato.

"Este maldito idiota no sabe de lo que está hablando, yo..."

Bueno, esto fue inesperado, pensó Chase, alzando una ceja.

"Rose Thompson", fue todo lo que tuvo que decir su compañero.

Terrence y Stitts estaban inmovilizados en un duelo de miradas, durante el cual nadie en la sala habló.

Finalmente, Terrence fue el primero en apartar la mirada. Pero Stitts aún no había terminado.

"Sí, pensé que sabrías sobre Rose Thompson. La óptica... la óptica no es buena, Terrence. ¿La madre de una de las niñas desaparecidas teniendo una aventura con el segundo al mando en el TBI? No, no creo que eso se vea bien en absoluto".

"¿Aventura? ¿Aventura? Rose es..."

Terrence levantó una mano, silenciando a Jordan.

"No hay necesidad de amenazas. La verdad es que todos tenemos mucho invertido en esto". El hombre se frotó las sienes.

"Si nos mantenemos unidos, podemos resolver esto", dijo Stitts, tratando de reconciliar al grupo.

Terrence asintió, Jordan frunció el ceño y Chase sintió que su cerebro se tensaba.

Si se llegaba al extremo, ella encontraría a su hermana por su cuenta. Eso no quiere decir que no quisiera ayuda, sin embargo.

"Está bien, está bien. Daremos esto otra oportunidad", los ojos de Terrence se posaron en Chase al hablar, y ahora fue su rostro el que se sonrojó.

¿Lo besé? ¿Besé al Director del TBI? ¿Qué demonios te pasa, Chase?

Ella sacudió la cabeza.

"Prometo que me comportaré, papá. Ahora vamos a encontrar a este jodido enfermo."

Jordan murmuró algo incomprensible, pero Chase lo dejó pasar. Ella no estaba en una situación delicada, estaba caminando sobre agua ahora.

Solo era cuestión de tiempo antes de que Chase cayera bajo la superficie, jadeando por aire.

Estaban a punto de salir de la habitación cuando hubo un golpe en la puerta de vidrio. Terrence se giró. Obviamente reconoció al joven con cabello rubio corto y una barba incipiente mientras rápidamente le hizo un gesto para que entrara.

"Lo siento por interrumpir, pero tengo algo que creo que ustedes van a querer ver".

Terrence alzó una ceja.

"¿Qué es?"

"Es la cinta de vídeo de la tienda de comestibles, la que muestra a la niña y a las mujeres con los vestidos blancos".

Capítulo 34

"Ya ven, ahí está la niña, miren cuando entra en el cuadro", instruyó el técnico.

Stitts apartó la vista de Chase y miró el monitor de la computadora. Todavía estaba pensando en el momento antes de que interviniera, el momento en que vio algo pasar por los ojos de Terrence mientras miraba a Chase.

Sacudió la cabeza.

Estás paranoico, pensó. Solo dejando que lo que dijo el Dr. Matteo te afecte.

Una cosa era cierta; no importa cómo se resolviera esto, iba a mantener su promesa de llevar a Chase de vuelta con el Dr. Matteo.

Lo había visto una y otra vez en ambos lados de la ley: personas que pasaban toda su vida buscando desesperadamente algo, ya fuera salvación, venganza, el máximo placer, justicia. Cuando dedicas tanto tiempo y esfuerzo a una causa singular, se vuelve imposible de alcanzar; los postes de gol solo siguen cambiando. O te convences de que nunca lograste tu objetivo, o simplemente lo extiendes hasta que realmente es inalcanzable.

Al final, te deja insatisfecho e insaciable. Al final, te deja solo o muerto.

Y Stitts no iba a permitir que eso le sucediera a Chase.

"Claramente puedes ver que ella entra a la tienda con esta señora aquí, la de pelo negro", continuó el técnico, adelantando la cinta varios segundos.

Stitts parpadeó dos veces e intentó recuperar su enfoque. En la pantalla, vio a una linda niña de probablemente cinco o seis años que se alejaba de su "madre".

"¿Tienes una toma de su cara?" Exigió Chase. "¿Es una de las niñas desaparecidas? ¿Es Stacy, Becky, Tracy o Stephanie?"

El técnico la miró con una expresión amarga. Estaba claro que se tomaba su trabajo en serio y, como resultado, cualquiera que no lo

hiciera era una molestia que necesitaba aprender una lección.

"Ten paciencia", dijo, volviendo a la pantalla. "Ahora puedes ver que ella corre hacia Rita, Rita Arnold, y su interacción es prácticamente tal como ella la describió".

Stitts asintió en acuerdo y vio a Terrence haciendo lo mismo.

"Aquí es donde se pone un poco raro", dijo el técnico. "Ahora intenté entrelazar las imágenes, juntar el video de las otras cámaras de CCTV en la tienda, no fue fácil, dado las diferentes resoluciones de cada una, por no hablar de las diferentes velocidades de cuadro, pero logré hacerlo".

El técnico cargó otro video, que carecía de la calidad del primero. Tampoco funcionaba con tanta fluidez.

Sin embargo, era lo suficientemente claro para que Stitts entendiera lo que estaba sucediendo.

Después de separarse de Rita, la niña corrió hacia otra persona que estaba mayormente fuera de la pantalla. Solo la mitad inferior de la mujer, cubierta por un largo vestido blanco como Rita había descrito, apareció en la toma. Luego, la niña abrazó su pierna, sacándola casi completamente del cuadro. Stitts abrió la boca para decir algo, pero el técnico continuó antes de que pudiera hablar.

"Y ahora... aquí", dijo, pausando la imagen. La niña se volvió en el último segundo, dando a la cámara una visión clara de su rostro.

"No es ella", escuchó a Chase susurrar. Dirigió una mirada a las otras personas en la sala, pero no parecían haberla escuchado.

"¿Alguien tiene las fotos de las niñas desaparecidas?" Preguntó Terrence.

"Un paso por delante de ti", dijo el técnico, mostrando las fotos más recientes de cada una de las niñas desaparecidas en el monitor junto a la imagen de la cámara de CCTV.

Todos en la sala se acercaron, sus ojos se movían de imagen en imagen.

"No es ella", dijo Chase más fuerte esta vez, alejándose.

Su voz había cambiado. Cuando Chase pronunció esas palabras

por primera vez, estaba claro que estaba pensando en su hermana. Ahora, estaba considerando a las cuatro niñas desaparecidas más recientes.

"No, definitivamente no es ninguna de ellas", reiteró Jordan.

Terrence golpeó al técnico en el hombro.

"Gracias, Darren", dijo, antes de volverse hacia Stitts. "¿Es esto una distracción, entonces? ¿Una coincidencia? ¿Una niña confundida sobre tener dos madres?"

Stitts se encogió de hombros.

"Realmente no lo sé", respondió con honestidad.

"No es una coincidencia", dijo Chase con confianza. "Cuando hablamos con el Sr. Peterson, nos dijo que la mujer que les sirvió los conos de nieve, a él y a Stacy, llevaba un vestido blanco que llegaba hasta el suelo".

"¿Y qué? Es solo un maldito vestido. Toda mujer decente se pone un vestido blanco al menos una vez en su vida", interrumpió Jordan.

"Y todo buen hombre sabe cuándo es mejor cerrar su maldita boca", replicó Chase.

Terrence se interpuso entre ellos y se centró en el monitor.

"Cálmense. Creo que todos podemos estar de acuerdo en que esta no es una de las niñas desaparecidas. Darren, ¿crees que puedes rebobinar la cinta un poco?"

"¿A dónde?"

"A cuando la niña entra por primera vez a la tienda de comestibles."

Todos los ojos estaban en la pantalla de nuevo mientras el técnico hacía lo que le pedían.

La niña entró a la tienda delante de la mujer del vestido blanco. Pero antes de correr a Rita, la mujer levantó la cabeza por un segundo.

"¡Ahí! Páusalo", instruyó Terrence. "Entonces, no podemos obtener una foto de la madre de la niña, pero tenemos una de esta señora… la

que no es su madre".

El silencio cayó sobre la sofocante sala de tecnología por un momento, solo para ser roto por el grito de Chase.

"Dios mío", dijo en un susurro casi inaudible. "Sé quién es. Sé quién es eso".

Capítulo 35

Chase corrió hacia la parte trasera de la sala donde recogió varias carpetas y volvió rápidamente.

"Te he visto antes, sé que te he visto antes", murmuró mientras buscaba entre las imágenes. Solo que la que estaba buscando no estaba allí.

Chase se volvió hacia Stitts.

"¿Dónde están las fotos que traje conmigo?"

Su compañero se encogió de hombros.

"Pensé que las tenías", respondió. Chase frunció el ceño y volvió a la mesa. No estaban allí.

"Espera, espera", dijo. "No te muevas, volveré enseguida".

Con eso, Chase se lanzó de vuelta a la sala de conferencias en la que habían estado momentos antes. Pasó al detective Mayberry mientras iba, pero aunque el hombre la miró con curiosidad, ella no le prestó atención.

Su mente estaba corriendo casi tan rápido como sus miembros, tratando de dar sentido a lo que pensaba que había visto en la pantalla.

Sé que la he visto antes... Estoy segura de ello.

Dentro de la sala de conferencias, encontró sus carpetas donde las había dejado. Sin detenerse, tomó todas y volvió a la sala de tecnología, una vez más pasando por el detective Mayberry que caminaba como un pingüino borracho.

Todos los ojos estaban puestos en Chase de nuevo y estaba claro por su expresión que habían estado hablando de ella cuando se fue, pero a ella no le importaba.

Todo lo que le importaba era encontrar a su hermana, y estaba convencida de que la imagen en la pantalla la había acercado un poco más a esa realidad.

Sin decir una palabra, Chase colocó las nuevas carpetas sobre las

antiguas y las revisó. Cuando encontró la foto específica, una pequeña sonrisa se dibujó en su rostro, la primera sonrisa que había tenido en días.

"¿Puedes ampliar la imagen de la mujer?" preguntó. El técnico asintió y obedeció.

Chase tomó la pequeña fotografía y la sostuvo frente a la pantalla.

"Esa es Kim Bernard", dijo mientras sus ojos se movían entre las fotos. "Desapareció en 1985 cuando tenía cinco años".

Chase esperaba un grito, un suspiro, cualquier cosa. Para su consternación, nadie pareció tener mucha reacción en absoluto.

"¿Cómo puedes estar segura?" Preguntó Terrence, acercándose.

"¿Cómo? ¿Cómo puedo estar segura? Es ella. No hay duda sobre eso".

Jordan empujó suavemente a Terrence a un lado y miró por sí mismo.

"¿Cómo mierda puedes decirlo? En una tiene cinco años, en la otra tiene 35. Quiero decir, hay similitudes, te concederé eso, pero ¿estar seguro? No lo compro".

Una vez más, Chase sintió que su ira se elevaba. Miró las imágenes entonces, observando el espaciado entre los ojos, la distancia entre la punta de la nariz y la boca en forma de corazón.

Era la misma mujer. Era la misma mujer.

"No, es ella".

Chase buscó el apoyo de Stitts, pero se decepcionó al ver el conflicto en su guapo rostro.

Estaba claro que quería apoyarla, pero no estaba totalmente a bordo.

No del todo.

"No estoy... no estoy seguro", dijo al fin.

Chase agarró su brazo y lo guió más cerca de la pantalla.

"Mira de cerca. Mira los ojos, la nariz, los labios. Es seguro que es ella".

Stitts hizo lo que le indicaron, pero cuando se apartó todavía no había ninguna bombilla encendiéndose sobre su cabeza.

"Chase, es realmente difícil de decir. Quiero decir, no es que no sea ella".

Chase retrocedió del ordenador.

"¿Lo planificaste, verdad? Cuando me fui, en esos treinta segundos, planeaste un golpe de estado para quitarme el caso".

"Vamos, Chase", dijo Stitts.

Odiaba la mirada condescendiente en sus ojos, el "sí, señora, me ocuparé de usted, una mierda total".

"No, jódete, Stitts". Casi atravesó la pantalla del ordenador con su dedo de lo agresivamente que estaba señalando. "Es la misma persona, ¿por qué no puedes verlo?"

"A veces las personas ven lo que quieren ver", sugirió Jordan.

Chase casi explota.

"¿En serio? ¿Estás jodiendo-"

"Chase, piénsalo", interrumpió Stitts. "¿Te tiene algún sentido? Esta mujer, esta Kimberly Bernard, desaparece hace 30 años, sólo para reaparecer con una niña que resulta que tiene el nombre de tu hermana desaparecida?"

Los ojos de Chase se estrecharon.

"Lo has dicho tú, no yo. Pero ahora que lo has dicho, ¿qué piensas? ¿Realmente crees que todo esto es una coincidencia? Stacy Peterson desaparece menos de una semana después de visitar la misma feria a la que asistí cuando se llevaron a Georgina. ¿Eso es una coincidencia? ¿En serio?"

Stitts parecía ansioso mientras miraba a su alrededor.

"Escuchaste lo que dijo Terrence; hay docenas de estas ferias. El hecho es que con tantos jóvenes corriendo por ahí... a veces las cosas simplemente suceden. Es horrible, seguro, pero-"

Eso fue todo; Chase lo perdió.

"¿Las cosas simplemente suceden? Escucha lo que estás diciendo, Stitts. Estás diciendo que mi hermana desapareció porque 'las cosas suceden'. Bueno, jódete", dijo Chase mientras retrocedía hacia la puerta. No había querido ir por su cuenta, pero parecía que era la única manera de hacer las cosas. "Quien se llevó a esas chicas estaba en esas ferias, entonces y ahora. Es el mismo tipo y si no puedes ver eso, entonces estoy mejor sola."

Con eso, dio media vuelta y se dirigió a la puerta.

Pero no llegó muy lejos. Algo duro la golpeó en el costado de la cabeza, y cayó al suelo en un montón.

Capítulo 36

Las manos de la niña estaban crudas y llenas de ampollas, sus uñas tan incrustadas de suciedad que estaban dolorosamente retraídas de su piel. Y sin embargo, trabajaba furiosamente, arrastrando el plato de plata por el suelo, expandiendo el pequeño agujero debajo de las barras una fracción de pulgada a la vez. Al principio parecía imposible, pero mientras trabajaba febrilmente, el espacio creció de varias pulgadas a casi un pie y medio.

Pero entonces fue cuando lo oyó: una voz de hombre, el mismo hombre que le había dicho que se metiera en la furgoneta, el mismo que había dicho que tenía aire acondicionado y que hacía calor fuera.

Tan caliente fuera.

El hombre estaba hablando con alguien, otra niña, pensó, y esto la impulsó a seguir adelante.

No había forma de saber cuánto tiempo había estado cavando. Una hora. Dos. Tres.

Fuera, el sol había comenzado a ponerse, proyectando largas sombras en su celda. Sabía que no le quedaba mucho tiempo; el hombre vendría pronto con comida, comida y bebida. Y él observaría para asegurarse de que terminaba.

Tengo que darme prisa, tengo que darme prisa, tengo que darme prisa…

Continuó cavando, aunque cada músculo de su cuerpo protestaba, desde la punta de los dedos hasta los tobillos.

Y entonces, cuando parecía que no tenía la fuerza para levantar el plato ni una vez más, la niña se dio cuenta de que el agujero podría ser lo suficientemente grande.

Primero metió la cabeza y luego los hombros, como la niña de la celda de enfrente había hecho. Sólo que ella había sido más cuidadosa; su agujero era más profundo.

Después de sus hombros, el resto se deslizó por la brecha con bastante facilidad. Y aunque sus piernas estaban agotadas, llevaron su pequeño cuerpo mientras comenzaba a correr.

"¡Chase! ¡Chase, despierta!"

Los párpados de Chase parpadearon y Stitts le agarró los hombros y la sacudió de nuevo.

"¡Despierta!"

Sus ojos se abrieron de golpe.

"He escapado", jadeó. Luego parpadeó varias veces y sacudió la cabeza. "¿Qué demonios... qué demonios ha pasado?"

Stitts lanzó una mirada furiosa al detective Mayberry, que simplemente estaba de pie con su enorme barriga abultada frente a él, una mirada despectiva en su rostro.

"Cálmate, Chase. Te chocaste con el detective Mayberry y te golpeaste la cabeza." Stitts pasó suavemente sus dedos por su frente y Chase se estremeció. "Creo que estarás bien, pero fue un golpe del demonio."

Chase miró a Stitts con incredulidad, antes de girarse hacia el detective Mayberry.

"Sí, lo siento", gruñó el detective Mayberry, su tono sin remordimientos. "Te vi corriendo de un lado a otro como una gallina sin cabeza, pero no pensé que te chocarías contra mí."

"Me tiraste al suelo. Todos estáis contra mí, todos estáis-" siseó y luego se agarró la cabeza como si de repente le hubiera golpeado un fuerte dolor de cabeza.

"¿Puede alguien traerle un vaso de agua? ¿Un poco de hielo?" preguntó Stitts.

Todos miraron a su alrededor, pero nadie se movió. Finalmente, fue necesario que Terrence empujara a Jordan antes de que se fuera a regañadientes de la habitación.

Stitts y Terrence ayudaron a Chase a sentarse en una silla, donde se sentó con una expresión ausente en su rostro.

Luego Stitts se instaló a su lado, esperando a que Jordan volviera

con el agua y el hielo.

"¿Qué haces aquí, de todos modos, detective Mayberry?" preguntó Terrence.

Mayberry, que se mostró extrañamente impasible ante lo sucedido - si acaso, estaba molesto, - avanzó.

"Investigué esas ferias, como me pediste."

El labio superior de Terrence se curvó.

"¿Todas ellas? ¿La feria de Triune? ¿Kingston Springs? ¿Williamson?"

Mayberry extendió una única carpeta delgada a su superior.

Terrence sólo la miró.

"¿Cómo puede ser eso todo?"

"Bueno", comenzó Mayberry. "Parece que todas son lo mismo. Los detalles son vagos, pero parece que sólo hay una feria. La empresa que dirige el negocio simplemente la traslada a los diferentes condados alrededor de Nashville... primero Triune, luego Franklin, luego Kingston Springs, luego Belle Meade. Por lo que puedo decir, el noventa por ciento de los empleados siguen siendo los mismos."

Stitts intentaba asimilar lo que el hombre estaba diciendo.

"¿Así que cuando los padres de Stephanie McMahon se perdieron la feria de Williamson, fue porque cerraron y se trasladaron al siguiente condado? ¿A Kingston Springs?"

Stitts era vagamente consciente de que Chase estaba recuperando la mayoría de sus sentidos a su lado, y sabía que estaba preparada para otro estallido.

Mayberry se encogió de hombros.

"No sé nada sobre el orden, pero es posible. Como dije, son las mismas personas y por lo que puedo decir por las fotos en Internet, la mayoría de las mismas atracciones y paseos también. Personalmente, no puedo creer que nadie se haya dado cuenta de esto antes."

Chase murmuró algo por lo bajo.

"¿Estás seguro?" preguntó Terrence.

De nuevo, otro encogimiento de hombros. Al parecer, este era el gesto favorito de Mayberry, y quizás el único.

"Sí, creo. Obviamente están moviendo dinero para evitar al IRS o lo que sea, pero son las mismas personas."

Finalmente, Terrence cogió la carpeta y la abrió, escaneando los primeros nombres.

"¿Y de estos empleados reciclados, alguien te llamó la atención?"

“Todos... y ninguno. Nada que parezca un secuestrador de niños. Lo más cercano que tengo es un chico que fue acusado de violación estatutaria cuando era un adolescente. Tenía 19 años, recién cumplidos, y su novia tenía 17. Al parecer, al padre no le gustaba y decidió presentar cargos. El caso fue desestimado y, hasta donde puedo decir, el hombre no ha hecho nada ilegal desde entonces. Eso es todo lo que tengo, jefe."

Terrence frunció el ceño y Stitts se encontró haciendo lo mismo a pesar de sus mejores esfuerzos por evitarlo.

Así que ahora tenemos a cuatro niñas desaparecidas que asistieron a ferias en diferentes condados, que en realidad son la misma feria que se muda cada pocas semanas. Ferias que mantienen los mismos empleados que son en su mayoría ex convictos.

Chase carraspeó.

"¿Y las otras chicas?" preguntó.

El detective Mayberry la miró.

"¿Las otras chicas?"

Chase señaló las imágenes que estaban en el escritorio, las que ella trajo de Quantico.

"¿Desaparecieron también en ferias? ¿Y los empleados de entonces? ¿Alguien destacó? ¿Algunos de ellos son los mismos de hace treinta años?"

Stitts observó cómo los ojos del detective Mayberry pasaban de Chase a Terrence.

"No mires a él", ordenó Chase. "Te hice la pregunta a ti, no a él."

Jordan volvió con un vaso de agua para Chase. Se lo ofreció, y ella lo tomó de mala gana pero no bebió.

"Bueno", comenzó Mayberry con vacilación, "investigué a las otras víctimas, las otras tres chicas que desaparecieron en la misma época que tu hermana, pero no pude encontrar ninguna mención a una feria."

"Entonces busca más duro", replicó Chase. "Sé a ciencia cierta que una de esas chicas fue a la feria, mi hermana. Lo sé porque yo estaba con ella."

"¿Estás segura de eso?" preguntó Jordan de repente.

Chase intentó levantarse, pero Stitts le puso una mano en el pecho y logró mantenerla sentada. Le hizo un gesto a Jordan para que se callara, pero el hombre estaba en racha y no había forma de detenerlo.

No, por favor, no ahora, rogó en silencio.

El corazón de Stitts empezó a latir tan rápido que sentía que subía por su esófago. En unos momentos, estaba seguro de que saldría disparado de su boca.

"¿De qué estás hablando?" exigió Chase.

"Por favor-" comenzó Stitts, pero Jordan no tenía intención de parar.

"Quizá no recuerdes las cosas exactamente como sucedieron en aquel entonces, Chase. Después de todo, ¿han pasado qué? ¿Treinta años? Yo no puedo recordar la última vez que fui al baño, y menos lo que hice hace 30 años."

Chase intentó apartar la mano de Stitts, pero él se mantuvo firme. Sabía que si esto seguía por el camino que parecía tomar, ella necesitaría estar sentada cuando la verdad saliera a la luz.

"Nunca olvidaría ese día. Nunca, ¿me entiendes? Juro por Dios que si tuviera mi-"

"Cálmate, Chase. Jordan, este no es el momento. Centrémonos en este caso, centrémonos en Stacy Peterson y las otras chicas

desaparecidas", dijo Stitts rápidamente, tratando de calmar la ira en la habitación.

Chase agarró con fuerza su brazo.

"¿No es el momento? ¿De qué estás hablando, Stitts? Sabes exactamente lo que pasó el día en que desapareció Georgina. Leíste el archivo. Te conté lo que pasó."

Terrence apareció de repente detrás de Stitts.

"Creo que deberíamos decirle la verdad, Jeremy."

Stitts suspiró y bajó la cabeza. Sabía desde que la conoció que este día llegaría, y lo había temido desde entonces.

"¿La verdad? La verdad es que mi-"

Terrence sacó dos carpetas del escritorio y se las entregó a Chase.

Chase las arrebató del hombre y abrió la primera. Rápidamente escaneó la primera página y la cerró, con una expresión de disgusto en su rostro.

"Sí, este es el informe policial que se tomó cuando estaba con mi padre hace todos esos años. ¿Y qué? Yo lo traje y lo he leído más de una docena de veces."

"Mira el otro", instruyó Terrence.

"Espero que esto no sea un juego enfermo y retorcido, porque-"

Stitts, con la barbilla aún pegada al pecho, dijo: "Sólo ábrelo, Chase."

Debe haber sido su tono, o quizás su expresión, ya que Chase se quedó en silencio y concentró toda su atención en la carpeta que tenía en la mano.

Sus ojos recorrieron la página solo un par de veces antes de levantar la vista de nuevo.

"¿Cómo... cómo es, esto es imposible", susurró, toda la ira había desaparecido de su voz. "No es... no es posible."

Capítulo 38

Chase leyó la declaración completa en la segunda carpeta tres veces antes de voltearla para asegurarse de que no estaba escrita en algún tipo de papel barato para cera. Luego la leyó de nuevo.

"Esto es una jodida broma", susurró. Su mente, que ya estaba revuelta incluso antes de toparse con el detective Mayberry, estaba al borde del colapso total. "No, no lo creo. Ustedes cabrones inventaron esta mierda. Falsificaron la firma de mi padre o algo así."

Chase miró a Stitts mientras decía esto, desesperada por el apoyo del hombre. A pesar de todos los cambios en los últimos años, incluyendo la pérdida de su esposo e hijo, había habido una constante: Stitts. El hombre estaba allí para ella. Se preocupaba por ella por razones que no entendía completamente, y siempre la respaldaba.

Excepto en este momento.

"Es una broma, ¿verdad, Stitts?" preguntó Chase en un tono más bajo esta vez.

Stitts simplemente negó con la cabeza.

"No es una broma, Chase."

Chase, con la mano temblorosa, agarró con fuerza la declaración. A diferencia de la primera, la que había traído de Quantico, esta no era una sola página, sino tres.

"Pero yo no fui secuestrada... mi hermana fue secuestrada. Georgina fue secuestrada", su voz salió en un susurro seco. Incluso en sus momentos más bajos, incluso cuando se prostituía para conseguir su siguiente dosis de Tyler Tisdale, nunca se había sentido tan disociada de la realidad como ahora. "Georgina fue secuestrada... yo corrí."

Las imágenes que parpadeaban en la mente de Chase ahora eran una extraña composición de ella arrastrándose fuera de su celda y luego huyendo de la mazmorra, mientras al mismo tiempo huía del hombre con las gafas de aviador. El hombre que tenía su grueso y peludo brazo alrededor del cuello de Georgina mientras le decía a Chase que se callara, que se quedara quieta.

"No, esto no es correcto. Yo corrí", repitió. "Corrí. Corrí, corrí, corrí..."

"Quizás... quizás debería darle otro vaso de agua", dijo Jordan, su tono suavizándose.

Stitts miró al Agente del TBI. Aunque él había comenzado esto, no era su culpa. En realidad, no era culpa de nadie. Lo que los padres de Chase y la fuerza policial habían hecho en aquel entonces, lo habían hecho para protegerla. Hicieron lo que creían correcto para salvar la cordura de una pequeña niña asustada.

No tenían idea de lo que esto haría a su frágil mente décadas después.

"Consíguele algo más fuerte. Whisky, si lo tienes."

Jordan ni siquiera parpadeó; salió de la habitación más rápido de lo que el Detective Mayberry había entrado.

Stitts se secó las lágrimas de los ojos y se puso en cuclillas.

"Chase, tú corriste aquel día, pero no te escapaste. El hombre te

agarró, a ti y a tu hermana. Te tuvo durante varios días antes de que de alguna manera lograras escapar."

Chase negó con la cabeza y luego presionó deliberadamente el punto doloroso sobre su ojo izquierdo. Esperaba que el cisma del dolor la devolviera a la realidad, la sacara de este extraño sueño.

“No es verdad; corrí, él agarró a Georgina y yo corrí”.

Terrence apareció repentinamente al lado de Stitts.

"Cuando me contaste por primera vez sobre tu hermana, le pedí al técnico que profundizara un poco más en tu caso. Ahí fue cuando vi por primera vez la discrepancia, una nota en otra declaración de testigo que se refería a la tuya. Solo que decía que tu declaración era de tres páginas, no de una. Darren hizo su magia y de alguna manera logró sacar una fotocopia de una declaración alternativa, la que tienes en la mano ahora. Lo mejor que puedo decir es que esta es la declaración original que diste, pero se redactó en algo más pequeño. Algo diferente. Supongo que hicieron esto para protegerte, Chase".

"¿Wh-wh-qué?"

Stitts asintió.

"Es cierto, Chase".

"¿Y cómo sabes eso? ¿Cómo sabes que estos cabrones del TBI no están inventando todo esto? ¿Por qué diablos no estás de mi lado?"

Stitts suspiró pesadamente y se dirigió a Terrence.

"¿Podrías darnos un momento, por favor?"

Terrence asintió, y guió al detective Mayberry fuera de la habitación. Cuando se fueron, Jordan llegó y le entregó un vaso de whisky a Stitts. Él tomó un gran trago y luego se lo dio a Chase. Ella dejó el vaso de agua en el suelo, luego agarró el whisky.

Se fue de un trago.

"Stitts, ¿puedes por favor decirme qué demonios está pasando? Siento que... siento que he perdido la cabeza. Creo que me he vuelto in-sana."

Capítulo 39

"Te mentí, Chase", comenzó Stitts lentamente. "Cuando llamaste por primera vez al FBI desde la ciudad de Nueva York, no tenía idea de que eras tú. Fue pura suerte que el Director Hampton quisiera arreglar las cosas con el NYPD y pensara que sería bueno que un agente fuera a echar una mano. Ni siquiera era nuestra jurisdicción, para ser honesto. Pero cuando me pidió que lo hiciera, profundicé un poco más. Y ahí es cuando empecé a recordar".

Tuvo que detenerse para tomar aire, pero incluso así, no podía mirar a Chase a los ojos. La vergüenza que corría por sus venas era aún más poderosa que cualquier droga que Chase se hubiera inyectado.

"¿Recordar qué, Stitts? No lo entiendo... no entiendo".

Stitts finalmente reunió el coraje para continuar.

"Mi padre era médico, es médico", se corrigió. "Ahora es un cardiólogo semi-retirado, pero antes de eso, tuvo que hacer rotaciones en todo Estados Unidos. Una de esas rotaciones fue en Nashville hace más de 30 años".

Stitts cerró los ojos e imaginó aquel tiempo. Solo era un niño entonces, pero siempre tuvo buena memoria. No, no buena; excelente. Rara vez olvidaba algo, y especialmente no algo tan importante como esto.

"Aquí está la cosa, cuando desaparece un niño, todos son llamados para ayudar. La policía, los médicos, las enfermeras, los trabajadores sociales. Lo que sea, todos están allí para echar una mano. Además de ser cardiólogo, mi padre también tiene una maestría en psiquiatría, y era el único que estaba remotamente cualificado en ese momento. Y ahí es cuando te conoció".

"¿Qué? ¿Tu papá?" Chase sacudió la cabeza. Cuando no se detuvo durante varios segundos, Stitts la sujetó. "¿De qué estás hablando?"

Stitts finalmente logró mirar a su compañera a los ojos.

"Recuerdo a mi padre llegando a casa y contándole a mi madre lo frágil que es una mente entre las edades de cuatro y ocho años, lo impresionable, lo moldeable. Dijo que la policía había encontrado a

una niña llamada Chase en la carretera, vestida con harapos embarrados, deshidratada y delirante. Habías desaparecido durante tres días, secuestrada en la feria del condado de Williamson. Te mantuvieron en la clínica durante una semana, tratando de obtener información de ti para que pudieran encontrar a los demás. Pero apenas estabas consciente la mayor parte del tiempo. Por la noche, te despertabas gritando. A veces, era sobre tu hermana, pero otras veces era sobre la celda, sobre tener que cavar tu salida. Mi padre y el resto del equipo concluyeron que si las cosas seguían así, podrías hacerte daño. Así que, decidieron intentar cambiar la narrativa".

Stitts aclaró su garganta y deseó tener más whisky para tragar.

"Después de mucha discusión, siguieron adelante con el plan de contarte una historia diferente. Te dijeron que tu tiempo en cautiverio fue una pesadilla, que estabas confundida acerca de tu hermana y que nunca fuiste secuestrada. Te dijeron que corriste del hombre en la camioneta y que lograste escapar. Y supongo... supongo que quedó. Años después, cuando el Director Hampton me pidió que ayudara con tu caso en la ciudad de Nueva York, supongo que me sentí culpable por lo que hizo mi padre y aproveché la oportunidad. ¿Recuerdas ese primer día en el coche cuando te hablé de la intuición? ¿Que los humanos tenemos más neuronas en nuestras entrañas que los perros en sus cabezas? Quería contarte la verdad entonces, pero estabas tan... perturbada. Y aún así estabas funcionando. No quería arruinar eso para ti. No era mi lugar. Después de todo, no soy médico. Solo soy un perfilador del FBI. ¿Y quién era yo para ti? Nadie. No parecía correcto que yo rompiera las noticias después de todo este tiempo."

Chase de repente se alejó de él y se sentó derecha en su silla.

"Eres un mentiroso", jadeó. "Eres un maldito mentiroso... nunca fui secuestrada. Corrí, y ellos se llevaron a Georgina. Yo logré escapar."

Stitts sacudió la cabeza.

"El hombre se llevó a Georgina, eso es cierto. Pero también te llevó a ti, Chase."

Chase comenzó a levantarse y Stitts hizo todo lo posible para mantenerla sentada. Eventualmente, sin embargo, ella lo superó y logró ponerse de pie.

"Es una mentira... dime que estás mintiendo."

Había lágrimas en sus ojos ahora, lágrimas que rápidamente se desbordaron y corrieron por sus mejillas.

"Tus padres estuvieron de acuerdo con lo que propuso mi padre, y también acordaron mudarse después de que perdieron la esperanza de encontrar a tu hermana. Era importante alejarte de las personas del vecindario que no entendían lo que había sucedido, cómo un día fuiste secuestrada y cautiva, y al siguiente habías huido. Pensaron que lo mejor era criarte lo más lejos posible del incidente."

Chase volvía a temblar, pero no solo sus manos esta vez; todo su cuerpo estaba temblando. Stitts también sintió un escalofrío recorrer su espina dorsal.

"No... esto no es verdad. ¿Por qué estás haciendo esto, Stitts? ¿Por qué me estás contando estas mentiras?"

Sus piernas se doblaron y Stitts se extendió para ofrecer apoyo. Temiendo que la estaba perdiendo, que había perdido contacto con la realidad, Stitts hizo lo único que pudo pensar en ese momento. Dejó que todo saliera.

La verdad completa siempre era mejor que las medias verdades, supuso. Incluso las mentiras eran mejores que las medias verdades.

"¿Recuerdas lo que me dijiste sobre Louisa? ¿Sobre lo que viste siendo un recuerdo y no una visión? Bueno, eso es porque era un recuerdo. No conozco a Louisa, no sé si fue una de las chicas que desaparecieron, pero podría haber estado allí. Incluso podría haber sido la que te dio el plato para que te abrieras camino fuera de la celda. Según lo que le contaste a la policía la primera vez, sabemos que te abriste camino. Sabemos que usaste un plato de plata para recoger tierra y—"

"¡Eres un mentiroso!" Chase gritó esta vez.

"No, Chase. Te mentí antes, pero esto... esto es la verdad. Creo que... creo que es mejor que dejemos Nashville. Deberíamos ir a ver al Dr. Matteo juntos y—"

Un destello de luz de repente brilló en su periferia, que fue lo último que Stitts vio antes de que el vaso de whisky chocara con el lado de su cabeza y cayera.

"Me mentiste, Stitts. Me mentiste entonces, y me mientes ahora", escuchó decir a Chase antes de que el aterciopelado abrazo de la



inconsciencia lo envolviera.

Capítulo 40

"¿Chase? ¿Estás bien?" alguien preguntó, pero Chase no reconoció la voz, mucho menos vio quién estaba hablando.

Tambaleándose por el pasillo de la sede de la TBI, apenas registró a varias otras personas que preguntaron si estaba bien.

Antes de que se diera cuenta, Chase estaba en las puertas principales, y un momento después se encontró apresurándose a través del estacionamiento hasta su BMW. Le tomó siete u ocho intentos desbloquear las puertas con el control remoto, y luego media docena de intentos para arrancar el vehículo a pesar de que solo necesitaba presionar un solo botón.

Ya no sabía qué era real. Chase no sabía si lo que Stitts le dijo acerca de su padre y de cómo habían "influido" en sus recuerdos en aquel entonces era real, o si lo que había visto cuando tocó el brazo de Louisa era real. Demonios, ni siquiera sabía si lo que estaba pasando ahora era real.

Por todo lo que Chase sabía, había muerto en la casa trampa con Tyler Tisdale, había sufrido una sobredosis de heroína, y esto era su purgatorio. No había nada peor, concluyó, que no poder distinguir la realidad de la ficción, no saber qué ocurrió realmente hace 30 años en la feria del condado de Williamson, qué le pasó a ella y, más importante, qué le pasó a Georgina.

Al salir del estacionamiento, Chase chocó con un sedán y rompió la luz trasera de su BMW. Se activó una alarma de coche, pero apenas lo notó.

Se lanzó a la carretera sin mirar atrás.

Sin un destino en mente, Chase aceleró, llevando su BMW hasta ochenta primero en una serie de calles residenciales, luego en un camino de tierra, y finalmente en la carretera, donde alcanzó los cien.

Chase recordó algo que Mike Hartman había dicho bajo la T-Mobile Arena en Las Vegas, algo sobre cómo podía notar que ella había contemplado el suicidio. Que se había tomado intencionalmente demasiadas pastillas para dormir o había conducido en una carretera oscura y había quitado las manos del volante.

Había intentado algo parecido a lo primero, y ahora estaba dispuesta a lo segundo.

Chase cerró los ojos y pisó el acelerador, disfrutando de la sensación del volante vibrando a medida que el motor se puso en marcha. Luego levantó lentamente las manos.

El BMW tenía tecnología de asistencia al conductor, pero hacía tiempo que había desactivado la función.

A medida que el coche seguía ganando velocidad, Chase fue empujada hacia atrás en su asiento. Cuando el BMW comenzó a desviarse, un solo pensamiento cruzó su mente.

Esto no es real... nada de esto es real.

El coche comenzó a temblar cuando el neumático delantero derecho se deslizó sobre el hombro blando, pero Chase no reaccionó. Habría dejado que el coche se desviara completamente de la carretera y chocara contra un árbol si no hubiera sido por la bocina.

La explosión fue tan fuerte que le perforó el cráneo.

Los ojos de Chase se abrieron de golpe. Por muy mal que quisiera matarse, no estaba dispuesta a llevarse a víctimas inocentes con ella.

Había hecho suficiente daño a los demás durante su corta vida.

Chase agarró el volante y viró justo antes de chocar contra la barandilla. El hombro de grava suelta hizo que el frente del BMW derrapara, enviándola en un giro de ciento ochenta grados. El coche cruzó todo el camino hasta el otro lado de la carretera y se estrelló contra la barandilla opuesta. El metal golpeó la puerta del pasajero con tanta fuerza que el coche se levantó varios pies en el aire antes de asentarse de nuevo con un crujido metálico. La columna vertebral de Chase se comprimió y el aire fue expulsado de sus pulmones.

Jadeando, tratando de persuadir a su diafragma para que se comportara, Chase luchó por abrir la puerta de su coche. De alguna manera, a pesar de su visión borrosa, lo consiguió. El aire caliente teñido con el olor a goma quemada llenó sus fosas nasales, pero cuando trató de salir del vehículo, quedó atascada a medio camino. Con un gruñido, Chase alcanzó hacia atrás para desabrochar su cinturón de seguridad, pero su mano temblaba demasiado para trabajar el broche.

"Mierda", juró, volviendo su mirada a la puerta abierta.

Quería ver el otro coche, para confirmar que no se había desviado de la carretera, pero Chase fue cegada por la brillante luz del sol.

Eso es hasta que una gran sombra cruzó frente a ella.

"Ayuda", logró croar. "Estoy con el FBI, ayúdame."

El hombre se agachó para que su rostro estuviera a nivel del suyo. Chase gimió y sus ojos se volvieron hacia atrás, pero una palma carnosa le dio una bofetada en la mejilla y volvió a enfocar.

Esperaba ver preocupación en su rostro, tal vez un teléfono presionado contra su oreja, pero no era el caso.

De hecho, parecía que el hombre estaba sonriendo de todas las cosas.

Y llevaba un par de gafas de sol de aviador de gran tamaño que a Chase le parecieron extrañamente familiares.

"Huh, qué casualidad verte aquí, es broma. Sabía que vendrías. Sabía que en cuanto te enteraras de las chicas desaparecidas, aparecerías. Ha pasado mucho tiempo. Mucho, mucho tiempo."

"¿Qu-qué?" Chase balbuceó, su mente acelerada.

Una mano rozó su mejilla de nuevo, pero esta vez fue una caricia suave.

"No importa eso. Sabes, hace mucho calor aquí hoy y parece que el aire acondicionado de tu coche no funciona muy bien. ¿Qué te parecería dar una vuelta en mi furgoneta?"

Chase tragó con dificultad y sus ojos comenzaron a cerrarse lentamente.

Esto no es real... nada de esto es real. No... no puede ser real.

PART III

Mi Justa Doncella

DÍA PRESENTE

Capítulo 41

"Esto no es real", murmuró Chase, con vómito seco en su barbilla.

El hombre al final de la mesa, el hombre que había lucido las gafas de aviador todos esos años atrás, el mismo que había sacado a Chase de su BMW, se rió.

Era mayor ahora y su cabello era gris en lugar de marrón, pero era él. De eso, Chase estaba segura.

Solo que no lo era. Porque no era real.

"Te puedo asegurar que esto es muy real", dijo el hombre, haciendo un gesto hacia los otros invitados en la mesa.

Como en un sueño, Chase miró lentamente a su alrededor. Estaba en un extremo de la mesa, con el hombre sonriente en el otro. A su derecha había cuatro sillas, cada una de ellas ocupada por niñas que reconocía: Stacy Peterson, Becky Thompson, Tracy Weinberg y Stephanie McMahon.

No dirigieron siquiera una mirada en su dirección; mantenían la cabeza gacha y solo hablaban cuando el hombre se dirigía a ellas. Si no fuera por estas raras ocasiones, Chase podría haber pensado que eran muñecas. Incluso Stacy Peterson, que solo llevaba tres días — ¿o eran cuatro ahora? — alejada de su familia, estaba tan quieta como una estatua de cera.

Esto no es real.

Luego, al unísono, las niñas se animaron, cogieron sus servilletas y las desplegaron en sus regazos.

Chase giró la cabeza hacia el otro lado de la mesa, hacia las cuatro sillas vacías frente a las niñas. Podrían estar vacías ahora, pero había un cubierto frente a cada una, una clara indicación de que esto no sería así por mucho tiempo.

"Imagina mi sorpresa al verte de vuelta aquí después de todos estos años. Quiero decir, tú fuiste solo una de las dos que lograste escapar", dijo con una sonrisa que partió su amplia cara en dos. "Serendipia — el ciclo de la vida."

El hombre tenía dientes pequeños, casi siniestros, que reforzaron la noción de Chase de que estaba soñando.

Sin previo aviso, de repente aplaudió con sus carnosas manos, un sonido que sobresaltó a Chase y reavivó su dolor de cabeza palpitante.

Unos segundos después, cuatro nuevas damas entraron en la sala, solo que eran mucho mayores que las que ya estaban sentadas. Todas llevaban largos vestidos blancos que llegaban hasta el suelo, y arrastraban los pies al caminar.

Al igual que las niñas, también llevaban la cabeza gacha.

El ceño de Chase se frunció, y recordó las imágenes de la cámara de seguridad de la tienda de comestibles. Como si estuviera programado, una de las mujeres levantó la vista y Chase la reconoció de inmediato.

La pequeña Kim Bernard, pensó. Esa es la pequeña Kim Bernard.

"Bienvenidas, damas, es un placer tenerlas con nosotros. Por favor, conozcan a nuestra nueva invitada", dijo el hombre. Pero antes de que las mujeres dirigieran su atención a Chase, otra persona entró por la puerta de madera detrás del hombre a cargo.

Con todo lo que había sucedido ya en este mundo de sueños, a Chase apenas le sorprendió que reconociera a este hombre también; era el hombre que les había servido a ella y a Georgina sus raspados aquel día, hace tantos años. El que Chase pensó que era sospechoso cuando pisoteó la camisa de franela del señor Robin-Graff que nunca se quitaba.

En los brazos del hombre había una gran fuente de cacerola, con vapor emanando de la parte superior. Parecía macarrones con queso. Aunque el olor no era del todo desagradable, revolvió el estómago de Chase, no obstante.

"Creo que ya has conocido a mi hermano Tim, ¿no es así?"

Chase asintió.

Mientras la puerta empezaba a cerrarse, una pequeña mano la empujó abierta por tercera vez.

La niña del video entró a continuación, saltando por el suelo de tierra.

Un movimiento en el rabillo del ojo atrajo la mirada de Chase. Una de las damas con los vestidos blancos se levantó de la mesa y apuntó con un dedo a la niña.

"¡Georgina! ¡Quédate en la cocina!"

La niña hizo un puchero y pateó la tierra, pero regresó por donde había venido de mala gana.

Luego, por un breve momento, la mujer que había dado la orden miró a Chase.

Sus ojos solo se encontraron por una fracción de segundo, pero eso fue suficiente. Eso fue más que suficiente.

Ver el rostro de su hermana después de más de 30 años hizo que la mente de Chase se rompiera.

Capítulo 42

"He logrado elaborar un perfil preliminar del hombre que estamos buscando", comenzó Stitts. Cada vez que su mandíbula se movía, el dolor se disparaba hasta la herida en su sien, dificultándole mantener el hilo de sus pensamientos. "Primero, casi con seguridad estamos lidiando con un agresor o agresores masculinos. En casos de niños desaparecidos o secuestrados que no fueron llevados por uno de los padres, el delincuente no identificado es casi siempre un hombre. En el raro caso de que una mujer esté involucrada, normalmente trabaja en conjunto con un contraparte masculino — un esposo, hermano, o padre. Algo así. Considerando que cuatro niñas fueron tomadas aproximadamente al mismo tiempo, es muy probable que estemos tratando con no uno, sino dos individuos. Estos dos hombres tendrán personalidades opuestas: uno será el alfa, el otro sumiso. Además, dada la edad de las niñas, los hombres que buscamos son o físicamente imponentes o tienen una posición de poder respetada — piensa en un policía, doctor, ese tipo de cosas. Con dos delincuentes no identificados, es probable que cada uno cumpla uno de estos roles. Al menos uno de los delincuentes será físicamente apto."

Su mente retrocedió a la historia de Chase sobre el hombre en la furgoneta y el hecho de que ella había corrido pero había sido atrapada posteriormente.

Lo siento, Chase… Nunca debí haberte mentido.

Stitts sacudió la cabeza y observó a su audiencia. Lo miraban intensamente, pero pocos parecían realmente estar tomando notas. Es probable que el detective Mayberry ya les había contado a todos lo que había pasado, que su compañera lo había golpeado con un vaso de whisky, pero a Stitts no le importaba.

Solo le importaban dos cosas en ese momento: encontrar a las niñas y encontrar a Chase. Habían pasado buenas cuatro horas desde que había tenido noticias de su compañera, y en sus muchos intentos de contactarla, el teléfono de Chase había ido directamente al buzón de voz.

Uno de los agentes del TBI levantó la mano y Stitts le hizo un gesto.

"¿Estos tipos son pedófilos? ¿No son siempre pedófilos estos tipos?"

Stitts negó con la cabeza.

"Rara vez vemos un cautiverio prolongado con pedófilos; son tímidos al principio, y a menudo asesinan al niño antes de realizar cualquier abuso por miedo a ser descubiertos. Si no son atrapados después del primer secuestro, se volverán más confiados. No es raro que retengan a su tercera o cuarta o subsiguientes víctimas cautivas, pero nunca durante más de unos días. Otra cosa a tener en cuenta es que los pedófilos normalmente dejan los cuerpos de sus víctimas a la vista, casi como si quisieran ser atrapados. Hasta ahora, ninguna de nuestras niñas ha aparecido."

El agente asintió y Stitts estaba a punto de continuar su perfil cuando el hombre volvió a hablar.

"¿Qué tal si... mierda, no quiero sonar cruel, pero es posible que estas niñas ya estén muertas? Quiero decir, si estos tipos no son pedófilos, tal vez simplemente escondieron los cuerpos y aún no los hemos encontrado?"

Stitts sintió a Terrence tensarse a su lado, pero lo tranquilizó con un gesto de su mano.

"Es posible, especialmente dado el hecho de que nadie ha reclamado la recompensa ofrecida por los Petersons y nadie ha presentado demandas de rescate. Pero en estos casos, es raro que los sujetos desconocidos viajen más de cien millas desde el lugar de sus crímenes. Él o ellos generalmente viven en la zona o tienen algún vínculo con ella. Es su zona de confort. Entonces, aunque es posible que los cuerpos hayan sido arrojados, lo dudo. Dado el enorme volumen de fuerzas de seguridad que se han desplegado, alguien ya se habría encontrado con una de las víctimas si ese fuera el caso".

Terrence avanzó, con el ceño fruncido.

"Vamos a seguir adelante con la suposición de que estas niñas están vivas y que vamos a llevarlas a salvo a casa con sus familias", dijo Terrence, fulminando con la mirada al agente que había hecho las preguntas. "Lo que nos lleva a nuestro siguiente punto. Dar-ren ha utilizado un algoritmo para determinar la ubicación más probable donde los sujetos desconocidos residen, basado en los diferentes sitios de secuestro". Terrence asintió a su técnico. "Darren, por favor".

Darren avanzó, atenuó las luces y luego hizo clic en algo en su computadora.

"Por favor, dirijan su atención a la pizarra interactiva en la parte delantera de la sala", instruyó. "Aquí, como probablemente reconocen, hay un mapa de los barrios colindantes a Nashville. Pueden ver Franklin, Paytonsville, Kingston Springs, hasta Berry Hill. Ahora", Darren hizo clic en su mouse y varias sombras circulares aparecieron en el mapa, "estas áreas más oscuras son las regiones de donde se llevaron a los niños. Y ahora..."

Un silencio expectante cayó sobre la sala cuando un quinto elemento apareció en la pantalla. No era una sombra gris esta vez, sino un punto carmesí justo en el medio del condado de Kingsfield.

"Según los cálculos del algoritmo", continuó Darren, "aquí es donde viven nuestros sujetos desconocidos".

Capítulo 43

"¡Georgina!" Chase gritó. O al menos eso es lo que intentó hacer. Solo que no estaba segura de que la palabra realmente saliera de su boca; su garganta estaba de repente tan apretada que parecía como si hubiera una ligadura envolviéndola, rodeándola.

Obstruyendo su respiración.

Su hermana era una de las doncellas, una de las mujeres con los vestidos blancos fluyentes. Todavía tenía su cabello naranja, solo que el color ahora estaba apagado, y sus rizos estaban recortados cerca de su cabeza. La vitalidad de los ojos azules de Georgina aún era evidente, pero las pecas que solían salpicar el puente de su nariz respingada eran casi indistinguibles de su piel bronceada.

Pero era su hermana. Chase lo sabía como sabía su propio reflejo.

"Georgina..."

Esta vez Chase estaba bastante segura de que la palabra había salido. No era la exaltada exclamación que había esperado — en realidad era más un graznido — pero había pronunciado el nombre.

Solo que su hermana no se volvió para mirarla; en cambio, fue la niña que había entrado desde la cocina quien la miró con curiosidad. Era la niña del video y era Georgina; solo que no era la Georgina de Chase.

Confusión se apoderó de las caras de las cuatro doncellas, y se miraron entre sí, con las cejas alzadas. Una de ellas incluso murmuró algo, pero Chase no pudo entender las palabras. Las jóvenes a la derecha de Chase también intercambiaron miradas, pero sabían mejor que hablar.

La única persona que no parecía confundida era el hombre al frente de la mesa.

Y él seguía sonriendo.

"Creo que has cometido algún tipo de error — tal vez te golpeaste la cabeza en ese pequeño accidente", dijo con su voz retumbante. "Esa no es Georgina, es Riley. Esa", señaló con el pulgar por encima de su hombro más allá del hombre flaco del camión de granizados — Tim,

le llamaba, Tim. Dijo que era su hermano — a la niña que se dirigía de nuevo a la puerta, "es Georgina".

Chase cerró los ojos, tratando de alejar más náuseas. Cuando la sensación pasó y unos segundos después los abrió de nuevo, lo único de la escena ante ella que había cambiado era el gran tazón de pasta: ahora estaba en el centro de la mesa. Tim estaba detrás del hombre mucho más grande, con los brazos delgados cruzados sobre su pecho. Era alto y delgado, con una cara flaca que Chase normalmente habría asociado con el uso a largo plazo de drogas intravenosas.

"No", gimió Chase. Trató de levantarse, pero sus piernas estaban demasiado débiles para sostener su peso. "Esa es Georgina — esa es mi hermana".

Las cuatro mujeres de los vestidos blancos se volvieron para mirar a Chase ahora, pero su atención estaba fijada en solo una.

"Georgina, soy yo... soy Chase."

La mujer parpadeó con sus ojos azules y Chase esperó que la reconocimiento se reflejara en sus rasgos.

Solo tomará un momento, pensó, tratando de calmarse. Ha pasado tanto tiempo que solo tomará un momento para que recuerde.

Cualquier segundo ahora, Chase esperaba que los ojos de Georgina se abrieran de par en par, que gritara, 'Dios mío, Chase. Sabía que vendrías por mí, sabía que nunca te rendirías. Gracias, gracias, gracias...'

Pero su hermana nunca pronunció estas palabras. De hecho, su hermana no hizo mucho de nada; simplemente miró a Chase con vacío.

Las lágrimas corrían por las mejillas sucias de Chase ahora.

"Georgina, soy tu hermana. ¿Cómo puedes no recordarme?"

La mujer simplemente continuó mirándola.

"Está bien, Riley, puedes responder", instruyó el hombre al frente de la mesa.

Con este aliento, la mujer finalmente abrió la boca.

"Lo siento, pero las únicas hermanas que tengo son estas mujeres

a mi lado. Y mi nombre no es Georgina, es Riley. No sé quién crees que soy, pero nunca te he visto antes en mi vida".

Capítulo 44

Kingsfield, Tennessee, tenía una población registrada de aproximadamente 36,000, pero cuando llegó el agente especial del FBI Jeremy Stitts, supuso que ese número estaba masivamente inflado. Una ciudad principalmente rural, ubicada entre la Carretera 100 en el norte y la Carretera 46 en el sur, la mayoría de Kingsfield parecía estar compuesta de árboles y matorrales.

Era el lugar perfecto para que alguien viviera o se escondiera si estuviera albergando a cuatro niñas desaparecidas.

Stitts quedó asombrado de cómo Terrence coordinó a la perfección el TBI, la Policía de Nashville, los policías estatales de Tennessee y múltiples unidades de la policía local de los distritos circundantes en una sola unidad cohesiva. De hecho, estaba más que asombrado; Stitts quedó impresionado. En su experiencia, solo combinar dos de estos elementos era una receta para el desastre. Era como intentar rascarte la nariz con la mano de otra persona, simplemente no funcionaba.

Pero Tennessee era un animal diferente a Nueva York e incluso a Virginia. Pero parecía que Terrence también era único en comparación con los otros hombres con los que Stitts había trabajado en el pasado. Dentro de una hora de que Darren, el técnico, identificara a Kingsfield como la ubicación más probable de los desconocidos, toda el área de aproximadamente 20 millas cuadradas se dividió en cuatro cuadrantes: uno para el TBI, uno para los policías estatales, uno para la policía local, y uno para la Policía de Nashville.

Terrence dio instrucciones estrictas a todos de no tocar nada que encontraran, pero mantener los ojos abiertos por los artículos que las niñas llevaban en el momento de su desaparición. Debían abordar cualquier cabaña o casa de caza con extremo prejuicio, y bajo ninguna circunstancia debían entrar sin contactar a Terrence primero.

Mientras escuchaba, Stitts bajó la mano y sacó su teléfono del bolsillo para verificar el registro de llamadas.

Había llamado a Chase media docena de veces, pero ella no había respondido ni devuelto sus mensajes.

"¿Todavía sin noticias?" preguntó Terrence, haciendo una pausa en su sesión informativa con las unidades.

Stitts negó con la cabeza.

"Solo necesita desahogarse", dijo. "Estará bien."

Espero.

La verdad era que, dada la trayectoria de Chase, Stitts estaba más que preocupado. Tenía terror de lo que ella pudiera hacerse a sí misma.

Debería haberle dicho... debería haberle dicho desde el principio...

Terrence volvió su atención a los líderes de la unidad que se habían instalado bajo la tienda de comando improvisada mientras Stitts sacaba un cigarrillo y lo encendía.

"Cada uno debe asignar a sus miembros en equipos de dos, cada equipo recibirá un walkie-talkie. Deberán reportarse con", Terrence se giró hacia una dama que Stitts reconoció de la sede del TBI y que se había instalado detrás del escritorio. "La señora Ross cada media hora. Si alguien nota algo sospechoso, deben contactar a la señora Ross inmediatamente y mantener su posición. ¿Todos entienden?"

Hubo varios gruñidos y asentimientos afirmativos.

"Bien. Entonces organicen sus equipos y vamos allá."

Cuando nadie se movió, Terrence aplaudió fuertemente con las manos.

"¡Vamos a movernos!" gritó. "¡Vamos a encontrar a esas niñas!"

Los hombres se apresuraron a agarrar sus walkie-talkies y a confirmar sus coordenadas con la señora Ross. En cinco minutos, todos los líderes de la unidad habían abandonado la tienda de comando.

Cuando quedaron solos, Terrence se volvió hacia Stitts.

"Supongo que eres el afortunado que se empareja conmigo. Ven, déjame mostrarte algo."

Stitts siguió a Terrence hasta el mapa. El hombre lo miró por un momento antes de colocar su dedo índice en un área específica.

"¿Qué es esto?" preguntó Stitts.

"Una granja abandonada, de más de 100 años. Ahí es donde tú y yo vamos. ¿Estás armado?"

Stitts se secó el sudor de la frente y miró al sol. Ya era casi de noche, pero aún hacía un calor sofocante. Luego echó hacia atrás su chaqueta deportiva para revelar la culata de su pistola de servicio. Terrence lo miró y asintió.

"Bien. Ahora apaga el cigarrillo y quítate esa maldita chaqueta. Vamos a dar un paseo."

Capítulo 45

"¡No!" Chase gritó. "¡No!"

Su grito fue tan fuerte que casi todos en la mesa saltaron; todos, excepto el hombre al final.

"Díselo de nuevo", ordenó.

Los ojos de Chase se dirigieron a las mujeres en la mesa, todas las cuales, excepto Georgina, tenían la cabeza baja y las manos dobladas pulcramente sobre sus regazos.

Georgina aún la estaba mirando y Chase albergaba una chispa de esperanza de que todo le volviera de golpe a su hermana. Que recordara la Feria del Condado de Williamson cuando el hombre se detuvo en la camioneta y les ofreció un paseo. El hombre que agarró a Georgina, mientras Chase corría...

...y gritaba pidiendo a su mamá, su papá, a cualquiera que escuchara. Solo que sus padres no estaban cerca y nadie más estaba prestando atención. Además, todos en la feria estaban gritando, sus bocas llenas de algodón de azúcar, con chillidos de alegría. Solo había llegado a una cuadra cuando vio la camioneta otra vez. Chase intentó dar la vuelta, correr en la dirección opuesta, pero alguien de repente apareció detrás de ella.

Era el hombre del camión de los conos de nieve, el que había estado pisoteando la camisa de franela de Mr. Robin-Graff. Pero ya no estaba sonriendo y ya no tenía ningún dulce en sus manos, estaban libres para agarrar a Chase. Ella pateó y arañó, pero él era demasiado fuerte. La levantó sobre su hombro y se apresuró a la furgoneta en espera. Chase fue arrojada sin ceremonia a la parte trasera, donde aterrizó dolorosamente sobre las piernas de su hermana.

Y luego la puerta se cerró de golpe.

... y gritó hasta que el policía la encontró y preguntó qué pasaba.

"Mi nombre es Riley y no te conozco", repitió Georgina.

Chase se retorció tanto que su silla se volcó y ella cayó al suelo. Una nube de polvo se levantó y le cubrió la boca, pero de alguna manera todavía podía hablar.

"Tu nombre es Georgina Taylor Adams. Naciste el 4 de septiembre de 1987. Tu color favorito es el morado, pero a veces dices naranja porque combina con tu cabello. Te gusta..."

"Tim, ve a levantarla", escuchó decir al hombre al final de la mesa. "Levántala y tranquilízala. Está alterando a las chicas."

Incluso mientras las manos se envolvían alrededor de sus muñecas atadas y la levantaban a sus pies, Chase continuaba hablando.

"—globos y muñecas. El nombre de nuestra mamá es Kerry y nuestro papá es Keith. Vivíamos en el Condado de Franklin, en 8 Beaconsfield Ave."

"Tim, te dije que la callaras."

Chase estaba comenzando a ver todo como si fuera un túnel, pero, habiendo sido devuelta a su silla, encontró que eso le ayudaba a concentrarse en los ojos azules de Georgina.

Por favor, por favor dime que me recuerdas.

"Mi nombre es Riley."

"Compartimos una habitación, ¿recuerdas? Teníamos literas, tú estabas en la parte de abajo y yo en la parte de arriba. A pesar de que yo era la mayor, solía mojar la cama y tú te burlabas de mí. Solías gritar que si yo hacía pis, se filtraría hacia abajo—"

"¡Tim! ¡Cállala!"

"Estoy intentándolo, Brian. ¿Qué demonios quieres que haga?"

"Por favor, Georgina. Soy tu hermana, Chase... necesitas recordar."

Las otras doncellas en los vestidos blancos comenzaron a animarse, levantando la cabeza y lanzándose miradas de soslayo.

El hombre al final de la mesa, Brian, así lo llamaba su hermano, finalmente dejó de sonreír.

"Haz algo, Tim. Haz algo rápido."

"¿Hacer qué?"

Tim intentó ponerle de nuevo la mordaza, pero Chase sacudió violentamente la cabeza, haciendo la tarea imposible. Luego miró a las niñas a su derecha.

"Tu nombre es Stacy Peterson, y tú eres Tracy Weinberg, Becky Thompson, y Stephanie McMahon", dijo rápidamente, sus ojos saltando de una niña a otra.

Chase escuchó el sonido de una silla volcándose y luego captó un destello de movimiento en su periferia.

"Vuestros padres son todos—"

Nunca logró terminar la frase. Por segunda vez ese día, algo la golpeó en la cabeza y Chase se desplomó en la silla.

Brian y Tim miraron a las chicas, todas las cuales estaban muy alerta.

"Diles", dijo Brian. Su voz ahora era más suave.

"Díganle", repitió Tim.

En un coro, las cuatro chicas dijeron a la vez, "Nuestro nombre es Riley."

Capítulo 46

Stitts, con su pistola de servicio en mano, apoyó su espalda contra la granja abandonada y buscó a Terrence. Vio al hombre al otro lado del patio, de guardia junto a un saliente de árboles. Terrence asintió y señaló el edificio.

La granja abandonada parecía no haber sido visitada en años, tal vez incluso décadas. La mitad del techo se había derrumbado hace tiempo y todas las ventanas habían sido destrozadas. El interior estaba oscuro y las esperanzas de Stitts de encontrar a alguien, y menos aún a las chicas desaparecidas, eran prácticamente nulas.

Aun así, imaginó un escenario en el que estuvieran atadas y amordazadas, acurrucadas en la esquina de la habitación debajo de lo que quedaba del techo, pero por lo demás ilesas.

Stitts respiró hondo y luego, con su mano libre, empujó la puerta. Estaba sin cerradura, pero la vegetación que había crecido a través de las tablas del piso era densa y atascaba la puerta.

Sacó su linterna y la sostuvo encima de su pistola mientras la apuntaba hacia la pequeña abertura entre la puerta y el marco. No vio nada más que más maleza y lo que una vez fue una cocina. Con otra respiración profunda, Stitts se echó hacia atrás y embistió la puerta podrida con su hombro.

En lugar de arrancar la hierba que la mantenía en su lugar, la mitad inferior de la puerta se desprendió por completo, enviando a Stitts tambaleándose hacia la granja.

Aterrizó de rodillas, pero de alguna manera logró mantener la pistola y la linterna apuntadas frente a él.

Agitando la luz, se preparó mentalmente para las expresiones asustadas que esperaba ver en los rostros de las chicas desaparecidas.

Pero ellas no estaban allí; el interior de la granja estaba vacío excepto por la vegetación desbordante.

Lo que quedaba de las paredes interiores estaba cubierto de papel tapiz agrietado y descascarado, un diseño floral, pensó Stitts, pero podría haber sido igualmente manchas de moho o mildiu, y el suelo estaba completamente podrido en la mayoría de los lugares.

Stitts barrió la granja con la linterna, comenzando por la esquina más cercana. En algún momento, debió haber habido un segundo piso en el lugar, pero la mayor parte de este se había derrumbado, dejando solo algunas vigas de piso de aspecto retorcido en lo alto.

Justo cuando estaba a punto de retirarse a la entrada y hacer una señal a Terrence, un destello de movimiento a su derecha atrajo su atención.

Stitts se volvió rápidamente, liderando con la pistola, y casi, casi, disparó un tiro. De alguna manera, logró detenerse antes de matar a una ardilla negra que trepó por una de las paredes y luego huyó por una ventana destrozada.

Con el corazón acelerado, Stitts exhaló ruidosamente. Luego maldijo entre dientes y se abrió camino cuidadosamente sobre las tablas rotas hasta la puerta.

Se asomó y hizo un gesto para que Terrence se uniera a él. El hombre se apresuró, con una expresión sombría.

"Nada", gruñó Stitts. "El interior es peor que el exterior; no parece que nadie haya estado aquí en mucho tiempo."

Terrence asintió y luego entró él mismo a la casa para hacer su propia inspección. Reapareció unos segundos después, su mueca se había convertido en un ceño fruncido.

"Mierda", dijo, sacando el walkie-talkie de su cinturón. "Esta era la ubicación más prometedora en el condado de Kingsfield."

Mientras Terrence reportaba a la señora Ross, Stitts encendió un cigarrillo y sacó su teléfono.

Nada. Ni un mensaje, ni un ping, nada.

Esto dejó a Stitts con pocas opciones. Había una cosa que podía hacer, pero si tomaba ese camino, rompería la poca confianza que Chase tenía en él.

No ahora, se regañó Stitts. Si no tengo noticias de ella para esta noche, entonces lo usaré. Pero no hasta entonces.

Terrence volvió a colocar el walkie en su cinturón y se volvió hacia él.

"La mitad de las unidades ya han completado sus búsquedas; no han encontrado nada. Ni una camisa, una mochila, una diadema... nada."

El corazón de Stitts, que latía a toda velocidad desde que casi disparó a la ardilla, de repente frenó.

Estaba agotado. No era solo la falta de sueño, aunque este era un factor significativo; también era el estrés de lidiar con Chase, de guardar su secreto durante tanto tiempo.

Era la situación, saber que había cuatro chicas allá afuera que, vivas o muertas, necesitaban ser encontradas.

Frotó sus ojos y dio una calada a su cigarrillo.

"¿Qué hacemos ahora, Terrence? ¿Qué coño hacemos ahora?"

Capítulo 47

Chase gimió y abrió los ojos. Había algo abrasivo en sus párpados, y le llevó un momento darse cuenta de qué era: la arena o la tierra se habían adherido a sus lágrimas secas.

Su cabeza latía y con cada latido de su corazón, sus ojos parecían abultarse un poco.

La única gracia salvadora era el hecho de que las ataduras en sus manos habían sido removidas.

"Georgina", susurró. "¿Georgina?"

Con un esfuerzo considerable, Chase logró voltearse sobre su estómago y luego se empujó hasta quedar de rodillas. Solo entonces miró a su alrededor.

La habitación en la que se encontraba, una celda, era una celda, tenía una sola ventana alta sobre ella. Y aunque la luna estaba llena, la luz que entraba por esa ventana era débil.

Chase intentó ponerse de pie, tambaleó y luego extendió la mano para sostenerse. Esperaba tocar la tierra fría, pero en cambio sintió algo duro.

Barrotes.

Es una celda, su mente fracturada le informó. Estás encerrada en la celda, Chase.

"Tienes que apurarte, tienes que apurarte y necesitas estar quieta."

"No", gimió, volviendo a caer de rodillas, ambas manos deslizándose por los barrotes hasta que su frente estaba presionada entre ellos. "No puede ser. Yo nunca estuve aquí."

Las manos de Chase estaban tan crudas y ampolladas de cavar en la tierra, que le dolía estirarlas, y mucho menos agarrar la bandeja de plata que Louisa le había lanzado antes de escapar. Y sin embargo, su mente se había enfocado en una tarea, un objetivo. No entendía realmente lo que estaba pasando, no a nivel fundamental. Chase solo sabía que si se quedaba aquí, si se quedaba aquí y no hacía nada, entonces sucederían cosas malas. Cosas malas le pasarían a ella y a su hermana.

"Estaremos bien", oyó decir a una voz pequeña. "Él nos cuidará, ambos lo harán, tanto Brian como Tim nos cuidarán."

Escuchar esos nombres, Brian y Tim, incitó la furia en Chase, una furia que trajo consigo una medida de claridad.

Le costó todas sus fuerzas abrir los ojos de nuevo y limpiar las lágrimas.

"¿Stacy? ¿Eres tú?"

A medida que los ojos de Chase comenzaron a adaptarse a la penumbra de su celda, distinguió una forma familiar en la celda de enfrente.

“Becky”, corrigió la pequeña niña, y Chase vio que eso era cierto. "Pero Tim y Brian me llaman Andy. No estoy segura de por qué lo hacen, pero se enfadan conmigo si no respondo a Andy. A veces... a veces me prueban y me llaman Becky pero si les miro, Tim me golpea. No fuerte, pero aún así..."

Chase estuvo negando con la cabeza todo el tiempo que la pequeña niña hablaba.

"¿Te hicieron... te hicieron algo?" Chase susurró.

La pequeña frente de Becky se frunció.

"No, la mayoría de las veces son más bien simpáticos. Me dan comida, me encanta la pasta, y aunque no hay tele, prometieron conseguirnos una a las demás niñas y a mí si somos buenas".

Chase abrió la boca para decir algo, pero no salieron palabras.

No era una perfiladora como Stitts, pero aún así había ideado una idea del hombre que se había llevado a su hermana, el mismo hombre que te había encerrado en esta misma celda durante tres días antes de que escaparas, en su mente.

Era un pederasta sádico y malintencionado. Su CI era menos de tres cifras, era descuidado, torpe y un jodido animal.

Pero la escena de la cena, por confusa que fuera, no cuadraba con esta idea. Tampoco lo que Becky le estaba contando ahora.

"¿Qué me está pasando?" gimió.

Chase llevó el talón de su mano izquierda y golpeó su sien como si intentara físicamente desenredar sus pensamientos.

El dolor cruzó su visión, un duro recordatorio de los múltiples golpes en la cabeza que había recibido recientemente.

"Shhh", susurró Becky. "Necesitas estar callada. Se van a enfadar si nos escuchan. Y si se enfadan, no tendremos tele".

Chase sofocó un sollozo y luego se limpió la nariz con el dorso de la mano, lo que solo sirvió para esparcir la suciedad por su cara.

"Lo siento", dijo.

"Está bien", respondió Becky antes de desaparecer en las sombras. "Duerme un poco, todo estará mejor por la mañana".

Chase volvió a sollozar.

No tenía planes de dormir esta noche, de hecho, no tenía planes de volver a dormir nunca.

En su lugar, Chase pasó sus manos por los barrotes hasta la pieza de madera en la parte inferior donde estaban alojados. Enrolló sus dedos debajo y tiró de ella.

La puerta improvisada de la celda no se movió.

Pensamientos sobre la bonita cara de Georgina, sobre la confusión absoluta en sus rasgos, llenaron su mente entonces.

Chase no tenía un plato esta vez, pero eso no la detendría de cavar.

Con su cuerpo temblando por los sollozos, las uñas de Chase se hundieron en el suelo firmemente compactado y arañaron hacia atrás.

Capítulo 48

Para cuando salieron del bosque y emergieron del claro que conducía al centro de mando móvil, la camisa blanca de Stitts estaba empapada. Había pasado un tiempo desde que había hecho algún trabajo físico y estaba más fuera de forma de lo que pensaba. Además, tenía que lidiar con el hábito de fumar y el calor de Tennessee.

No fueron los únicos que volvían al centro de mando, observó Stitts. Parecía que tanto la TBI como el Departamento de Policía de Nashville ya habían completado sus búsquedas.

"Maldición", murmuró Terrence mientras se adelantaba a Stitts.

En cada rostro se notaba la decepción.

Al acercarse Terrence, uno de los oficiales superiores del Departamento de Policía de Nashville se adelantó.

"Agente Conway de la TBI, ninguno de mis hombres tiene noticias para informar. Tengo varios oficiales todavía en el campo yendo de puerta en puerta, pero no parece prometedor en este momento".

Terrence asintió.

"Mis hombres han informado lo mismo. Parece que..."

Terrence se detuvo de repente, sus ojos se desviaron por encima del hombro del oficial hacia la carretera por la que él y Stitts habían subido.

Detrás de los numerosos coches de policía, una furgoneta blanca acababa de llegar.

"Mierda, ya están aquí", dijo Terrence antes de excusarse.

Stitts tuvo problemas para seguirle el ritmo mientras se apresuraban a interceptar a la prensa.

"Odio a estas pulgas", murmuró Terrence entre dientes.

Al acercarse, un reportero que sostenía un gran micrófono con una punta peluda dio un paso adelante. Detrás de él había un hombre rechoncho que llevaba lo que parecía ser una cámara de video de estilo antiguo en un hombro.

"Canal Nueve Medios", dijo el reportero con aire de pretensión. "Agente Conway de la TBI, ¿cuál es la conexión entre las niñas desaparecidas y el condado de Kingsfield? ¿Cree que alguien de..."

"Apágalo", ordenó Terrence con un ceño fruncido.

El reportero, que vestía un traje elegante que era lo suficientemente oscuro como para ocultar las manchas de sudor, se mantuvo firme.

"Tengo todo el derecho de estar aquí. Es mi derecho constitucional..."

Terrence intentó agarrar el micrófono, pero el hombre se echó hacia atrás justo antes de que sus dedos lo agarraran.

"Dije que lo apagues", repitió Terrence, esta vez más fuerte.

Esta vez el reportero retrocedió, pero el camarógrafo no hizo ningún movimiento para dejar de grabar.

"Vamos, Terrence. Solo dame algo. Por favor". El reportero miró a su alrededor e indicó su furgoneta. "Somos los únicos aquí ahora, pero en unos minutos, toda la zona estará llena de prensa. Solo dame algo, cualquier cosa, antes de que se llene".

Terrence negó con la cabeza.

"No deberías estar aquí".

El reportero pasó de suplicar a desafiante en menos del tiempo que tarda en parpadear.

"No me voy. Esta es mi oportunidad, mi gran oportunidad, y tengo todo el derecho..."

Terrence volvió a intentar agarrar, esta vez cogiendo al reportero por sorpresa. Agarró el micrófono y lo tiró hacia adelante.

"¡Oye!"

El cable estaba conectado a la cámara y cuando Terrence tiró, el camarógrafo tropezó hacia adelante. El hombre mucho más grande chocó contra el reportero por detrás y casi lo hizo caer.

Si no hubiera sido por Terrence deteniendo su avance, habría ensuciado el traje que tanto le gustaba.

"¿Quieres alertar a los bastardos que se llevaron a esas niñas?", siseó Terrence. "¿Quieres ser el responsable de asustarlos tanto que les corten la garganta y tiren sus cuerpos al lado de la carretera? ¿Es eso lo que quieres? ¿Es esa la maldita exclusiva que quieres?"

Stitts observó esta interacción con gran interés.

El reportero cambió de actitud otra vez; sus ojos se abrieron de par en par y empezó a negar con la cabeza de lado a lado.

"Solo quiero la exclusiva, hombre. No quiero que les pase nada a esas niñas".

Habiendo visto suficiente carnicería por un día, Stitts puso su mano en el hombro de Terrence. Luego tomó el micrófono de su mano y se lo devolvió al reportero.

"Te daré una entrevista exclusiva después de que todo esto termine", dijo Stitts con calma. "Después de que esas niñas sean rescatadas".

El reportero lo miró con desconfianza.

"¿Tú?"

Stitts sacó una tarjeta de presentación de su bolsillo y se la entregó.

"Agente Especial de la FBI, Jeremy Stitts. Tienes mi palabra: cuando esto termine, te daré una exclusiva".

El reportero tomó la tarjeta, la miró por un momento y luego sus ojos se abrieron de par en par otra vez. No era tan bueno como ser el primero en la escena para informar que las niñas habían sido salvadas, por supuesto, pero era un cercano segundo. Stitts podía ver las ruedas dentro de la cabeza del reportero girando, mientras trataba de calcular cuánto podría impulsar su incipiente carrera una entrevista exclusiva con el FBI.

Stitts luego hizo un gesto al camarógrafo.

"La cinta", dijo. El camarógrafo no se movió y el reportero chillón protestó de nuevo.

"Vamos..."

"Dame la cinta, chico. Dame la cinta o no hay exclusiva."

Finalmente, el reportero cedió y se volvió hacia su camarógrafo.

"Dale la cinta", siseó.

"¿Qué? No deberíamos—"

"¡Solo dale la cinta!"

El hombre gordo luchó para bajar la cámara de su hombro, pero finalmente lo logró y entregó la cinta.

Stitts agradeció al hombre y luego regresó a la carpa de mando con Terrence a su lado. Cuando estuvieron fuera del alcance del oído, Terrence dijo: "No puedo creer que eso funcionó."

Stitts pesó la cinta en su mano.

"Y no puedo creer que todavía usen cintas de video", hizo una pausa antes de agregar, "¿Qué hacemos ahora?"

Terrence observó las unidades que se estaban congregando debajo de la carpa, con expresiones sombrías en sus rostros.

"Mantendré a algunos de estos hombres para continuar la búsqueda, pero tendré que liberar a la mayoría para sus deberes regulares", suspiró largo y fuerte. "No están aquí, Stitts. Las chicas no están aquí."

Capítulo 49

En algún momento durante su frenética excavación, Chase debió haberse quedado dormida. Sin embargo, solo lo sabía porque alguien había aparecido fuera de su celda y la había despertado.

Al principio, no sabía quién era, solo que no era Becky; esta persona no estaba en una celda sino agachada en el largo y estrecho pasillo entre ellas.

Chase parpadeó para alejar el sueño y luego se puso de pie de inmediato.

La iluminación era aún peor ahora; la luna estaba más alta en el cielo, enviando menos luz a través de la ventana a nivel del suelo, pero Chase solo necesitaba un solo fotón para reconocer el rostro de Georgina.

"¡Shh!" su hermana siseó. "Brian no sabe que estoy aquí, ni tampoco Tim."

Chase extendió una mano entre las barras de la jaula, deseando desesperadamente tocar a su hermana después de todo este tiempo.

"Sabía que recordarías, Georgina", jadeó. "Sabía que estabas solo..."

Se detuvo cuando se dio cuenta de que Georgina se había alejado de su mano, y no hacia ella.

"¿Georgina?"

Georgina negó con la cabeza lentamente.

"Te dije en la cena, mi nombre es Riley."

"No... no, no, no..."

Chase retiró su mano y se envolvió los brazos alrededor de las rodillas y comenzó a mecerse.

"Eres mi hermana", murmuró. "Eres mi hermana."

"No", la corrigió Georgina. "Mis únicas hermanas son Melanie, Portia y Sue-Ellen."

Las lágrimas se deslizaban por las mejillas de Chase ahora mientras intentaba desesperadamente entender lo que la mujer que se hacía llamar Riley estaba diciendo.

"No son tus hermanas; fueron tomadas, al igual que tú. Fueron llevadas por esos bastardos de Brian y Tim... sus nombres son Kim Bernard, Teresa Long, Anastasia Blackwood. Y tu nombre es Georgina. Georgina Taylor Adams."

"Chase, creo que te has golpeado la cabeza demasiadas veces. Brian no me tomó. Él me salvó. Y ahora soy su esposa. Y ¿Georgina? ¿La verdadera Georgina? ¿La niña que viste corriendo antes? Ella es nuestra hija. Mía y de Brian."

Chase gimió. No quiso hacerlo pero no pudo evitarlo.

¿Cuántos años se necesitan para que una mente se rompa? ¿Para que los nuevos recuerdos reemplacen a los viejos, para que alguien se convenza de una nueva realidad menos dolorosa?

"Tienes que recordar algo", suplicó Chase. "Tienes que hacerlo; por eso llamaste a tu hija Georgina. Porque tu nombre es Georgina."

Algo extraño cruzó el rostro de Georgina entonces, pero la luna rápidamente lo borró.

"Lo siento", dijo, extendiendo una mano. Al principio, Chase pensó que iba a extenderse y sostenerla, acariciarla a través de las barras, tal vez, pero luego se dio cuenta de que Riley le estaba pasando un vaso de agua.

Chase, sedienta y exhausta y deshidratada, tomó el vaso y lo vació.

Luego lo dejó a su lado.

"Descansa, Chase. Descansa y luego volverás en sí. Te darás cuenta de que Brian y Tim están aquí para nosotras, que van a cuidarte, como lo hicieron conmigo y las otras chicas. Como lo harán con Andy y Donna y Savanna y Joanna", Riley se levantó y comenzó a alejarse de la celda. Chase extendió una mano entonces, tratando de acercarla, pero como siempre, su hermana estaba justo fuera de su alcance. "Y cuando llegue el momento de que ayudes a la familia a crecer, a prosperar, lo harás de buena gana, como lo hice yo."

La frente de Chase se frunció, pero antes de que pudiera entender

lo que decía Riley, el vestido blanco de la mujer se desvaneció en la oscuridad.

"No", susurró Chase al principio. Luego gritó la palabra. "¡No!"

Agarró las barras con ambas manos e intentó arrancarlas, ajena al dolor que le subía por las muñecas y los antebrazos.

Pero no se movieron.

Chase miró a su alrededor, buscando algo con lo que pudiera golpear las barras. Pero su celda estaba vacía, vacía salvo el vaso que su hermana le acababa de dar. Sin pensarlo, Chase lo levantó y lo arrojó. Pero se le escapó de los dedos maltratados y en lugar de chocar contra las barras, golpeó el suelo a pocos pies frente a ella.

No se rompió; solo un solo fragmento de vidrio se liberó.

Chase se apresuró a recoger las dos piezas: un vaso casi intacto, y un fragmento de vidrio en forma de cuchillo de cuatro pulgadas.

Sus ojos se movieron de una mano a la otra mientras luchaba por decidir qué hacer a continuación.

Lentamente, llevó el fragmento de vidrio similar a un cuchillo a su muñeca y presionó la punta contra su piel suave.

Chase había visto suficientes suicidios en su tiempo para saber cómo se hacía correctamente. No te cortabas a través de las muñecas, sino a lo largo del antebrazo. De esa manera, estabas prácticamente asegurado de cortar todas las venas y arterias que conducían a tu mano.

En menos de 10 minutos, se desangraría, sabía Chase.

Con una aguda inspiración, presionó la hoja en su piel lo suficiente para hacerla sangrar. Chase habría conducido esa cuchilla improvisada hasta sus huesos si no hubiera sido por una cosa.

Si no hubiera sido por Georgina.

No importaba que su hermana no la reconociera, porque Chase sabía quién era. Y esta vez, no iba a huir.

Esta vez, iba a salvar a su hermana.

Chase metió el trozo de vidrio en su bolsillo y luego agarró el

resto de la copa. Lo giró en su palma y luego comenzó a cavar de nuevo.

Capítulo 50

Stitts se desplomó en la silla de la sala de conferencias y tomó una respiración profunda. Jordan ocupó el lugar a su lado y le pasó una taza fresca de café.

"¿Alguna noticia de tu compañera?" preguntó.

Stitts miró al hombre para ver si su preocupación era genuina. Parecía que lo era.

"No," dijo suavemente, negando con la cabeza. "Nada aún."

Como si quisiera reforzar su punto, Stitts sacó su teléfono de su bolsillo y lo puso sobre la mesa.

No había una sola notificación de mensaje. Nada de Chase, su madre o Belinda.

Stitts se frotó los ojos y luego revisó su reloj. Estaba a punto de ser las 10:30 de la noche.

Si no tengo noticias de ella en la próxima hora o así, voy a usarlo, pensó, sabiendo que había hecho el mismo trato consigo mismo una hora antes. Y la hora antes de esa.

Y la hora antes de esa.

Sorbiendo su café, Stitts esperó a que Terrence y Darren, el chico de la tecnología, terminaran su discusión antes de que se volvieran para mirarlo.

"¿Todavía nada en Kingsfield?" Preguntó Jordan.

Terrence negó con la cabeza.

"Nada. Ni una maldita pista," dijo, antes de dirigirse a Darren. "¿Tu algoritmo encontró una ubicación secundaria?"

Darren tecleó en su teclado.

"No realmente. Quiero decir, da un 90% de probabilidad a Kingsfield, mientras que el 10% restante se reparte por varios condados."

Terrence se desplomó en el asiento al lado de Stitts y comenzó a masajearse las sienes.

"Mierda. Han pasado más de 48 horas desde que Stacy desapareció, y más de una semana desde que las otras chicas fueron secuestradas."

El hombre no necesitó terminar el pensamiento; Stitts conocía las implicaciones de una persona que desaparece por más de 48 horas. Especialmente un niño.

"El laboratorio volvió negativo para cualquier huella o ADN utilizable en la bicicleta de Stacy, y parece que nadie ha visto nada. Es como... es como si las chicas simplemente desaparecieran."

Con las palabras de Terrence en sus mentes, los cuatro hombres se sentaron en silencio sorbiendo sus cafés. Los pensamientos de Stitts finalmente se volvieron hacia Chase, hacia las chicas desaparecidas y de nuevo sin un patrón discernible. Y luego, por alguna razón, comenzó a pensar en su padre, en lo que había pasado hace todos esos años cuando había tratado a Chase. Claramente no estaba calificado, pero había intentado hacer lo correcto por ella y su familia. El hombre no podría haber sabido posiblemente que las cosas irían tan mal como tampoco podría haber predicho a su esposa robando su receta médica.

Encontraron a una niña, la voz de su padre de repente habló en su cabeza. Estaba cubierta de tierra, deambulando por la feria después de que estaba cerrada.

Stitts movió los labios.

La maldita feria... La maldita Feria del Condado de Williamson. ¿Qué es lo que—

De repente chasqueó los dedos y se volvió hacia Darren.

"¿Y si... y si la ubicación de los secuestros no es importante? ¿Qué tal si la ubicación de las ferias es lo que importa, en cambio? Jordan, dijiste antes que si nuestros sujetos sin identificar utilizaban la feria como una forma de observar a estas chicas, significaría que tendrían que seguirlas hasta sus casas después. Para Stephanie McMahon, eso significaría ir desde Kingston Springs hasta Franklin. ¿Crees que podrías introducir eso en tu algoritmo, Darren? ¿Haría alguna diferencia?"

Darren asintió.

"Claro, puedo intentarlo."

Con eso, se dio la vuelta y comenzó a manipular la imagen en la pizarra inteligente, agregando las coordenadas de las diferentes ferias - Kingston Springs, Triune y Williamson - al mapa. Un minuto después, las sombras circulares aparecieron sobre estos lugares. Unos segundos después, apareció un tono carmesí.

Sólo que esta vez no estaba ubicado en Kingsfield, sino en un condado al sur.

"¿Condado de Fly?" leyó Stitts.

La agotamiento y la exploración infructuosa de Kingsfield habían templado su entusiasmo.

"Es una pequeña comunidad agrícola, no más de un par de cientos de residencias. Creo que hay un B&B, tal vez. No sé, son principalmente campos vacíos," Jordan informó al grupo.

"Darren, ¿qué tan confiable es esta información?" preguntó Terrence.

Darren se encogió de hombros.

"Cuantos más puntos de interés, más precisa es. Con solo tres puntos... es menos confiable que con Kingsfield, eso es seguro."

Pero Stitts no estaba a punto de rendirse. Aún no. Y, además, no podía soportar solo estar aquí, fumando cigarrillos y recogiendo la pelusa de su ombligo más tiempo.

"¿Qué más tenemos para seguir?" preguntó. "No tenemos nada. Sin rescate, sin pistas, sin testigos. Tenemos extrañas malditas mujeres en vestidos blancos y tenemos esta conexión con las ferias locales. Digo que le demos una oportunidad. Digo que vayamos a revisar este Condado de Fly."

Jordan miró a Terrence, quien miró a Darren antes de volver a Stitts.

No importaban las apuestas, no había reservas infinitas de energía a las que todos pudieran recurrir.

Y, en la experiencia de Stitts, cuanto más cansado uno estaba, más probable era que cometiera un error.

Un error que terminaría costándole la vida a una de las niñas.

Y sin embargo, hacer nada era de alguna manera peor.

Con un gemido, Terrence se levantó.

"Llamaré a la policía local," dijo, estirando su espalda. "Permitiré que ellos vayan de puerta en puerta. Stitts, ¿estás listo para otra caminata?"

Capítulo 51

Los dedos de Chase ya no estaban simplemente crudos, estaban destrozados. Estaba segura de que se había cortado varias veces con el vidrio, pero eso no ralentizó su progreso. Si acaso, al ver su propia sangre, se volvió más real y alimentó su desesperación.

Ella cavó y cavó hasta que el sol comenzó a salir, hasta que le dolían los brazos, los hombros y la espalda. Durante toda la noche, escuchó a varias de las niñas desaparecidas roncar suavemente, pero nunca se despertaron.

Chase se preguntó si las habían drogado, si la pasta que a Andy — Becky, su nombre es Becky— le gustaba tanto tenía un poco extra para mantenerlas dóciles.

Después de todo, no se comportaban como niños que habían sido violentamente arrancados de sus familias.

Y, a pesar de sus esfuerzos, Chase no había logrado avanzar mucho. El suelo era demasiado duro, y ella era demasiado grande. El agujero que había cavado solo tenía unas ocho pulgadas de profundidad y quizás un pie de ancho. Ni siquiera podía meter la parte superior de su cabeza.

Pero Chase siguió cavando sin desanimarse, a pesar de que era casi imposible imaginarse haciendo un agujero lo suficientemente grande para deslizarse. Estaba tan concentrada en cavar, de hecho, que no escuchó abrir la puerta.

Ni siquiera escuchó a Brian caminar por el pasillo y apenas lo notó cuando se detuvo fuera de su celda.

Él la notó, sin embargo, y cuando vio sus manos ensangrentadas agarrando el vidrio roto, se apresuró a abrir la puerta de la celda.

"Chase, ¿qué te has hecho?" preguntó Brian, con auténtica preocupación en su voz.

A través de una visión borrosa, Chase miró al hombre.

Y fue entonces cuando se dio cuenta de que no era Brian; era Jeremy Stitts. El cabello gris y parcheado del hombre fue reemplazado por el copete perfecto de Stitts, mientras que sus dientes manchados

de nicotina de repente se enderezaron y se volvieron blancos.

Era Stitts. Después de todo, Stitts siempre estaba cuidando de ella, esforzándose por limpiar sus desastres, para asegurarse de que estaba bien.

Y Chase lo necesitaba ahora más que nunca. Lo necesitaba para que la alejara de este lugar, para que la protegiera de aquellos que querían hacerle daño. Para protegerla de sí misma.

"¿Stitts?" dijo Chase suavemente.

El hombre no respondió; solo la miró.

Chase dejó caer la taza y se lanzó a su compañero, rodeándole el cuello con los brazos.

Lo respiró profundamente, y en lugar de oler a cigarrillos rancios, solo olía a loción de afeitar con aroma a cuero.

"Lo siento," sollozó. "Lo siento, no quería golpearte con ese vidrio. Yo solo... estaba tan confundida, Stitts."

El hombre devolvió su abrazo.

"Está bien, Chase. Solo estamos contentos de tenerte de vuelta."

***

2 / 2

Y Chase lo necesitaba ahora más que nunca. Lo necesitaba para que la alejara de este lugar, para que la protegiera de aquellos que querían hacerle daño. Para protegerla de sí misma.

"¿Stitts?" dijo Chase suavemente.

El hombre no respondió; solo la miró.

Chase dejó caer la taza y se lanzó a su compañero, rodeándole el cuello con los brazos.

Lo respiró profundamente, y en lugar de oler a cigarrillos rancios, solo olía a loción de afeitar con aroma a cuero.

"Lo siento," sollozó. "Lo siento, no quería golpearte con ese vidrio. Yo solo... estaba tan confundida, Stitts."

El hombre devolvió su abrazo.

"Está bien, Chase. Solo estamos contentos de tenerte de vuelta."

"Esto va a arder un poco, Chase. Realmente hiciste un número con tus manos."

Chase asintió, y el hombre aplicó el algodón empapado en alcohol sobre sus dedos.

Alguien siseó, pero Chase estaba bastante segura de que no había sido ella. Ni siquiera estaba mirando sus manos; estaba mirando el papel tapiz descolorido, la decoración que parecía sacada directamente de los años 60. El hombre la había llevado arriba, a través de una trampilla y a una pequeña casa. Desde allí, la había escoltado a este baño.

Pero eso era todo lo que sabía. No sabía en qué ciudad estaba, en qué estado, ni siquiera en qué país.

Ni siquiera sabía cómo había llegado aquí.

De hecho, prácticamente lo único que Chase sabía era que Stitts la estaba ayudando.

Después de terminar de vendar sus destrozadas manos, él se dirigió a la herida en su frente.

Chase no podía recordar cómo había llegado a tener el corte. Pensó que recordaba haber golpeado a Stitts con un vaso, pero ¿podría haber sido al revés? ¿Podría él haberla golpeado a ella?

Chase miró a los compasivos ojos marrones del hombre y negó con la cabeza.

No, él nunca haría eso. Si hay algo de lo que estoy segura, es que Stitts nunca me haría daño. No me mentiría y no me lastimaría.

Stitts terminó con la venda y luego le dio una suave palmada en el hombro.

"Ahí está, ya estás toda vendada."

Chase agradeció al hombre y luego miró alrededor del baño.

"¿La encontramos, Stitts?" preguntó en voz baja.

"¿A quién?"

"A Georgina... mi hermana. ¿La encontramos?"

El hombre apretó su hombro.

"Sí, lo hicimos. Y ella está bien, Chase. Ven, te la mostraré."

Chase asintió y Stitts la ayudó a ponerse de pie y la llevó fuera del baño.

"Creo... creo que te llevarás una grata sorpresa."

Capítulo 52

Terrence golpeó el volante con las manos.

"Mierda," murmuró primero y luego gritó la maldición varias veces en rápida sucesión.

La decepción de Stitts se manifestó de manera diferente. En lugar de reaccionar, se reclinó en su asiento y cerró los ojos.

No recordaba la última vez que había dormido, pero sabía que aún pasaría algún tiempo antes de poder descansar.

Al igual que en Kingsfield, no habían encontrado nada en Fly County.

Stitts abrió los ojos y dirigió su mirada a la luna. Era una noche más fresca de lo que el día habría insinuado, pero no era en absoluto fría. Aún así, el aire era fresco, y respiró profundamente, solo para inhalar el hedor de su propio sudor. Al menos Stitts no estaba solo en este aspecto; la camiseta negra de Terrence estaba húmeda y había tierra esparcida por sus mejillas.

"Ya es suficiente, Stitts. Ya es suficiente para mí, por hoy. Necesito ir a casa a ducharme, tomar algo y descansar."

Stitts asintió.

"¿A dónde te llevo?" preguntó Terrence mientras ponía el coche en marcha.

Stitts pensó en esto por un momento. Había arreglado alojamiento en Nashville antes de que incluso hubieran dejado Virginia, pero hacer el viaje de regreso a la gran ciudad ahora parecía una tarea monumental.

Especialmente sin Chase a su lado.

En lugar de responder de inmediato, sacó su teléfono móvil del bolsillo.

"Dame un segundo," dijo mientras marcaba el número de Chase. Como cada vez que llamaba, sonaba una vez y luego iba directamente al buzón de voz.

"¿Aún sin noticias de ella, eh?" preguntó Terrence distraídamente mientras conducía.

Stitts negó con la cabeza y volvió a mirar a la luna.

"Nada," dijo, más para sí mismo.

"Hiciste lo correcto al decírselo, Stitts. Sé que Jordan puede ser un idiota y tiene la delicadeza de un abejorro atrapado en un frasco de miel, pero hiciste lo correcto al decírselo."

Stitts frunció el ceño. No le gustaba cuando otras personas hablaban de Chase, especialmente no alguien que solo la había conocido durante unos pocos días. Claro, Terrence tenía buenas intenciones, pero no conocía a Chase.

No como Stitts.

Apartando la mirada de la luna, Stitts volvió a mirar su teléfono móvil. Su pulgar se quedó suspendido sobre el icono que consistía en varios círculos verdes concéntricos.

"Solo me preocupo por ella," dijo.

Al diablo, pensó, de todos modos ya me odia.

Entonces presionó el icono del localizador, su mente volvió a su conversación con el Dr. Matteo, sobre su plan para hacer que Chase viniera a recibir tratamiento.

Y sobre cómo tuvieron que entregar sus teléfonos al ordenanza, quien, siguiendo las instrucciones de Stitts, instaló la aplicación del localizador en su teléfono.

Odiaba trabajar en secreto y odiaba mentirle a Chase, pero no quería perderla. No después de lo que sucedió en Chicago y Vegas.

No después de lo que sucedió aquí, en Franklin County.

Mientras la aplicación se cargaba, se volvió hacia Terrence.

"Devuélveme a la sede del TBI. Todavía no he terminado."

***

Stitts estaba mirando su teléfono mientras entraba en el edificio. Estaba tan distraído por el hecho de que no aparecía nada en la aplicación del localizador, que casi se choca con Jordan.

"Cuidado, Stitts," dijo el hombre. "Escucha, he lanzado ese BPA silencioso en el coche de tu compañera como pediste, en el BMW, pero hasta ahora no ha vuelto nada."

El ceño de Stitts se acentuó.

Así que, no había avistamientos de su vehículo y, o bien la aplicación no estaba instalada correctamente, o ella había quitado la tarjeta SIM.

De cualquier manera, estaba de vuelta a donde había empezado, sin idea de dónde había ido su compañera.

"Gracias," gruñó Stitts.

"¿Dónde está Terrence? Debió haberse tomado su dulce tiempo para volver aquí, viendo que llegué primero y salí después de ambos."

"Fue a casa a ducharse y descansar."

"¿Vas a hacer lo mismo?"

Stitts negó con la cabeza. Quería ducharse, y quería dormir, pero ninguna de las dos cosas iba a suceder. No con las chicas aún desaparecidas y ahora también Chase.

"Tengo algunas cosas más que quiero investigar. Lo que me recuerda, ¿todavía está aquí el chico de la tecnología? ¿Está Darren por aquí?"

Jordan asintió.

"Esos tipos nunca duermen: todavía está en la sala de conferencias jodiendo con su computadora. Escucha, tampoco estoy cansado. ¿Te importa si me uno a ti?"

Stitts se encogió de hombros. Si Jordan le hubiera preguntado esto hace una hora o dos, podría haberle dicho al hombre que se largara. Pero estaba empezando a pensar que Terrence tenía razón; Jordan era un imbécil, sí. Pero era un imbécil con las mejores intenciones.

De vuelta en la sala de conferencias, Stitts extendió todas las carpetas — las que contenían a las chicas desaparecidas recientemente, así como las que Chase había traído consigo — sobre la mesa.

"¿Qué estás pensando?" preguntó Jordan mientras servía más tazas de café caliente.

Stitts negó con la cabeza. No estaba seguro de lo que estaba pensando y cuanto más miraba las fotos de las chicas desaparecidas, más se desdibujaban sus caras, más se fusionaban en una masa incoherente.

"No tengo idea. No tengo idea de por dónde empezar".

Extendió la mano y agarró una foto al azar y se encontró mirando una imagen de una chica tomada hace más de 30 años.

Miró a sus ojos y se preguntó qué estaría pensando esa chica cuando la tomaron. ¿El hombre que la tomó prometió traerla de vuelta después de un tiempo? ¿La atrajo con leche y galletas? ¿Pretendió ser su amigo?

Stitts se preguntó si la chica sintió el terror de no volver a ver a su familia.

¿Había sentido ese terror Georgina? ¿Lo sintió Chase cuando estuvo cautiva?

Stitts se estremeció y se dio cuenta de que debió haberse quedado dormido por un momento. Tiró la foto sobre la mesa, luego agarró otra. Esta vez, era Kim Bernard, la mujer que Chase afirmaba estaba en el video de la tienda de comestibles, ya adulta.

"¿Sabes qué?" dijo en voz baja. Darren y Jordan se volvieron para mirarlo. "Sé que no podemos confirmar que estas chicas desaparecidas de hace 30 años fueron a la feria, excepto Georgina, pero ¿qué pasaría si simplemente asumimos que lo hicieron? ¿Qué pasaría si suponemos que fueron a la feria más cercana a sus hogares? ¿Podemos agregar estos datos a los tres que ya tienes de Stephanie, Tracy, Becky y Stacy?"

Darren asintió, pero antes de que pudiera ponerse a trabajar, Jordan habló.

"Mira, sé que respetas a tu compañera y todo eso, pero creo que estás ladrando al árbol equivocado. No sé qué vio ella en ese video, pero no hay forma de saber que la mujer del vestido blanco es una de las chicas desaparecidas hace 30 años. Lo siento, pero —"

Stitts frunció el ceño.

"No tenemos nada más. Solo introdúcelo, Darren."

Jordan parecía que iba a agregar más, pero cedió en silencio a regañadientes.

Estaban todos demasiado cansados para pelear ahora.

Mientras Darren se ponía a trabajar, Stitts tomó la fotografía de Georgina. No podía imaginar cómo debió haber sido para Chase crecer después de lo que había sucedido. En ambos de sus recuerdos, el real en el que estuvo cautiva, y el fabricado donde se había escapado, Chase había huido.

Había abandonado a su hermana pequeña y se había salvado a sí misma. Y ahora, irónicamente, la última esperanza de Chase podría depender de que Georgina todavía estuviera por ahí. Depende de Georgina salvar a Chase, aliviarla de más de treinta años de culpa.

"Listo," dijo Darren.

Stitts se giró para enfrentar la pizarra interactiva.

"No, creo que no funcionó."

Darren frunció el ceño y volvió a la pantalla y presionó unos cuantos botones más. Nuevamente, el punto rojo apareció directamente sobre el condado de Fly.

"No, está funcionando, pero el algoritmo todavía predice el condado de Fly."

Stitts cerró los ojos y se frotó las sienes.

Luego extendió la mano y recogió todas las carpetas y las arrojó al suelo.

"¡Mierda!" gritó. "¡Dónde demonios estás!"

Capítulo 53

El hombre condujo a Chase a una habitación contigua. Al igual que el baño, esta estaba sacada de una revista de hogar y jardín de los años 60, si la revista hubiera estado expuesta al sol desde entonces. Había un edredón de franela azul sobre la cama individual, o al menos Chase pensó que había sido azul una vez, ahora era mayormente amarillo y verde azulado desvanecido. Los únicos otros objetos de interés en esta habitación eran las fotografías en las paredes. Estas también estaban desvanecidas y los marcos recordaban la época en que se habían colgado. Pero mientras el sol había hecho lo peor, no las había blanqueado por completo.

El hombre llevó a Chase a la primera imagen en un marco de madera deformado. Estaba claro por el grado de desvanecimiento que esta era la fotografía más antigua de la habitación.

Entrecerrando los ojos, Chase se inclinó mientras el hombre describía la escena.

"Esta mujer aquí en el vestido blanco, es mi mamá", dijo Stitts con un tono que recordaba a la reverencia. "Era una mujer dura, dura pero justa. Lo único que realmente quería en la vida era una gran familia, como la que ella había crecido. Pero ella no era de aquí, Chase. Nació y se crió en Arizona, olvido la ciudad. De todos modos, se mudó aquí con mi papá por trabajo."

"¿Por qué tu papá no está en la foto?" preguntó Chase distraídamente.

El hombre se encogió de hombros.

"Se fue poco después de que nacieron mi hermano y yo. Realmente no lo recuerdo mucho", respondió Stitts. Luego se movió a la siguiente imagen, que nuevamente mostraba a su madre, pero esta vez dos niños pequeños se aferraban a su vestido blanco. "Ese soy yo y ese es mi hermano, Tim".

Chase asintió. No se había dado cuenta de que Stitts tenía un hermano. De todas las veces que había mencionado a Georgina, aunque no habían sido tantas, Stitts no había ofrecido ninguna información sobre su propia familia.

Hasta ahora, eso es.

El hombre guió a Chase a la tercera fotografía. Esta representaba a los mismos dos chicos, solo que ahora eran casi tan altos como su madre. La mujer, que tenía el pelo negro hasta los hombros y pómulos altos, parecía estar luciendo el mismo vestido blanco, pero dado que su postura ahora estaba encorvada, se acumulaba a sus pies.

"Mi hermano y yo éramos mayores en esta foto, puedes ver esta misma casa en el fondo".

Chase entrecerró los ojos, pero todo lo que pudo distinguir fue la silueta desvanecida de un edificio.

Pasaron a la siguiente foto.

Esta solo era de los dos chicos, ahora hombres crecidos, hombres que Chase reconoció como Stitts y su hermano, quien les había servido pasta la noche anterior.

"Esto es después de que mi mamá murió", dijo Stitts. No se detuvieron mucho en esta fotografía antes de seguir adelante.

"Y estas son las chicas que acogimos, que protegimos, porque Tim y yo siempre quisimos una familia numerosa también. Aquí puedes ver lo lindas que eran Riley, Portia, Melanie y Sue-Ellen cuando eran pequeñas. Y en esta fotografía," dijo Stitts, deslizándose hacia la siguiente. "Son mayores y visten el mismo vestido blanco que llevaba mi madre."

Chase inclinó la cabeza hacia un lado y examinó la foto. Las cuatro mujeres estaban de pie con los brazos alrededor de la cintura de las otras, mientras Stitts y su hermano estaban en el fondo.

Chase se dio cuenta de que había estado respirando pesadamente durante todo el recorrido por la historia familiar. Sus manos latían con fuerza, y su dolor de cabeza era tan poderoso que su ojo izquierdo temblaba con cada latido del corazón.

¿Cuánto tiempo ha pasado desde que dormí? Se preguntó. ¿Un día? ¿Dos?

Como todo lo demás, no podía recordarlo.

"Y aquí está mi imagen favorita. ¿Ves a Riley allí? Eso es justo después de que tuvo a su bebé. Sabes, intentamos siempre con las otras, con Portia, Melanie y Sue-Ellen. Pero, por alguna razón, Dios no lo permitió. Pero vaya, si que lo intentamos, Chase. Claro, a Tim y a mí nos gusta ayudar a los demás, pero queríamos hacer crecer nuestra familia de la manera antigua. Supongo que simplemente no estaba en las cartas. Por eso salimos y salvamos a las otras chicas: Andy, Donna, Savanna y Joanna. Para hacer crecer nuestra familia. Y, cuando sean lo suficientemente mayores, lo intentaremos de nuevo", se rió el hombre. "Por ahora, simplemente nos sentimos bendecidos de tener a la pequeña Georgina."

El sucio pulgar del hombre presionó contra el vidrio junto a la cara de la niña.

"Esto no debe haber sido hace mucho tiempo", comentó Chase.

"No; un año, tal vez dos".

Chase miró a su alrededor en la habitación, dándose cuenta de que habían completado el círculo y que esta era la última fotografía.

"¿Cómo es que no hay fotografías más recientes?"

El hombre la guió hacia la puerta.

"Esa es una historia larga, pero la versión corta es que ya no salimos mucho. Las chicas van de compras de vez en cuando, pero nos gusta más estar aquí. Allí afuera, te pueden suceder cosas malas. Aquí adentro, Tim y yo te protegeremos".

Chase se encontró asintiendo, aunque no estaba exactamente

segura de por qué.

Algo malo le había sucedido allá afuera — algo muy malo.

"Y, además, realmente solo tomamos una foto cuando agregamos a alguien nuevo a nuestra familia. Lo que me recuerda; Chase, ¿te gustaría que tu fotografía se colocara en la pared?"

"Me gustaría eso", dijo Chase. "Me gustaría eso mucho".

Stitts sonrió y la guió a la habitidad de al lado.

"Eso me hace feliz. Pero primero, necesitas cambiarte a algo más apropiado".

Capítulo 54

"¡Corre!" gritó Stitts. "¡Corre, Chase, corre!"

Stitts despertó sobresaltado y extendió la mano. Sus dedos rozaron su café ahora frío, derramándolo sobre las pocas fotos que quedaban sobre la mesa frente a él.

"Mierda", juró, sentándose rápidamente e intentando barrer el exceso de café.

Jordan se apresuró con un rollo de papel de cocina y prestó ayuda.

"No sabía si debía despertarte", dijo mientras limpiaba. "Estabas gritando algo sobre correr... sobre Chase."

Stitts se frotó los ojos.

"Debí haberme quedado dormido. ¿Qué hora es?"

Darren revisó su computadora.

"Son las 3:45", dijo bostezando.

"Mierda", volvió a jurar Stitts. No podía creer que se hubiera quedado dormido tanto tiempo.

Cogió su teléfono del escritorio y buscó mensajes. No había ninguno, así que marcó el número de Chase. Sonó una vez, y luego una operadora le informó que su buzón de voz estaba lleno.

Stitts intentó usar la aplicación de localización a continuación, pero aún no había señal.

Cerró los ojos brevemente y parte de su sueño volvió a él. En él, estaba de pie en la acera cuando una furgoneta se detuvo y un hombre con gafas de sol de aviador se asomó.

El hombre dijo algo acerca de cómo había secuestrado a Chase y Georgina y las otras chicas, y ahora, treinta años después, había tomado a cuatro más.

"Deberíamos descansar un poco", dijo Jordan. "Descanso adecuado. Terrence estará aquí en unas horas."

Treinta años después...

Stitts parpadeó de nuevo e ignoró el comentario de Jordan.

"¿Y si... qué pasa si esto es cíclico, por alguna razón? ¿Qué pasaría si hubo más secuestros 30 años antes de que Georgina y Chase fueran secuestradas?"

Ahora fue el turno de Jordan de bostezar.

"Es un callejón sin salida, Stitts. Déjalo".

"No puede ser", replicó, sin estar seguro de si se dirigía a Jordan o si solo estaba hablando consigo mismo. "No puede ser un callejón sin salida. Darren, ¿puedes mirar aún más atrás?"

Darren y Jordan intercambiaron una mirada.

"¿Qué estás pensando? ¿Como una cosa de secta? ¿Una cosa generacional?" preguntó Darren.

Stitts se encogió de hombros.

"Porque, si no fuera por tu compañero, nunca habríamos retrocedido ni siquiera 30 años. Tú mismo lo dijiste, este tipo de descanso entre secuestros es poco común".

"Humórame por última vez, Darren. Solo verifica si algún niño desapareció de la feria 30 años antes de Georgina. Busca cualquier niño que desapareció a finales de los sesenta, principios de los setenta."

"Lo intentaré", dijo Darren. "Pero si ni siquiera pudimos averiguar eso acerca de Teresa, Kim y Anastasia, dudo que encontremos algo."

Jordan terminó de secar las imágenes y luego arrojó las toallas de papel empapadas al cubo de basura al otro lado de la sala.

"Ustedes dos pierdan el tiempo si quieren, pero yo me voy."

Stitts no dijo nada; su mirada estaba enfocada en Darren mientras trabajaba en su computadora.

Era una posibilidad remota, lo sabía. Una posibilidad increíblemente remota. Los secuestradores de niños no tomaban vacaciones de treinta años entre crímenes. No eran cigarras. No salían cada siete años aproximadamente y luego volvían a la hibernación.

No, escalaban. El tiempo entre delitos se acortaba.

"Tenemos algo", dijo Darren, y Stitts se enderezó en su silla.

Jordan, que ya estaba medio fuera de la puerta, metió la cabeza de nuevo.

"¿Qué encontraste?"

"Mira en la pizarra electrónica", instruyó Darren.

Los ojos de Stitts se desviaron mientras la pantalla electrónica parpadeaba y se iluminaba. Cuando finalmente cargó, había dos fotografías granulosas en blanco y negro en la pantalla.

Fotografías de dos niños pequeños.

"¿Qué demonios es esto?" preguntó Jordan.

"Desaparecieron dos niños de la feria Franklin en 1968. Por lo que puedo decir en los cinco segundos que me diste para buscar, nunca se volvieron a encontrar".

Jordan chasqueó los dientes.

"Así que ahora hemos pasado de niñas desaparecidas a niños desaparecidos. Terminen esto, muchachos y descansen un poco".

Stitts miró las imágenes, inclinando la cabeza hacia un lado. Los niños parecían tener entre 6 y 10 años, era difícil de decir basándose en la calidad de las imágenes.

"¿De la feria Williamson en Franklin, dijiste?"

Darren asintió.

"Sí, se llamaba algo diferente en aquel entonces, la Feria del Condado Real, o algo así. Pero por lo que puedo decir, era la misma, o al menos muy similar".

Estos niños desaparecen en los años 60, luego 30 años después Georgina y Chase y las demás son secuestradas. Treinta años después de eso, Stacy, Tracy, Becky y Stephanie desaparecen.

Sonaba como una coincidencia, pero a Stitts le disgustaban las coincidencias.

"Jordan", dijo distraídamente.

Cuando el hombre no respondió, Stitts se volvió.

Jordan ya estaba a mitad de camino por el pasillo. Stitts se apresuró tras él.

"Oye, Jordan, ¿tienes esa lista de empleados? ¿Los de las personas que trabajan en la feria?"

El hombre lo miró como si tuviera tres cabezas.

"¿Los que el detective Mayberry elaboró? Sí, los tengo. Pero como él dijo, todos eran ex convictos".

"Sí, lo sé. Pero no estoy interesado en los ex convictos... estoy interesado en los pocos que no tienen antecedentes penales. Vamos, hombre, por favor".

Jordan miró al cielo.

"Mierda, está bien, una última mirada y luego me largo de aquí".

Capítulo 55

"Estos son todos los vestidos que tenemos", dijo el hombre, agitando su mano por el armario. "Todos son iguales, excepto por las tallas. Pero estoy seguro de que puedes encontrar algo que te quede bien. Eres más baja que la mayoría de las otras chicas, así que es posible que tengas que doblarlo, pero eso no debería ser un problema."

Chase miró los largos vestidos de matrona, cuyos dobladillos se habían amarilleado por la edad o el sudor de alguien.

Realmente no le importaba cuál.

"Está bien, entonces", dijo Stitts, colocando una mano suavemente en su hombro. Chase se volvió y miró a sus cálidos ojos marrones. "Te daré algo de privacidad."

Chase asintió y antes de que se diera cuenta, estaba sola en la habitación.

Lo primero que hizo fue pasar los dedos por las perchas que sostenían los vestidos, sintiendo la tela rozar su piel hinchada y ampollada. Se sentía extraño, como si sus manos no fueran realmente suyas.

Luego separó los vestidos uno por uno, espaciándolos equitativamente. Cuando Chase terminó, buscó el más corto y sacó la percha del armario.

Chase lo colocó contra su cuerpo y vio que aunque iba a ser un par de pulgadas demasiado largo, el resto podría ajustarse. Mirando a su alrededor, vio un antiguo tocador de madera en la esquina de la habitación, que obviamente formaba parte del conjunto del que provenía el armario.

Probablemente también había un marco de cama que coincidía, pero la cama de la otra habitación era diferente.

No importaba de todas formas.

Chase se acercó al espejo y por primera vez en mucho tiempo vio su propio reflejo.

Había ojeras bajo sus ojos y decir que su corto cabello castaño

estaba desordenado era un eufemismo.

Se apartó el cabello de la sien izquierda y vio la tirita que Stitts le había puesto allí. No había hecho un buen trabajo y Chase pudo ver el área hinchada y amoratada, e incluso un poco del corte, extendiéndose más allá del ancho de la tirita.

Dejó caer su cabello y luego miró su cuerpo, con el vestido aún en la percha presionado contra él.

En su mente, Chase ya estaba en esa pared, ya estaba en una de las fotografías con el vestido blanco. En su mente, ya era parte de la familia de Stitts.

Sin pensar, Chase comenzó a desvestirse, quitándose los jeans sucios y la camiseta manchada de sudor.

Se dejó el sujetador y la ropa interior puesta y luego se puso el vestido por encima.

Era aireado y fresco y aunque la tela estaba desgastada y por consiguiente era áspera contra su piel, definitivamente era un paso adelante de sus jeans.

Chase se echó hacia atrás y volvió a mirar su reflejo.

No era un vestido particularmente favorecedor: quien lo había usado antes que ella era más alta y considerablemente más rellenita, pero tampoco se veía tan mal. Al menos el color del vestido combinaba con su tono de piel.

Con un gesto de asentimiento satisfecho, Chase se volvió hacia la ropa que había tirado en el suelo en un montón. Insegura de qué hacer a continuación, comenzó a doblarla. Mientras lo hacía, algo afilado pinchó su dedo y se retiró.

Lo que fuera que era, era lo suficientemente afilado como para extraer una gota de sangre a través de las vendas. No dolió, no realmente; la mayor parte de la sensación en sus manos se había reducido a un sordo latido.

Curiosa, Chase recogió sus jeans y registró sus bolsillos. No había nada en ellos: ni billetera, ni llaves del coche, ni identificación. Nada, excepto un trozo de cristal de cuatro pulgadas.

¿De dónde salió esto?, se preguntó.

La imagen de un vaso de agua que alguien, Riley, le había pasado, apareció en su mente.

Sus ojos se desplazaron del trozo de cristal a la venda rota en su dedo. Sin pensarlo, desenrolló algunas de las vendas y envolvió el trozo de cristal en ellas. Luego se metió el cristal en la cintura de su ropa interior debajo del vestido.

Chase suspiró profundamente y se miró una última vez en el espejo antes de llamar.

"Estoy lista", dijo Chase. "Stitts, ya estoy lista."

Capítulo 56

"Siete empleados... ¿puedes creer esa mierda? Solo 7 de 143 empleados no tienen antecedentes penales", dijo Jordan.

Stitts asintió. Aún no estaba seguro de si estaba en algo, o si estaba, como Jordan le había dicho varias veces, ladrando al árbol equivocado.

Mierda, ni siquiera sabía si estaba en el bosque correcto.

"Darren, ¿cuáles son los nombres de los niños desaparecidos?"

Darren buscó en la base de datos de su ordenador.

"Eh, esos serían Bobby Jensen y Tyler Woodcroft."

"¿Alguno de ellos está en tu lista de empleados? ¿Los que no tienen antecedentes penales?" Stitts preguntó a Jordan.

Los ojos de Jordan se desplazaron a la página frente a él.

"No, no hay Bobby Jensens o Tyler Woodcrofts aquí."

Stitts hizo una mueca.

"Olvida eso, entonces. Solo una idea estúpida..."

"Espera un segundo", dijo Jordan. "No hay ningún Bobby Jensen, pero hay un Brian Jalston."

Stitts se encogió de hombros. Una conexión aliterativa era un tramo, incluso para él.

"Y hay un Timothy Jalston."

"¿Hermanos?"

Jordan hizo una mueca.

"Probablemente. No hay nada más aquí, aunque..."

Bobby Jenson y Brian Jalston... Tyler Woodcroft y Timothy Jalston...

Era un salto enorme, pero Stitts aún quería seguir hasta el final.

Esta era su última bocanada, después de todo.

"¿Tienes alguna fotografía de los empleados? De, eh, no sé, una tarjeta de identificación, tal vez?"

Jordan asintió lentamente.

"Creo que sí. Quiero decir, ha pasado mucho tiempo desde que fui a la feria, pero estoy bastante seguro de que tienen tarjetas de identificación. No sé si sus fotos están en ellas, pero, Darren, ¿puedes comprobarlo?"

De nuevo, el técnico volvió a su ordenador.

"Aún tengo acceso a la base de datos de empleados... aquí, déjame ver... sí, tenías razón, Jordan, tienen tarjetas de identificación, pero no parece que sus fotos estén en ellas."

Stitts observó cómo los nombres se deslizaban por la pizarra inteligente a un ritmo furioso.

"¿Qué pasa con los registros de empleo? ¿Hacen fotos cuando contratan a alguien? ¿Hay alguna manera de que..."

Las imágenes comenzaron a inundar la pantalla.

"Un paso por delante de ti", dijo Darren. Tan rápido como las fotografías habían aparecido en la pantalla, desaparecieron, dejando solo dos atrás. "Conozcan a Brian y Timothy Jalston."

Stitts miró las fotografías de los dos hombres. Brian era el más grande de los dos, un hombre con una barbilla gruesa y el comienzo de una barba gris. Timothy, por otro lado, era delgado y demacrado con pómulos altos y carne hundida.

Stitts no era un experto, pero ellos seguro que no parecían hermanos para él.

"¿Puedes traer las fotos de los niños desaparecidos? Pon a Bobby al lado de Brian, y a Tyler al lado de Timothy."

"Puedo hacerlo", dijo Darren mientras hacía exactamente eso.

Nuevamente, Stitts miró las imágenes y recordó lo convencida que Chase había estado de que la niña que había sido secuestrada hace treinta años era la misma mujer en el vestido blanco en la tienda de comestibles hace unos días.

No había compartido su convicción entonces, y ahora tampoco estaba seguro.

Había similitudes, pero sin que uno de los artistas del FBI hiciera un envejecimiento, no había forma de estar seguro.

"Bueno", dijo Jordan en voz baja. "Podrían ser las mismas personas."

"Podría ser no es suficiente", gruñó Stitts. "Oye, Jor-dan?"

"¿Sí?"

"¿Qué hacen Brian y Timothy en la feria?"

Los ojos de Stitts permanecieron fijos en la pantalla mientras Jordan rebuscaba en sus papeles nuevamente.

"Ellos trabajan en el camión de raspados."

Los ojos de Stitts se ensancharon y se giró rápidamente.

"¿Qué? ¿El camión de raspados? ¿Estás seguro?"

Jordan dirigió sus ojos al papel frente a él.

"Sí, lo dice aquí mismo. ¿Por qué? ¿Qué importa?"

Stitts no podía creer lo que acababa de escuchar. Rápidamente volvió a las fotografías en la pizarra interactiva. Ahora, no solo parecían que podrían ser las mismas personas, sino que eran inequívocamente las mismas personas. Sabía que esto era solo su mente agotada saltando a conclusiones, pero aún así...

"Importa porque Chase dijo que ella y su hermana visitaron el camión de raspados antes de ver al hombre en la camioneta."

"Ah, mierda, no esto de nuevo. Stitts, yo—"

Stitts chasqueó los dedos al recordar algo más.

"No solo eso, sino que el Sr. Peterson me dijo que su hija tenía los labios azules por un raspado cuando fueron a la feria."

El tono de Jordan de repente se volvió más serio.

"La hija de Rose, Becky, adora los raspados. Era una de las

principales razones por las que fueron a la feria. Becky simplemente tenía que conseguir un raspado — una mezcla de rojo y morado."

Las cosas estaban encajando, y aunque Stitts todavía no conocía toda la narrativa, definitivamente estaba onto algo.

"Darren", dijo emocionado. "Mantén todos los secuestros de las chicas, desde la semana pasada hasta hace treinta años, pero agrega a los dos chicos desaparecidos al algoritmo. Tal vez con los dos puntos de datos adicionales, algo nuevo saldrá a la luz."

Darren se volvió rápidamente y estaba a punto de escribir cuando vaciló.

"Bobby Jenson y Tyler Woodcroft fueron secuestrados de la feria de Williamson."

Stitts asintió.

"Sí, lo sé."

"Bueno, eso no es nueva información... Stacy Peterson fue a la feria de Williamson."

La frente de Stitts se frunció.

"Sí, ¿y qué?"

Darren se volvió de nuevo.

"Stacy Peterson fue a la feria de Williamson, por lo que ya es un punto de datos considerado por el algoritmo. Quiero decir, puedo agregar los dos puntos de datos adicionales y podría afectar la media global, pero no creo que vaya a mover la ubicación. Todavía va a escupir el Condado de Fly."

Stitts lanzó sus brazos en frustración.

"¡Maldita sea!" gritó, levantándose tan rápido que su silla se estrelló contra la pared detrás de él. "Joder con esto. Necesito un cigarro."

Sacó un paquete desgastado de Marlboro's de su bolsillo y estaba tentando uno a su palma cuando la mano de Jordan cayó sobre su hombro.

"Espera un segundo", dijo el hombre, su atención en Darren. "¿No

dijiste que la feria de Williamson se llamaba algo diferente en aquel entonces? Real algo o lo otro?"

Darren asintió.

"La Feria del Condado Real."

"Sí, y ¿sabes qué? Creo que las fronteras del Condado de Franklin eran diferentes en aquel entonces. ¿Puedes averiguar exactamente dónde tuvo lugar la feria Real lo que sea? Tal vez no estaba en la misma ubicación que la feria de Williamson está ahora?"

Un destello de esperanza en un mar de imposibilidad.

Darren hizo una rápida búsqueda en internet, luego volvió, una sonrisa en su rostro.

"Por una vez, tienes razón, Jordan. Las fronteras del Condado de Franklin realmente se movieron al noreste, cerca de donde está Pasquo ahora."

Jordan gesticuló agresivamente hacia una computadora.

"¡Entonces escríbelo!"

Darren volvió a darse la vuelta y Stitts observó la pizarra mientras las imágenes de los dos niños desaparecidos desaparecían y el mapa volvía a aparecer. Las sombras grises aparecieron a continuación; esta vez había diez de ellas, todas las ubicaciones de las ferias que los niños desaparecidos habían visitado.

"Aquí están todas las coordenadas", dijo Darren para sí mismo. "Y ahora... el algoritmo dice..."

Los tres hombres leyeron el Condado debajo del punto rojo al unísono.

"Liberty Hill."

Stitts se volvió hacia Jordan.

"¿Qué demonios es Liberty Hill?"

Los ojos de Jordan se estrecharon.

"Liberty Hill, es más un caserío que un condado. Ni siquiera sé si alguien vive allí, para ser honesto."

Liberty Hill... el nombre más irónico para un lugar para mantener a los rehenes.

Stitts se puso de pie de repente.

"Ahí es donde los tienen. Tiene que ser. ¡Ahí es donde esos bastardos están manteniendo a las chicas!"

Cuando ni Jordan ni Darren reaccionaron, Stitts aplaudió.

"¿Pues? ¿Qué diablos estamos esperando! Llama a Terrence y dile que se ponga en marcha! ¡Vamos a salvar a esas chicas!"

Capítulo 57

"Te ves... impresionante", dijo Stitts mientras observaba a Chase.

Chase se sonrojó y bajó la cabeza.

"¿Te... te gusta?" preguntó él.

Chase asintió.

"Es un poco grande, pero..."

"Pero nada", dijo Stitts rápidamente. "Te queda fantástico. Las otras chicas estarán encantadas."

Al mencionar a las otras chicas, las fotografías de la habitación parpadearon en su mente.

"¿Y dónde están las otras chicas ahora?" preguntó mientras el hombre la llevaba fuera del vestidor y de regreso hacia la entrada principal de la casa.

"Están fuera consiguiendo provisiones."

Chase asintió, imaginando a la pequeña Georgina corriendo por el supermercado, su madre y las otras mujeres persiguiéndola mientras ella reía alegremente.

"¿Y tu hermano?"

Stitts se encogió de hombros.

"Está por aquí en algún lugar."

El hombre deslizó una alfombra gastada a un lado, revelando la trampilla. Luego utilizó la llave de su cinturón para desbloquear el candado en el suelo.

Stitts envolvió sus dedos gruesos alrededor del anillo de bronce y levantó la trampilla, revelando un túnel en la tierra. Luego le hizo un gesto a Chase para que entrara. Preocupada por que su vestido se ensuciara, se lo subió hasta los muslos y se bajó. Era una caída de unos tres pies, y el dolor se intensificó en su cadera cuando aterrizó. Chase también sintió algo afilado clavándose en su estómago, pero atribuyó esto a no haber comido en algún tiempo.

Stitts la siguió en el túnel. Su caída fue menos elegante que la de Chase y levantó bastante polvo. Después de apartar el polvo de su cara, pasó su brazo alrededor de la cintura de Chase y la llevó por un largo pasillo hacia las celdas.

"Lamento tener que hacer esto, pero tendré que ponerte en tu celda por una hora o dos. Pero volveré, lo prometo."

Chase empezó a asentir en señal de acuerdo, pero cuando vio esas barras de metal reluciendo a la luz del sol, y la pequeña zanja que había cavado debajo de una de ellas, se detuvo en seco.

Stitts intentó llevarla, pero ella resistió.

Algo en la parte trasera de la mente de Chase le decía que no debía entrar en esa celda. Una voz pequeña, pero persistente, le ordenaba hacer todo lo que pudiera para evitar volver allí.

"No quiero", dijo Chase, dándose cuenta de que sonaba como una niña, pero sin importarle. "No quiero entrar allí. Por favor, no me hagas entrar allí."

Stitts la miró entonces con sus ojos comprensivos.

"Lo siento, pero es solo por una hora o dos."

El hombre volvió a tirar, pero aún así, Chase resistió. Sabía que no podía seguir así durante mucho tiempo, era peleona, pero también estaba cansada. Además, Stitts era mucho más grande que ella.

Mucho más grande y mucho más fuerte.

"Chase, solo será por..."

Desesperada, Chase se levantó y agarró la nuca de Stitts.

Cuando sus ojos estuvieron a la misma altura, ella lo besó directamente en la boca.

Todo el cuerpo de Stitts se tensó y por un breve segundo, comenzó a alejarse. Pero luego no lo hizo; en cambio, se inclinó hacia ella, metiendo su lengua entre sus labios y buscando ávidamente la suya.

Finalmente, fue Chase quien rompió el hechizo.

"¿Hay algún otro lugar donde puedas llevarme? ¿Algún otro lugar

donde pueda formar parte de la familia?"

Algo brilló en los ojos de Stitts entonces y su sonrisa floreció.

"Sí, hay un lugar al que puedo llevarte, claro", dijo. Luego, con poco esfuerzo, Stitts pasó una mano detrás de sus piernas y la levantó. Con Chase en sus brazos, caminó rápidamente más allá de las celdas hasta el final del pasillo. Grunó, luego la levantó un poco más para liberar una de sus manos y abrió una puerta a su derecha.

Se abrió de golpe y Stitts llevó a Chase sobre el umbral como si estuvieran en su luna de miel.

Pero al otro lado de la puerta no había una lujosa habitación de hotel. En su lugar, era una habitación cuadrada excavada en tierra. Las únicas similitudes entre la idea de luna de miel y esta habitación eran que había una cama en el centro de ella.

Y ahí es donde iba el marco de la cama a juego, pensó Chase distraídamente, sus ojos cayeron sobre las ornamentadas patas de la cama de madera.

Stitts dio un paso adelante y luego la bajó suavemente sobre la cama.

Luego retrocedió y la observó mientras comenzaba a desabrochar su cinturón.

"Estoy muy contento de que hayas cambiado de actitud, Chase. Y tan rápido. Con algunas de las otras, tardó más. Mucho, mucho más."

Capítulo 58

Stitts estaba en el proceso de dar una profunda calada a su cigarrillo cuando Jordan aceleró a fondo.

Soltó una tos ahogada y miró al hombre.

Jordan conducía como un absoluto maníaco, y por una vez, Stitts estaba agradecido.

En los primeros veinte minutos después de salir de la sede de TBI, ya habían investigado dos granjas en Liberty Hill. Ambas veces, el granjero no tenía ni idea de lo que estaban hablando y ninguno se parecía a Bobby Jenson o Tyler Woodcroft o Brian o Timothy o cualquier diablos que fueran sus nombres.

Durante los últimos diez minutos, habían estado siguiendo un camino de tierra que realmente parecía haber sido usado recientemente. Acababan de superar una pequeña colina cuando Stitts vio algo a lo lejos.

"¡Ahí! ¡Lo ves!" gritó Stitts. Tiró su cigarrillo consumido por la ventana y Jordan hizo un brusco giro a la derecha.

"Lo veo", dijo él por el rabillo del ojo.

Incluso antes de acercarse lo suficiente para identificar el modelo del coche, y mucho menos el número de la matrícula, Stitts tenía una sospecha hundida en su estómago.

Y cuando vio que era un BMW, un BMW negro, además, con la puerta del pasajero abollada hacia adentro, Stitts fue superado por una ola de náuseas tan fuerte que casi vomita.

"Es el suyo", finalmente logró decir.

Jordan frenó su coche en seco y saltó del vehículo. Stitts lo siguió con las piernas temblorosas.

Por favor que no esté ahí dentro, por favor que no esté ahí dentro, por favor que no esté ahí dentro, su mente repetía una y otra vez.

Jordan llegó al vehículo primero. Arrancó la puerta del conductor y luego se agachó adentro.

Stitts tambaleó, pensando que el hombre había encontrado el cadáver de Chase y estaba revisando su pulso. Pero el alivio inundó a Stitts cuando Jordan reapareció un segundo después, sosteniendo un teléfono móvil en una mano y una pequeña tarjeta en la otra.

"Por eso no puedes rastrearla", dijo Jordan. "Se ha quitado la tarjeta SIM."

Stitts finalmente pudo respirar de nuevo y a medida que su cerebro se inundaba de oxígeno, empezó a trabajar a toda máquina.

Entonces, tuvo un accidente... pero ¿por qué no pedir ayuda? ¿Por qué quitar la tarjeta SIM? ¿Sabía que yo podría rastrearla?

"Este no es el lugar donde chocó", dijo Jordan, sacando a Stitts de su cabeza. "Estos abolladuras en la puerta del pasajero son de una barrera de seguridad y no he visto ninguna en millas."

Stitts asintió, sin saber si esto era una buena o una mala señal. Si Chase había logrado conducir hasta aquí después del accidente, eso era bueno. Pero si alguien más había llevado su coche...

"Vamos, sigamos", dijo Jordan, apresurándose de vuelta a su vehículo. Stitts asintió y siguió. Antes de que pudiera encender su próximo cigarrillo, estaban de nuevo en marcha, desgarrando el camino de tierra.

"¿Qué es eso?" preguntó Stitts, señalando algo en la distancia. Después de otro minuto o así, pudo distinguir la silueta de un pequeño bungalow.

Solo entonces Jordan finalmente se detuvo.

"Esto no está en el mapa", murmuró Jordan mientras alcanzaba la radio.

Stitts ignoró al hombre y mantuvo sus ojos fijos en el bungalow. Era pequeño, aproximadamente de 10 pies de ancho y quizás un poco más profundo.

Era casi demasiado pequeño, pensó, demasiado pequeño para albergar a cuatro chicas y a Chase... si Chase estaba aquí.

Parecía casi imposible que estuviera, pero todas las pruebas sugerían que sí.

"Terrence, Stitts y yo hemos encontrado el coche de la Agente Adams. Parece haber estado en algún tipo de accidente. Su teléfono móvil estaba dentro, pero se había quitado la tarjeta SIM. Cambio."

Hubo un crujido de estática.

"¿Dónde estáis ahora? Cambio."

"Estamos en Oak Lane, creo, un camino de tierra justo al este del centro geográfico de Liberty Hill. Hay una... una pequeña casa aquí no muy lejos de donde estamos aparcados. Es la única que hemos visto en millas, y está bastante cerca del coche de Chase. Cambio."

Más estática antes de que Terrence respondiera.

"De acuerdo, manteneos firmes. Estaré allí en 10. Bajo ninguna circunstancia os acerquéis a la casa. Solo manteneos a la baja, observad el lugar. Cambio."

"Entendido", respondió Jordan. "Cambio."

Jordan sacó su sedán del camino de tierra y lo acomodó bajo un dosel de árboles. Luego apagó sus faros.

Stitts finalmente logró encender su cigarrillo, dio unas caladas, luego desechó el humo.

"Diez minutos, y luego entraremos", dijo Jordan, repitiendo las órdenes de Terrence.

Stitts sacó su pistola de servicio del estuche en su cadera y luego abrió la puerta del coche.

"Al diablo con eso", dijo mientras salía al amanecer temprano. "No voy a esperar a nadie."

Capítulo 59

El hombre se quitó los jeans y los lanzó al rincón de la habitación. Los bóxers de Stitts sobresalían de manera poco natural y la sonrisa en su rostro creció cuando vio que Chase notaba su excitación.

"Hace tiempo que no tenemos a nadie nuevo", dijo, acercándose a ella. Chase se relajó, dejando caer sus manos a los lados.

Stitts estaba al pie de la cama en un segundo, y un momento después, sus manos recorrían bruscamente sus pantorrillas.

Pellizcó su muslo interno, y Chase se retorció lejos del dolor. Al hacerlo, algo afilado le mordió el estómago, justo a la izquierda de su ombligo. Confundida, bajó la mano e investigó el área.

Parecía haber algo en su ropa interior, algo afilado escondido en su cintura.

Chase miró a la cabeza de Stitts; estaba demasiado ocupado recorriendo sus muslos para haber notado algo fuera de lo común.

¿Qué es eso? se preguntó. ¿Qué es eso en mi cintura?

No recordaba haber puesto nada allí, pero algo le decía a Chase que no debería estar allí cuando Stitts quitara su ropa interior.

Que no estaría contento si lo encontrara, fuera lo que fuera.

Chase colocó su mano izquierda en la cabeza del hombre y la levantó suavemente.

"Yo lo hago", dijo con una sonrisa.

Stitts asintió, y Chase comenzó a quitarse la ropa interior. Cuando el encaje negro fue visible desde debajo del dobladillo de su vestido que había sido levantado, lo provocó un poco. Segura de que la atención de Stitts estaba únicamente en su ropa interior, Chase rápidamente bajó la mano y agarró el objeto afilado que ahora reposaba sobre su estómago, al mismo tiempo que lanzaba su ropa interior de encaje con su pie.

El objeto era más largo que su mano, pero Chase encontró que si cerraba su palma alrededor de él, apenas sería visible.

No es que todo esto importara. Después de todo, Stitts no estaba interesado en sus manos.

Una sombra pasó repentinamente por la puerta aún abierta detrás de Stitts.

Se giró justo cuando su hermano asomó la cabeza.

"Eso fue rápido", dijo Tim.

"¿Quieres unirte a nosotros?" preguntó Chase.

Ambos hombres la miraron entonces, sus sonrisas reemplazadas por confusión.

Chase asintió con entusiasmo.

"Únete a nosotros", repitió.

No tuvo que preguntar una tercera vez.

Capítulo 60

Stitts escuchó a Jordan susurrar algo pero no pudo entender las palabras. No es que importaran; nada iba a detenerlo ahora.

No después de haber visto el coche de Chase y su teléfono móvil con la tarjeta SIM retirada.

Agazapándose, Stitts obligó a sus exhaustas extremidades a impulsarlo hacia adelante, pegándose a la línea de árboles que rodeaban la pequeña casa.

Todavía dudaba que estuvieran todos allí dado lo pequeño que era, pero no iba a esperar a que Terrence apareciera para averiguarlo.

Mientras Stitts se movía, impulsado únicamente por la cafeína y la nicotina en este punto, mantenía sus ojos fijos en las ventanas, buscando un parpadeo de luz, una sombra, cualquier cosa que indicara que podría haber alguien dentro.

Pero no vio nada.

Aún así, sus esperanzas no se desvanecieron por completo. Estaba acercándose a las cinco de la mañana y si alguien estaba allí, los enfermos que tomaron a esas chicas, podrían estar durmiendo.

Usando solo la luz de la luna como guía, rodeó el lado de la casa primero, permaneciendo por debajo de la línea de ventanas.

Respirando pesadamente, Stitts apoyó su espalda contra el exterior de tablillas y luego echó un vistazo al camino por el que había venido.

Se sorprendió al ver a Jordan agachado en los árboles a no más de cincuenta pasos de él, con los ojos bien abiertos. Cuando Jordan notó a Stitts, asintió y luego movió su muñeca para que la luz de la luna parpadeara en el cañón de su pistola.

Esto es bueno, pensó Stitts. Podría necesitar respaldo si hay dos de ellos allí.

Stitts tomó una profunda respiración y luego rápidamente asomó la cabeza para mirar por la ventana antes de volver a bajar.

No había visto mucho; solo un papel de pared descolorido con

flores en él, y una cama en el medio de la habitación.

Stitts se movió a la siguiente ventana y repitió el proceso.

Esta vez vio incluso menos; solo un tocador de madera de aspecto arcaico.

Stitts maldijo en voz baja. Solo había mirado en dos habitaciones, y aunque su perspectiva estaba sesgada debido a la pobre iluminación, calculó que esas habitaciones comprendían aproximadamente un tercio del interior total de la casa.

Si las chicas estaban aquí, la probabilidad de que aún estuvieran vivas se hacía más pequeña con cada habitación vacía que Stitts observaba.

Tomó una decisión.

Las chicas desaparecidas habían estado fuera demasiado tiempo, y cada segundo que desperdiciaba siendo cauteloso era un segundo que se acercaban más a la muerte.

Si no estaban muertas ya.

No era propio de Stitts actuar sin precaución, pero sintió que no tenía otra opción. No podía esperar a Terrence, y no podía revisar rutinariamente todo el lugar para considerarlo seguro antes de entrar.

No, tenía que entrar.

Poniéndose de pie, Stitts se apresuró de regreso al frente de la casa, sin siquiera molestarse en mirar a Jordan mientras lo hacía.

Fue a la puerta principal, se preparó y luego lanzó una patada firme directamente al lado de la manija de la puerta de bronce.

Stitts se lanzó adentro incluso antes de que el sonido de la madera astillada se hubiera desvanecido en sus oídos.

Capítulo 61

Stitts estaba hambriento, mordiendo y arañando los muslos de Chase, su estómago, sus pechos.

Tim estaba a un lado, pero incluso antes de que tuviera la oportunidad de quitarse los vaqueros, Stitts estaba encima de Chase, tratando desesperadamente de penetrarla.

Estaba lejos de ser el encuentro romántico que ella esperaba o deseaba, pero eso no importaba.

Lo que importaba era que Georgina estaba a salvo. Lo que importaba era que Stitts la cuidaría.

Que Stitts y su hermano se asegurarían de que ella no sufriera más.

Stitts separó bruscamente sus piernas y gruñó al forzarse dentro de ella.

"Estamos contentos de tenerte de vuelta, Chase", dijo el hombre, su aliento caliente en su oído.

Chase cerró los ojos mientras el hombre comenzaba a embestir, y cuando los volvió a abrir, se encontró en un lugar completamente distinto.

Capítulo 62

Estaba vacío. El interior de la maldita casa estaba vacío.

Stitts sacó rápidamente su arma, esperando que las sombras cobraran vida y lo atacaran.

Esperando que uno de los hermanos Jalston estuviera al acecho.

Pero no había nadie allí.

La entrada principal conducía a una pequeña cocina y una mesa de comedor desgastada.

No había mucho lugar para esconderse aquí, se dio cuenta de inmediato Stitts.

A su derecha había tres puertas y encendió su linterna antes de abrir la primera.

Era un baño, uno que parecía haber sido renovado en la década de 1960.

La segunda puerta conducía a la habitación con el tocador que había visto desde la ventana, mientras que la tercera era una habitación. Stitts entró en esta habitación y alumbró el interior con su linterna.

Había media docena de fotografías descoloridas en las paredes, que captaron su atención.

La primera era de una mujer en un vestido blanco que no reconocía, pero cuando Stitts se enfocó en la segunda, su aliento se quedó atrapado en su garganta.

"¿Pero qué diablos...?"

La misma mujer también estaba en esta fotografía, pero esta vez dos niños la abrazaban por las piernas. Y si no estaban los dos niños desaparecidos — si no eran Bobby Jenson y Tyler Woodcroft...

Stitts tragó con dificultad, intentando asimilar todo esto.

A medida que pasaba de una imagen a la siguiente, Stitts se dio cuenta de que las mujeres siempre llevaban los mismos vestidos largos

y blancos.

Cuando se encontró con una foto de los cuatro de ellos de pie con los brazos alrededor de las cinturas de los demás, se quedó paralizado de nuevo.

La mujer de la tienda de comestibles estaba allí, la que Chase afirmaba que era Kim Bernard era la segunda mujer desde la izquierda.

"¿Qué está pasando?"

Frustrado, Stitts metió el puño en la fotografía, rompiendo el vidrio y cortándose los nudillos en el proceso.

Y entonces el suelo crujó detrás de él.

Stitts se dio la vuelta, liderando con la pistola, pero su brazo fue bloqueado antes de que pudiera apuntar directamente al pecho de Jordan.

"No hay nada aquí", dijo Jordan, con los ojos bien abiertos.

Stitts bajó el arma.

"Pero estuvieron aquí", susurró. Entonces se hizo el silencio entre los dos, y todo lo que Stitts podía escuchar era el sonido de la sangre corriendo en sus oídos.

Sintió una sensación de hundimiento en el estómago, como si Chase golpeándolo en la cabeza con un vaso de whisky fuera la última vez que la vería con vida.

"¿Escuchas eso?" preguntó Jordan.

Stitts dirigió sus ojos cansados hacia el hombre y negó con la cabeza. Jordan levantó un dedo en el aire y Stitts intentó concentrarse, pero solo podía escuchar su propia sangre.

Negó con la cabeza de nuevo y estaba a punto de decir algo cuando Jordan lo calló.

Y entonces Stitts pensó que sí escuchaba algo. Algo que sonaba como un grito amortiguado.

"Sí, escuché—"

Se volvió a escuchar, más fuerte esta vez.

Y Stitts finalmente lo reconoció por lo que era.

Era una niña, y estaba gritando.

Capítulo 63

"¿Segura de que no quieres un aventón? Hace bastante calor allí fuera, y el AC es genial", bromeó el hombre con las gafas de aviador.

Chase pasó un brazo protectoramente sobre el pecho y el hombro de su hermana.

"Lo siento señor, pero creo que preferimos caminar."

Chase decidió hacer precisamente eso, guiando a Georgie lejos de la furgoneta y hacia la acera. Pero mientras caminaban, Chase se desanimó al descubrir que el hombre estaba conduciendo su coche lentamente a su lado, su brazo velludo todavía colgando por la ventana.

"¿Por qué no podemos simplemente aceptar el aventón?" suplicó Georgie, mirando a Chase con sus grandes ojos azules. "Parece simpático. Y hace tanto calor."

Chase negó con la cabeza y apretó su agarre en el hombro de su hermana.

"Solo sigue caminando", instruyó por el rabillo del ojo.

"¿Segura? Hace bastante calor ahí fuera. No querría que te diera un golpe de calor."

"No gracias, señor", repitió Chase, acelerando el paso.

Deseaba que no se hubieran alejado tanto de la feria y miró hacia atrás en la dirección de donde habían venido.

Un globo explotó de repente en la distancia y antes de que Chase supiera lo que estaba pasando, Georgia se liberó de sus manos.

"¡Georgie!" Gritó Chase.

Pero Georgie solo se rió mientras se apresuraba hacia la furgoneta.

Chase se lanzó a por su hermana, pero llegó tarde. El hombre de las gafas de sol ya había puesto la furgoneta en park y se había bajado.

Y ahora era él quien estaba colocando un brazo, uno mucho más grueso y velludo que el de Chase, sobre los hombros de Georgie.

"Esa es una buena niña", dijo. "Está fresco y agradable en la furgoneta."

Al principio, Georgie parecía complacida con esto. Pero cuando intentó alcanzar a Chase, el agarre del hombre se apretó, y sus ojos se ensancharon.

"Ahora te toca a ti", dijo, con una sonrisa siniestra. "Sube a la furgoneta con tu hermana. Si gritas o corres, nunca la volverás a ver."

El corazón de Chase empezó a golpear en su pecho, mientras luchaba por decidir qué hacer a continuación. Su primer pensamiento fue que simplemente extendería la mano y agarraría a Georgie para alejarla, pero sabía que eso no funcionaría; el hombre era simplemente demasiado grande.

Su siguiente pensamiento fue ir con Georgie, y esperar que el hombre fuera amable después de todo.

Georgie volvió a alcanzarla, su pequeña mano extendida llegaba a tres pies de la de Chase. Sus ojos estaban ahora muy abiertos de terror y su boca formaba una única palabra: Por favor.

El hombre arrastró a Georgie de nuevo y la empujó a la furgoneta.

"Te lo advierto: si corres o gritas, nunca—"

Chase se decidió. No quería dejar a Georgie, pero sabía que si podía encontrar a su madre o a su padre, todo esto se acabaría.

Chase giró sobre sus desgastadas zapatillas y comenzó a correr. Mientras corría, abrió la boca y soltó el grito más desgarrador que jamás había escuchado.

Al principio, pensó que podía oír la pesada respiración del hombre mientras la perseguía, pero Chase no se atrevió a mirar hacia atrás.

El terreno era rocoso e irregular, y sabía que si se distraía aunque fuera por un segundo, podría.

Chase no estaba segura de a dónde iba, simplemente seguía corriendo.

¿Dónde está todo el mundo? se preguntó. ¿Dónde está la feria? ¿Y por qué nadie viene a ayudarme?

Estas preguntas pasaban por la mente de Chase a la misma velocidad que la sangre en sus venas.

"¡Mamá!" Consiguió gritar entre gritos ininteligibles. "¡Mamá! ¡Papá! ¡El tiene a Georgie! ¡El tiene a Georgiee-eeeeeeee!"

Entonces, por el rabillo del ojo, vio un solo globo naranja flotando hacia el cielo.

¡Allí! ¡La feria está allí!

Chase giró bruscamente a la derecha y se dirigió hacia el globo, acelerando de alguna manera, aunque sus pulmones, corazón y extremidades estaban ardiendo.

Y entonces reconoció algo más: la parte trasera del camión de raspados de Mr. Robin-Graff.

"¡Mr. Robin-Graff!" gritó entre jadeos de aire.

En ese momento, se abrió la puerta trasera y un hombre con una camisa de franela roja salió.

"¡Mr. Robin-Graff! ¡Él tiene a mi hermana! ¡Alguien tiene a Georgie!"

Chase saltó sobre el hombre, rodeando su delgada cintura con sus brazos.

"Por favor, necesito que me ayudes a encontrar a mi mamá. ¡Alguien tiene a mi hermana!"

Una mano le agarró la barbilla y la levantó suavemente.

"¿Quién tiene a tu hermana, cariño?" preguntó el hombre.

Los ojos de Chase se abrieron de par en par.

"No", gimió.

No era Mr. Robin-Graff; era el hombre espeluznante que les había dado los raspados antes.

Chase intentó empujarlo, correr de regreso a la feria, ir a cualquier parte, pero no podía.

El hombre le había agarrado la muñeca y la apretaba fuertemente. Antes de que se diera cuenta de lo que estaba pasando, Chase fue izada sobre su hombro.

"¡No!" Gritó Chase mientras golpeaba su espalda.

Alzó la cabeza y vio que estaba muy cerca de la feria. Vio las tazas de té en las que no quería subirse con Georgie y el juego de carnaval en el que gastó toda su paga y no ganó nada.

Y justo cuando escuchó el sonido de la puerta de una furgoneta abriéndose detrás de ella, creyó ver a su madre.

Kerry Adams estaba ajustando su falda mientras caminaba rápidamente por el recinto ferial. Detrás de ella, el alcalde estaba ajustando su corbata mientras se dirigía en dirección contraria.

"Ya ves", dijo el hombre con las gafas de aviador. "Te dije que encontraría a tu hermana."

Y entonces Chase fue lanzada al interior de la furgoneta.

Capítulo 64

"¡Debajo de nosotros!" gritó Stitts. "¡Los gritos vienen de debajo de nosotros!"

Jordan asintió y comenzó a examinar el suelo en busca de algún tipo de puerta.

Stitts se apresuró a salir del dormitorio y hizo lo mismo en la cocina, abriendo los armarios en busca de un pasadizo secreto, una puerta, cualquier cosa.

Pero todo lo que encontró fueron bolsas de plástico y una botella de lejía.

"¿Encontraste algo allí?" gritó a Jordan.

"Nada en el armario y nada debajo de la cama", gritó el hombre.

Stitts, al escuchar el sonido de las voces de las niñas más fuerte y claro que nunca, trabajó frenéticamente, empujó la mesa de la cocina a un lado y probó los tablones del suelo primero con el talón de su mano y luego con el talón de su bota.

Sonaba hueco en lugares, prácticamente en todas partes, pero no parecía haber una forma de levantar los tablones del suelo.

Gruñó de frustración y estaba a punto de gritar de nuevo cuando vio una alfombra que parecía fuera de lugar en el anticuado bungalow. El diseño era más reciente, y la tela parecía ser algún tipo de plástico en lugar de algodón o lana.

Stitts corrió hacia ella y la pateó a través de la habitación.

Luego jadeó.

Debajo de la alfombra había un anillo de bronce unido a una trampilla.

"¡Lo encontré!" gritó. "¡Jordan, lo encontré! ¡Ven aquí!"

Con la alfombra fuera, no había forma de equivocarse con los gritos de las niñas ahora. Estaban empezando a entrar en pánico.

Y luego, mientras enfocaba su linterna en la trampilla, Stitts vio

pequeños dedos asomarse entre los tablones.

"Dios mío", susurró. "¡Están aquí! ¡Las niñas están aquí!"

Jordan estaba de repente a su lado, pero a diferencia de Stitts, él no estaba paralizado en su lugar.

El hombre se arrodilló y agarró el anillo de bronce. Tiró con fuerza, y su rostro se puso rojo con el esfuerzo. Incluso arqueó su espalda, pero no se movió.

"¡Ayúdennos!" gritaron las pequeñas voces. "¡Apresúrate, necesitas ayudarnos!"

Jordan miró a Stitts, sus ojos acuosos.

"Consigue algo para romper esto", gritó el hombre, indicando el candado de metal unido al anillo de bronce.

Fue la expresión en la cara de Jordan lo que finalmente sacó a Stitts de su estupor.

Corrió a la cocina y abrió todos los cajones. En uno de ellos, encontró una bandeja de cubiertos y agarró los tenedores y cuchillos y los lanzó al suelo. Estaba a punto de cerrar el cajón de golpe cuando notó el afilador de cuchillos cilíndrico. Lo agarró, juzgó su peso en su palma, y luego corrió de vuelta a Jordan.

"Usa esto", gritó.

Jordan tomó la herramienta de él y la introdujo entre el anillo y el candado, luego la palanqueó hacia atrás. Al principio, no pasó nada. Pero a medida que Jordan aplicaba más presión, el candado comenzó a doblarse, y un chirrido audible se pudo escuchar en todo el bungalow.

"¡Niñas, aléjense de la puerta!" gritó Stitts. "Vamos a abrirlo, pero necesitan alejarse de la puerta."

Sus dedos desaparecieron, y el sonido de sus llantos se volvió apagado.

Y luego Jordan hizo un esfuerzo final y el candado se rompió.

Lo que sucedió a continuación fue como algo sacado de las películas.

Jordan abrió la trampilla y las niñas salieron corriendo de inmediato, sus rostros sucios, sus ojos abiertos, sus cabellos desordenados sobre sus cabezas.

Stitts simplemente agarró a una niña tras otra y las abrazó antes de indicarles rápidamente hacia la puerta. Vio a alguien que parecía Stephanie McMahon y luego vio a Becky Thompson. Jordan agarró a Becky y la apretó con fuerza, ambos sollozando, antes de pasársela a Stitts, quien luego le indicó que corriera hacia la puerta de entrada.

Fue entonces cuando vio a Terrence correr hacia el bungalow.

"¡Corran, niñas! ¡Corran a Terrence! ¡Corran al policía! ¡Corran! ¡Corran!"

Stitts no se había dado cuenta de que estaba llorando hasta que las cuatro niñas — Stacy, Tracy, Becky y Stephanie — salieron del sótano y corrieron a través del césped. Se giró hacia Jordan.

"¿Chase?" preguntó Stitts.

Jordan metió la cabeza en la trampilla y luego se retiró.

"No lo sé... No veo a nadie más."

Stitts sacó su pistola de nuevo y colocó la linterna en la parte superior. Luego empujó a Jordan fuera del camino.

"Ella está ahí abajo", dijo mientras se bajaba bajo el suelo. "Está ahí abajo y voy a encontrarla."

Capítulo 65

Los ojos de Chase se abrieron de repente.

Durante varios segundos, estaba demasiado confundida para actuar. Había alguien encima de ella, alguien pesado y sudoroso.

Y estaba gruñendo. Gruñendo con fuerza.

Chase solo podía ver la parte superior de su cabeza, pero con sus recuerdos ahora volviendo con renovada claridad, no había duda de quién era este hombre.

Y definitivamente no era Stitts.

Escuchó un sonido a su derecha y giró la cara en esa dirección.

Un hombre delgado estaba allí, intentando, y fallando, en bajarse los calzoncillos sobre su pronunciada erección.

Había sido delgado hace treinta años cuando la había cargado sobre su hombro y la había metido en la furgoneta. Pero ahora, estaba casi en los huesos.

Aunque Chase hizo lo posible por mantener una cara inexpresiva, algo en sus ojos debió haber cambiado porque cuando Tim la miró, inmediatamente dejó de juguetear con sus boxers.

Y entonces empezó a retroceder.

"Brian," dijo Tim. "Brian."

Fue entonces cuando Chase se dio cuenta de que estaba agarrando algo en su mano. Algo largo y afilado.

Con una destreza que no debería haber sido posible dado su estado, logró retirar la venda del pedazo de vidrio.

"¡Brian!" Gritó Tim, la desesperación asomándose en su voz.

Pero Brian estaba demasiado ocupado con ella para hacer algo.

En un solo movimiento fluido, Chase arqueó sus caderas y envió al confundido hombre rodando fuera de ella.

Y luego se lanzó, liderando con el pedazo de vidrio.

Había estado apuntando al pecho de Tim — al centro de la masa — pero la cama debajo de ella era más mullida de lo que Chase esperaba.

Al final, el resultado fue mejor de lo que podría haber esperado. Su mano izquierda, la que no sostenía el pedazo de vidrio, golpeó al hombre en el hombro y lo hizo girar hacia su derecha.

Y entonces el pedazo de vidrio se clavó en la carne de Tim justo por encima de su clavícula. Aunque Chase era pequeña, Tim era más liviano, y su impulso los propulsó contra la pared. Una nube de polvo los cegó momentáneamente.

Chase parpadeó rápidamente, y cuando su visión se aclaró, se aseguró de mirar directamente a los ojos de Tim. Luego arrancó el pedazo de vidrio hacia arriba y a lo largo de su garganta.

La sangre caliente le roció inmediatamente el pecho y las manos.

Chase se alejó y Tim gorgoteó y cayó de rodillas. Llevó sus manos a su garganta, tratando de detener la hemorragia. Era inútil; la sangre brotaba entre sus dedos como una presa con fugas.

"¿Q-qu-qu-qué estás haciendo, Chase?" preguntó una voz detrás de ella.

Chase, con el pecho ensangrentado y jadeante, giró con el pedazo de vidrio aún en su mano.

Brian vio el cuchillo improvisado y la sangre y su boca quedó abierta.

Esto no era Stitts, Chase reafirmó. Stitts nunca había estado aquí. Este era un enfermo, un pervertido que secuestraba a niñas pequeñas y las criaba para ser sus esposas.

"Arruinaste mi vida," siseó Chase. "Arruinaste mi vida, ahora voy a tomar la tuya."

El hombre intentó retroceder, pero sus pantalones estaban enredados en sus tobillos y tropezó.

Levantó un antebrazo carnoso para proteger su cara justo cuando Chase se lanzó de nuevo.

Pero esta vez nunca tuvo la satisfacción de perforar la piel del hombre, de quitarle la vida.

La puerta del dormitorio se abrió de golpe y un destello de blanco inundó la habitación. Algo duro golpeó su muñeca y dejó caer el vidrio. El golpe también la desequilibró y tropezó al suelo, levantando más polvo en el aire.

Chase parpadeó una, dos veces, y luego se encontró mirando a la cara de su hermana.

“Georgina,” jadeó, todavía respirando pesadamente.

“No puedes lastimarlo,” respondió su hermana de inmediato.

La ceja de Chase se frunció en confusión, y luego levantó los ojos por encima del hombro de su hermana.

Las cuatro mujeres en los vestidos blancos estaban protegiendo a Brian con sus cuerpos mientras él luchaba por subirse los pantalones.

"Por favor, no le hagas daño," dijeron al unísono.

Chase miró hacia abajo y vio el pedazo de vidrio ensangrentado en la tierra y rápidamente lo agarró.

"Te secuestró," dijo Chase. "Os secuestró a todas. Os raptó cuando erais jóvenes. Simplemente no lo recordáis. Es un... es un maldito pederasta, un pervertido."

Esperaba que el reconocimiento se reflejara en sus caras de la misma manera en que había esperado que Georgina se diera cuenta de que era ella después de todos estos años.

Pero al igual que en la mesa de la cena cuando llegó por primera vez, esto no sucedió.

"Pues que os jodan," escupió Chase. Saltó hacia adelante de nuevo, con la intención de apartar a las mujeres con una mano y atacar con la otra.

Pero Georgina se interpuso en su camino.

"Apártate," siseó Chase.

Pero Georgie no se movió. Incluso cuando Chase la empujó fuerte, simplemente se recuperó y volvió a colocarse frente a ella.

"¡Apártate de mi camino!"

"No puedo dejar que le hagas daño, Chase," dijo Georgina suavemente.

Brian finalmente había logrado subirse los pantalones, y para horror de Chase, vio que él volvía a sonreír.

Chase no deseaba nada más en ese momento que cortarle la garganta al hombre y ver la sangre fluir de él.

Pero sabía que estas mujeres estaban tan lavadas de cerebro que tendría que matarlas primero para llegar a él.

Y eso no podía hacerlo.

Ella nunca podría lastimar a Georgina.

Capítulo 66

Stitts se encontró en una especie de túnel, un túnel de tierra que se extendía mucho más allá de las dimensiones del bungalow. Mientras corría, no dejaba de imaginar a las pequeñas atrapadas aquí y cuán horrible debió haber sido para ellas.

Luego recordó a Chase y se preguntó si también la habían traído aquí antes, cuando ella era una niña como Stephanie, Tracy, Stacy y Becky.

Finalmente, Stitts llegó a una puerta, una puerta de madera barata cuya cerradura ya había sido rota por alguien. Tomando una respiración profunda, empujó la puerta ampliamente y se encontró con otra escena que le quitó el aliento.

Estas son las celdas, pensó. Estas son las celdas que Chase describió cuando tocó a Louisa. Estas eran las celdas de las que Chase había excavado su salida con un plato.

Se estremeció al pasar por ellas, pero estaba extasiado al descubrir que todas estaban vacías. Finalmente, llegó a una bifurcación, con una puerta a cada lado del pasillo de tierra.

Colocó su oreja contra la primera puerta y escuchó lo que sonaba como personas apresurándose. Personas apresurándose hacia arriba. Agarró la manija de la puerta y estaba a punto de girarla cuando escuchó una voz familiar proveniente detrás de la otra puerta.

Sin dudarlo, Stitts se dio la vuelta y pateó la puerta para abrirla.

Y luego la vio.

Stitts vio a su compañera acurrucada en la esquina de una habitación que contenía una cama sencilla. Chase estaba acurrucada en posición fetal y sostenía algo afilado y dentado en su mano.

La habitación estaba oscura y debido a que estaba tan concentrado en Chase, Stitts casi no notó la figura en la cama.

Pero a medida que se acercaba, olió el familiar aroma cobrizo de la sangre y apuntó su linterna hacia la cama.

Timothy Jalston, o Tyler Woodcroft, yacía de espaldas, los brazos

extendidos a sus lados. La única prenda que llevaba era un par de calzoncillos sucios que estaban medio puestos y medio caídos en sus caderas. Los ojos del hombre estaban pálidos y miraba fijamente al techo.

Su garganta había sido cortada de oreja a oreja.

"Chase", jadeó Stitts. Corrió hacia ella, pero a medida que se acercaba, Chase comenzó a desenrollarse y luego apuntó su arma hacia él.

Stitts no podía estar seguro si era un cuchillo o un pedazo de metal, pero fuera lo que fuera, estaba empapado de sangre.

Al igual que los brazos y el pecho de Chase.

"No te acerques", susurró ella.

Stitts bajó su arma.

"Soy yo, Chase. Soy Stitts. Por favor, baja el cuchillo", suplicó.

Chase torció la cabeza incómodamente hacia un lado como si intentara averiguar si él realmente estaba allí.

"No sé qué es real", jadeó. "No tengo idea de qué es real".

Stitts se movió cautelosamente hacia ella entonces, extendiendo las manos delante de él en un intento de calmarla.

"Soy real, Chase. Soy yo, Jeremy Stitts. Nos conocimos en Nueva York cuando llamaste al FBI para que te ayudara con el caso del Asesino de la Descarga. Yo soy el que salvaste del Agente Chris Martinez. ¿Recuerdas cómo pusiste el rastreador de tu chaqueta en mi perro? ¿Recuerdas las balas de fogueo que pusiste en el microondas?"

Chase se retorció de nuevo pero no bajó la cuchilla.

"Soy yo, Chase. Me salvaste y luego fuimos a Chicago. ¿Recuerdas eso? ¿Recuerdas que Rebecca Hall te ató y te mantuvo los párpados abiertos con cerillas? Y luego estaba Vegas... Vegas y Mike Hartman, que intentaba volar a los Golden Knights de Las Vegas. ¿Recuerdas eso?"

Fue su mención a los Knights de Las Vegas lo que finalmente la quebró. Chase bajó la cuchilla, y Stitts no lo dudó. Corrió hacia ella, primero despojándola del arma con un golpe de mano y luego

abrazándola fuertemente, sin importarle que la sangre en su pecho —la sangre de Tyler Woodcroft— estuviera empapando su camisa. La apretó fuertemente, respirando el olor a su sudor agrio.

Y luego le estaba susurrando al oído que iba a estar bien. Que la había encontrado, que el hombre que los había tomado estaba muerto.

Cuando dijo esto, sin embargo, Chase reaccionó empujándolo.

"Georgina", dijo, con los ojos bien abiertos. "Tienes que salvar a Georgie. Él... ¡él la ha vuelto a llevarse!"

Por un momento, Stitts pensó que había vuelto a caer en su delirio. Pero luego recordó el ajetreo que había oído detrás de la otra puerta.

Dirigió una mirada en esa dirección, luego se mordió el labio. Lo último que quería hacer ahora era dejar a Chase, pero tampoco podía permitir que quien estuviera en la otra habitación escapara.

Finalmente tomando una decisión, envolvió su brazo alrededor de la cintura de Chase y la levantó. Luego la arrastró al pasillo.

"Vamos a hacer esto juntos", dijo Stitts, mientras levantaba su pie y pateaba la puerta para abrirla.

Capítulo 67

La segunda habitación llevaba a otra trampilla que salía a un campo a unos diez metros de la parte trasera del bungalow.

Una vez afuera, Chase vio a su hermana primero, y luego a su sobrina.

"Georgina", susurró. Stitts se tensó a su lado.

Chase no tenía idea de cómo el hombre la había encontrado, y aún no estaba completamente convencida de que él fuera realmente real.

Pero nada de eso importaba.

Lo único que significaba algo para ella era mantener a Georgie a salvo.

"Georgina, por favor, necesitas venir con nosotros", suplicó Chase.

La niña la miró directamente durante varios segundos antes de decir algo.

"Te lo dije, mi nombre no es Georgina. Es Riley y nunca te he visto antes en mi vida".

Entonces Chase empezó a llorar.

"No eres... eres mi hermana. Eres mi Georgie", sollozó.

Stitts avanzó, apuntando su arma delante de él.

"Nadie se mueva", ordenó.

Fue entonces cuando Chase notó a Brian. Como en el dormitorio, las otras tres mujeres vestidas de blanco estaban delante de él, por si acaso Stitts decidía abrir fuego. Y mientras observaba, Georgina, agarrando fuertemente la mano de su hija, se inclinó hacia ellas.

Chase podía ver hacia dónde se dirigía todo esto incluso antes de que sucediera.

No importaba lo que Brian le hubiera hecho, aunque la hubiera secuestrado y pasado décadas adoctrinándola, Georgina había sido cómplice en los secuestros de otras cuatro niñas.

Lavada el cerebro, sí, pero había participado. Y si las cosas hubieran salido según lo planeado, si Chase no hubiera intervenido, no tenía dudas de que las nuevas chicas habrían sido criadas como si fueran suyas.

Y el ciclo se habría repetido.

"No", susurró Chase. "No vayas con ellas, Georgina. Por favor."

Stitts empezó a mover el arma de un lado a otro, claramente confundido sobre quién era quién.

Chase empezó a sollozar ahora, tan violentamente que apenas podía sacar sus siguientes palabras.

Georgina no podía quedarse aquí, no podía ser arrastrada a través de un juicio o lo que fuera que iba a pasarle a Brian y su harén de mujeres una vez que llegara la caballería. Y tampoco su sobrina; tampoco la niña a la que su hermana había llamado Georgina.

En su mente, Chase imaginó a su hermana como había sido aquel día, con gotas de sudor en su nariz llenando los huecos entre las pecas.

"Huye", susurró Chase.

Stitts bajó lentamente el arma.

"Huye", repitió Chase. Cuando Georgina aún no se movió, Chase

extendió la mano y arrebató el arma de las manos de Stitts antes de que él pudiera reaccionar.

"¡Eh!" gritó Stitts.

Pero cuando intentó recuperar el arma, Chase la apuntó a su pecho y él retrocedió un paso, levantando las manos al aire.

Satisfecha de que no intentaría nada estúpido, Chase volvió a dirigirse a su hermana.

Su hermana pequeña.

"¡Corre!" Esta vez gritó la palabra.

Cuando Georgina todavía no hizo nada, Chase maldijo y apuntó el cañón de la pistola de Stitts a su pecho.

"Corre, Georgina. Toma a tu hija y corre tan rápido como puedas de este lugar."

Los ojos azules de la mujer se abrieron de par en par, y ella negó con la cabeza. Su rostro se había vuelto casi tan pálido como su vestido.

"No lo dejaré", dijo, señalando a Brian con su barbilla.

Chase gritó de frustración.

Esto no iba a funcionar. No dejaría a Brian, porque él era su familia.

"¿Mami?" preguntó la niña entonces, y Chase se dio cuenta de que Brian no era la única familia de su hermana aquí.

"No me obligues a hacer esto, por favor", suplicó Chase, incluso cuando empezó a bajar el arma. "Por favor".

"No lo dejaré", repitió Georgina.

A través de los ojos llorosos, Chase apuntó el arma directamente al pequeño pecho de su sobrina.

"Corre, o le dispararé. Corre, o juro por Dios que dispararé a tu hija."

Y entonces algo pasó. Algo en la cara de su hermana se rompió y

la mujer se agachó y levantó a su hija.

Luego se escucharon gritos detrás de ellas, gritos que Chase reconoció como pertenecientes a Jordan y Terrence y tal vez alguien más.

No hay tiempo suficiente, pensó.

Chase levantó el arma hacia el cielo y disparó una sola vez. El informe rebotó en los árboles, haciéndolo sonar como un tiroteo automático en lugar de una sola bala.

Y eso lo hizo; Georgie se giró y empezó a correr.

Corrió de la manera en que Chase había corrido desde la furgoneta, solo para ser atrapada minutos después. Corrió de la manera en que Chase había corrido después de que su hermana primero cavó un agujero y luego se arrastró debajo de su celda.

Corrió de la manera en que Chase había corrido incluso cuando Georgina se asomó a través de las barras, sus regordetes dedos de cinco años intentando desesperadamente agarrarla, tocarla, hacer cualquier cosa para convencer a su hermana de que no la dejara atrás.

Su hermana pequeña.

"¡Corre!" Esta vez gritó la palabra.

Cuando Georgina todavía no hizo nada, Chase maldijo y apuntó el cañón de la pistola de Stitts a su pecho.

"Corre, Georgina. Toma a tu hija y corre tan rápido como puedas de este lugar."

Los ojos azules de la mujer se abrieron de par en par, y ella negó con la cabeza. Su rostro se había vuelto casi tan pálido como su vestido.

"No lo dejaré", dijo, señalando a Brian con su barbilla.

Chase gritó de frustración.

Esto no iba a funcionar. No dejaría a Brian, porque él era su familia.

"¿Mami?" preguntó la niña entonces, y Chase se dio cuenta de que Brian no era la única familia de su hermana aquí.

"No me obligues a hacer esto, por favor", suplicó Chase, incluso cuando empezó a bajar el arma. "Por favor".

"No lo dejaré", repitió Georgina.

A través de los ojos llorosos, Chase apuntó el arma directamente al pequeño pecho de su sobrina.

"Corre, o le dispararé. Corre, o juro por Dios que dispararé a tu hija."

Y entonces algo pasó. Algo en la cara de su hermana se rompió y la mujer se agachó y levantó a su hija.

Luego se escucharon gritos detrás de ellas, gritos que Chase reconoció como pertenecientes a Jordan y Terrence y tal vez alguien más.

No hay tiempo suficiente, pensó.

Chase levantó el arma hacia el cielo y disparó una sola vez. El informe rebotó en los árboles, haciéndolo sonar como un tiroteo automático en lugar de una sola bala.

Y eso lo hizo; Georgie se giró y empezó a correr.

Corrió de la manera en que Chase había corrido desde la furgoneta, solo para ser atrapada minutos después. Corrió de la manera en que Chase había corrido después de que su hermana primero cavó un agujero y luego se arrastró debajo de su celda.

Corrió de la manera en que Chase había corrido incluso cuando Georgina se asomó a través de las barras, sus regordetes dedos de cinco años intentando desesperadamente agarrarla, tocarla, hacer cualquier cosa para convencer a su hermana de que no la dejara atrás.

Capítulo 68

Después de que Chase disparó, soltó el arma y Stitts rápidamente se agachó y la agarró.

Todavía estaba confundido acerca de lo que había pasado, pero no hizo ningún movimiento para apresurarse tras la mujer y su hija. Cuando llegó Terrence, le gritó a la Policía de Nashville que se apresurara tras ella, pero Stitts negó con la cabeza.

"Déjala ir", dijo. Debía haber algo en su rostro, o tal vez en su voz, porque Terrence inmediatamente ordenó a sus hombres que se quedaran y en lugar de eso se concentraran en las otras tres mujeres en los vestidos blancos, y en el hombre que intentaban proteger.

Stitts aún no estaba seguro de quién era la mujer que había escapado. Chase la había llamado Georgina, pero ella había afirmado que su nombre era Riley.

Podría haber sido Georgina, pero nunca fue realmente bueno adivinando cómo se veían las personas cuando envejecían, en fotos o en persona.

Terrence debe haber notado la sangre en el vestido de Chase y se agachó y la rodeó con sus brazos.

"Jesucristo", susurró, "¿Estás bien? Chase, ¿estás bien?"

Chase no dijo nada; sus ojos todavía estaban fijos en el lugar donde la mujer con el vestido blanco y su hija habían desaparecido en el bosque.

"¡Paramédico!" Terrence gritó, inclinándose lejos de Chase. "¡Necesitamos un paramédico aquí!"

Stitts caminó hacia las mujeres y miró sus rostros asustados.

"Por favor, no le hagan daño. Él es todo lo que tenemos", suplicó una de ellas.

Stitts se giró hacia un policía que había llegado y le hizo señas para que se acercara. Luego se agachó y levantó a la mujer que había hablado, envolviendo sus brazos alrededor de su cintura. Ella pateó y gritó y arañó, pero él logró liberarla. Dos otros oficiales hicieron lo

mismo con las otras mujeres, dejando solo a Brian Jalston o Bobby Jenson o como mierda se llamara, tendido en el césped. En ese momento parecía patético, vestido solo con sus calzoncillos, usando a las mujeres como un escudo humano para protegerse.

Todo lo que Stitts podía hacer era no dispararle al hombre en ese mismo momento.

En su lugar, se inclinó hacia atrás y golpeó al hombre en la mandíbula tan fuerte que los ojos de Brian se voltearon hacia atrás, y quedó inconsciente incluso antes de que su cabeza golpeara el césped.

"Vas a pudrirte en el infierno por esto, pedazo de basura."

***

Stitts se frotó los ojos y tomó lo que parecía ser su séptima milésima taza de café. Luego levantó la vista para mirar a través del cristal unidireccional. Al otro lado, tres mujeres estaban sentadas en un banco de metal hablando entre sí. Sus rostros estaban calmados e incluso, y en un momento una de ellas incluso se echó a reír.

No parecían entender la gravedad de su situación.

"¿Qué va a pasar ahora?" preguntó Stitts.

Terrence tomó un sorbo de su propio café antes de responder.

"Si se niegan a testificar contra él, no hay mucho que podamos hacer. Brian está jodido, de todos modos. Lo van a condenar por el secuestro de las cuatro chicas, pero no por estas. Pensamos que podríamos acusarlo de dos cargos de asesinato también, pero eso parece poco probable ahora. Los dos cadáveres que la CSI desenterró en la propiedad parecen ser los 'padres' de Brian y Tyler, los que los secuestraron a finales de los sesenta."

Stitts asintió.

Oh, cómo confunde el ciclo de la vida.

"¿Y ellas?" preguntó, señalando a las tres mujeres de los vestidos blancos.

Terrence se encogió de hombros.

"Realmente no lo sé. Si podemos demostrar que son las chicas desaparecidas de hace todos esos años, no hay manera de que la fiscalía presente cargos. Lo peor que harán es probablemente solo someterlas a una evaluación psicológica, que probablemente necesiten, de todos modos. Estuvieron bajo el control de Brian y Timothy durante tanto tiempo, que apenas parecen capaces de pensar por sí mismas. Y todavía creen, incluso después de todo lo que ha pasado, que Brian las salvó de alguna manera, como si fuera algún tipo de Dios."

Stitts se volvió a mirar a Chase, que estaba sentada al fondo de la sala, mirando hacia la nada.

"Es increíble cómo las cosas que sucedieron hace tanto tiempo pueden moldearte de maneras que alteran completamente tu realidad", dijo en voz baja.

Terrence asintió.

"Escucha, arreglé el informe oficial: Chase ha sido absuelta de lo que le pasó a Timothy Jalston. La fiscalía está de acuerdo, y ni siquiera habrá una investigación interna. Fue defensa propia."

Stitts asintió. Estaba agradecido por la discreción de Terrence, pero no sabía cuánto esto realmente ayudaría a Chase.

"¿Y tú? ¿Qué sigue para ti, Stitts?"

Ahora era su turno de encogerse de hombros.

"Veré si puedo conseguirle ayuda", dijo, señalando a Chase. "Voy a ver si puedo conseguirle la ayuda que necesitó hace todos esos años y que nunca obtuvo."

Cuando volvió a mirar a Terrence, Stitts se sorprendió al ver que el hombre le extendía la mano.

Stitts la estrechó.

"Gracias", dijo en voz baja. "Gracias por todo".

Terrence asintió.

"Buena suerte. Y si alguna vez necesitas ayuda con algo, no dudes en llamarme. Eres un buen hombre, Stitts, y siempre recuerda, hiciste lo correcto aquí. Tu compañera merecía conocer la verdad, sin

importar cuán dolorosa."

Stitts miró a Chase y una lágrima rodó por su mejilla. Pensó que ya había terminado de llorar, pero evidentemente, le quedaba una o dos lágrimas más.

¿Lo merecía ella, sin embargo? se preguntó. ¿Merecía Chase saber la verdad?

Stitts negó con la cabeza y se secó los ojos.

¿Valía la pena? ¿Valía la pena romper su alma por la verdad?

“No va a ser tan malo como piensas, Chase”, dijo Stitts mientras la ayudaba a salir del coche. “Piensa en ello como unas vacaciones, solo que necesitarás hablar mucho”.

Chase asintió.

No había hablado mucho desde que regresó a Quantico, y conforme se acercaba el día en que sería admitida bajo el cuidado del Dr. Matteo, hablaba aún menos.

Y ahora que estaban de vuelta en su apartamento para recoger algunas de sus pertenencias antes de ir a Grassroots, Chase no habló en absoluto.

Stitts caminó hasta la puerta de entrada, su mano alrededor de su cintura para apoyarla.

Una vez dentro, dijo: “Voy a prepararme una bebida mientras espero. A menos, por supuesto, que quieras protestar”.

Stitts solo estaba bromeando, pero cuando Chase simplemente se encogió de hombros y se dirigió hacia las escaleras, pensó, Bueno, ¿por qué demonios no?

En el último segundo, ella se volvió y lo sorprendió al hablar finalmente.

“¿Cómo está tu hermano?”, preguntó con una voz suave. “¿Cómo está Tim?”

La frente de Stitts se frunció.

“¿Mi hermano? Soy hijo único, Chase. Ahora ve a buscar tus cosas para que podamos salir de aquí. Creo que olvidaste sacar la basura antes de que nos fuéramos a Nashville y huele fatal.”

Chase lo miró por un momento antes de asentir y continuar subiendo las escaleras.

Confundido, Stitts caminó hacia la vitrina de licores y sacó una botella de whisky. Buscó un vaso, pero no encontró uno de inmediato.

“¿Chase?” gritó, “¿Tienes vasos en esta casa, o debería beber

directamente de la botella?”

Esperó, pero no hubo respuesta.

“¿Chase?” volvió a gritar. Cuando aún no hubo respuesta, dio la vuelta a la esquina. Estaba a punto de gritar por tercera vez cuando notó que la puerta trasera estaba abierta.

“¡Mierda!”

La botella de whisky se le resbaló de la mano a Stitts y se estrelló contra el suelo.

Una vez más, Chase Adams había desaparecido.

***

Chase estaba temblando. Ni siquiera hacía tanto frío en Virginia, pero por más que lo intentaba, simplemente no podía dejar de temblar. Se envolvió en un abrazo, pero no parecía ayudar.

Había estado caminando durante una hora, tal vez más.

Todo el tiempo, no dejaba de pensar en su hermana, en la forma en que Georgina la había mirado con sus grandes ojos azules cuando Chase apuntó el arma hacia ella.

Esa expresión había sido mala.

Pero palidecía en comparación con la cara que Georgina había hecho cuando ella apuntó el arma a su hija.

Chase se secó las lágrimas y aceleró el paso.

Las casas a su alrededor comenzaron a deteriorarse mientras caminaba, los ladrillos una vez perfectamente alineados se convertían en revestimientos y luego en concreto cubierto de graffiti.

Y sin embargo, ella siguió caminando.

Chase siguió caminando hasta que se encontró fuera de la 187 de Ignatius Ln.

Se quedó en la acera mirando la casa en ruinas durante varios minutos. El siete todavía estaba al revés y la puerta que ella había

pateado parecía haber sido reparada con saliva y cinta adhesiva.

Chase tomó una última respiración profunda y luego comenzó a subir los escalones de concreto rotos.

Tocó, y la puerta se abrió un poco.

Un solo ojo la miró.

“¿Qué quieres...” dijo un hombre con una camiseta de tirantes sucia, antes de dudar. De repente, una sonrisa floreció en su rostro y abrió la puerta un poco más. “¿Tú?”, dijo con una risa. “Sabía que volverías”.

Chase bajó la mirada y empujó la puerta hasta abrirla del todo. El hombre se hizo a un lado, permitiéndole entrar.

"Una chica que sabe lo que quiere. Me gusta eso." El hombre volvió a reír. “¿Qué es lo que quieres, exactamente? ¿Cuál es tu veneno, policía?”

Chase no dudó.

"Lo que sea que me haga olvidar", dijo en voz baja. "Lo que sea que tengas que me haga olvidar todo".

FIN

Nota del autor

Entonces, Chase finalmente encontró a su hermana… ¿o lo hizo???

Esta última entrega en la saga de Chase Adams fue la más difícil de escribir. Probablemente fue la más oscura, también, pero Chase siempre se encuentra envuelta en algunas situaciones bastante desagradables. La verdad es que ni siquiera estoy seguro de que Chase estuviera buscando a su hermana... Quiero decir, por supuesto, estaba buscando a Georgina, pero su búsqueda siempre ha sido realmente una de introspección, de intentar llegar a términos con decisiones que tomó cuando era más joven. Justo o no (solo tenía seis años en el momento del secuestro de su hermana, después de todo), esto es algo con lo que todos lidiamos a lo largo de nuestras vidas. Las decisiones que hemos tomado en el pasado sin duda dan forma a quiénes y qué somos, ahora y en el futuro. Pero, como el Dr. Matteo tiene la costumbre de señalar, la ruta más rápida hacia la felicidad es vivir en el presente.

Este no es el último que hemos oído de Chase, no puede serlo. Chase se ha convertido en una parte de mí, y no puedo soportar dejarla ir. Volverá en DIRTY MONEY. Antes de eso, sin embargo, estará la HISTORIA DE GEORGINA, que finalmente contará la historia de lo que realmente le sucedió a Georgina hace todos esos años.

Como siempre, realmente apreciaría si pudieras tomar un minuto o dos de tu día para publicar una reseña de este libro en Amazon.

Además, si quieres mantenerte al día o simplemente pasar un rato conmigo y algunos de mis otros lectores, pasa por mi grupo de Facebook en: https://www.facebook.com/groups/LogansInsatiableReaders/

Cuídate.

Continúa leyendo, y yo seguiré escribiendo,

Saludos,

Patrick

Montreal, 2018